

PRIMERA PARTE.

DEL TESORO

DE DIVINA POESIA
donde se contienen varias obras de
deuocion de diuersos autores, cu-
yos titulos se veran a la buelta
de la hoja.

RECOPILADO POR

Estevan de Villalobos.

Gallardo.



En Madrid, por *Luys Sanchez.*

Año M. DC. IIII

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

PHYSICS DEPARTMENT

5720 S. UNIVERSITY AVE.

CHICAGO, ILL. 60637

TEL. 773-936-3700

WWW.CHICAGO.EDU

UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

5720 S. UNIVERSITY AVE.

CHICAGO, ILL. 60637

TEL. 773-936-3700

WWW.CHICAGO.EDU

UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

5720 S. UNIVERSITY AVE.

CHICAGO, ILL. 60637

TEL. 773-936-3700



SVma de la vida del Serafico Padre S.
Francisco en estancias, por don Lope
de Salinas, dirigida a doña Antonia Pa-
checo, Priora del monesterio de la Con-
cepcion de la villa de Escalona.

Breue suma de la admirable conuersiõ y
vida de la gloriosa Madalena, en es-
tancias, de incierto autor.

La sagrada passion de nuestro Redentor
Iesu Christo, en redondillas, por fray
Pedro Iuan Micon.

El llanto de san Pedro, compuesto en es-
tancias Italianas por Luis Transilo, y
traduzidas en redondillas por Luis
Galvez de Montaluo.

Satiras morales en arte mayor, y redon-
dillas, por Aluar Gomez, cuyas fue-
ron las villas de Piez, y Arançon.

Erratas.

Folio 7. pagina. 2. linea. 5. auaria, diga auia, fol.
35 pag. 2. l. 8. deuid, dig. vida, fol. 77. pag. 2. l.
22. traydo, dig. traydor, fol. 85. pag. 1. l. 12. acepte,
dig. acepto, fol. 98. pag. 1. l. 10. estas, dig. esta, fol.
132 pag. 1. l. 1. llama, dig. llamas.

Este volumen con estas erratas, corresponde con su original. Dada en el insigne Colegio de la madre de Dios de los Teologos de la Vniuersidad de Alcala, en quinze dias del mes de Junio, de 1604.

El Lic. Francisco Murcia
de la Llana.

TASSA

TASSA.

YO Miguel de Ondarça çauala, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fe, que auiendo se visto por los señores del dicho Consejo, vn libro intitulado, Primera parte del Tesoro de la diuina poesia, presentado por Alonso Perez librero, que con licencia de los dichos señores del Consejo fue impresso, le tasaron a tres marauedis el pliego: y a este precio, y no mas, mandaron que se venda, y que esta tasa se ponga al principio de cada vn libro de los que fueren impressos. Y para que dello cóste, de pedimiento del dicho Alonso Perez, di el presente en la ciudad de Valladolid a catorze dias del mes de Julio, de mil y seiscientos y quatro años.

*Miguel de Ondarça
çauala.*

Aprouacion.

Digo yo Fr. Estevan de Ribera, que por comission y mandado de los señores del Consejo supremo del Rey nuestro señor, he visto y leydo este libro, en q̄ se contienen varias obras de diversos autores, y en el no hallo cosa que contradiga a nuestra santa Fè Católica, antes hallo q̄ podra aprouechar assi a los buenos ingenios, como a las costumbres Christianas. Por lo qual me parece, que a su autor se le deue hazer la merced, y dar la licencia q̄ pide. Y por q̄ es assi, lo firmò de mi nombre. Fecha en Madrid en nuestro cõuento de san Francisco, a catorze de Junio, de mil y quinientos y ochenta y siete años.

Fr. Estevan de Ribera,

Licencia.

YO Miguel de Ondarça çauala, es-
criuano de Camara del Rey nue-
stro señor, de los que en el su Consejo re-
siden, doy fe, que por los señores del se-
dio licencia a Alonso Perez, librero, es-
tante en esta corte, para que pueda im-
primir vn libro intitulado, Primera par-
te del Tesoro de diuina poesia, reco-
pilado de diuersos autores por Estewan
de Villalobos: el qual ha sido visto por
los dichos señores, que va rubrica-
do de mi rubrica, y firmado al fin de
mi nombre: con que antes que se ven-
da, se trayga ante los dichos señores, pa-
ra que se vea, si està la dicha impresion
conforme a el: y que trayga se en publi-
ca forma, como por el corretor nõbra-
do por su mandado se vio y corrigio la
dicha impresion, y se le tasse el precio
que por cada volumen ha de auer, so pe-
na de caer, è incurrir en las penas conte-
nidas

nidas en la prematica, que sobre la im-
pression de los libros dispone. Y para q̄
dello conste de pedimiento del dicho A-
lonso Perez, y mandado de los dichos se-
ñores, di la presente : que es fecha en la
ciudad de Valladolid, a deziseis dias del
mes de Enero, de mil y seiscientos y qua-
tro años.

*Miguel de Ondarça
çauala.*

DON

DON LOPE DE SALINAS,

a doña Antonia Pacheca, Priora
del monesterio de la Concepció de
la villa de Escalona.

POr la professiõ q̄ justamente hago, as-
si en este abito, como en el passado, de
criado de V. m. y la q̄ V. m. haze de sier-
ua de Dios en el del glorioso san Francis-
co, ofsè, aunque con demasiada breuedad,
sumar, y no con menor atreuimiento po-
ner la infinidad de sus marauillas en essas
manos, para que cobren por ellas lo que
pierden por las mias. Suplico a V. m. las
reciba, y en descuento de lo que falta en
esta suma, mi voluntad, que con ella que-
darà la cuenta igual, mi desseo cumplido,
mi obligacion satisfecha, y yo tenido por lo
que professo.

Don Lope
de Salinas.

¶ 5

En

A Doña Antonia Pacheco.

Andres Ramirez Alarcon.

SONETO.

CLarissima señora, que la vida
Del Serafico Padre, y las pisadas
Siguiendo vais por sendas no pisadas
A passo largo, y voluntad tendida,
Si en dulce estilo toda recogida
Quereis, y las señales dibuxadas
En pies, costado, y manos: ver cãtadas
Con igual canto, sin igual medida:
Bolued los ojos al trabajo breue
Del celebre don Lope muy humanos,
Y en vuestra sôbra recoged su buelo:
Que a tal sugeto canto tal se deue,
Y tan subido cãto a vuestras manos,
Y tan ilustres manos solo al cielo.

EN ALABANCA, A DEL SE-
rafico Padre san Francisco.

CANCIÓN.

Santo glorioso, cuya vida santa
Está en los triunfos del Señor escrita,
Y en la memoria eterna de la gente,
Si de la magestad sola infinita
Quanto en ti conocemos se levanta,
Licor seras de su inexausta fuente,
Por quien mi indigna frente
Aspira a tu roxio:
Bañala santo nio,
De suerte que mis versos encamines
En tus loores (verdaderos fines
De mi deuoto intento)
Y entre las alas de los Serafines:
Donde tu buelas, volará mi intento.

Canta el Profeta, engrandeciendo al hombre,
Paulò mi òs ab Angelis su suerte:
Pero tu solo en mas alteza pones
Sus alabanças, pues tu pecho fuerte
Llego a tu ser, tu dignidad, y nombre

Entre aquellas Seraficas legiones,
Porque tu le coronas
Segunda vez de gloria,
De honor y de victoria,
Sobre las obras de la inmensa mano:
Y en esta impressi todo queda llano,
El Angel glorioso,
El Serafin con triunfo soberano,
Y el hombre en cielo y tierra victorioso.

Divino grano, que cayendo en tierra
Diste tan alto y abundante fruto
De fe y virtud, que ocupas tierra y cielo.
Que espina aura, que no te de tributo?
Que primavera, o que sazón te yerra
El colmo santo que sustenta el suelo?
En el rigor del yelo
Produzes dulcemente,
Y al tiempo fiero ardiente
Eres la sombra, y la salud entera:
Ahora estraña, y estrecha es tu carrera;
Pero allanas la tanto,
Que hallará el reposo donde quiera.
Quien tras ti le buscare humilde santo.
Dino Frãcisco, que excelencia ha sido,

Aueros dado para blason vuestro
Sus armas Dios? Auereis vos ganado?
Sois mejorado en el remedio nuestro,
Sois de Dios el pariente mas valido,
Que os quiso dar lo q̄ a ninguno ha dado.
Bien claras se han mostrado
En tan heroycos dones
Las altas perfecciones,
Por quien sois digno, y ellas fuerõ dignas
De blasonar de las reales quinas,
Que el Padre sempiterno
Quiso dar por señal a las diuinas
Carnes humanas de su hijo eterno:
Vemos las cinco fuentes generosas
En pies, en manos, y costado abiertas
De fuego, aunq̄ de sangre las juzgamos:
Mas son llamas que salen por las puertas
De las secretas ascuas poderosas,
Que lo menos que son, es lo que vemos:
Francisco no podemos
Con los ojos de tierra
Ver lo que en vos se encierra:
Pero claro verá quien ver quisiere,
Que estais en Dios, y Dios en vos, y el quicre

Con esso cinco sellos,
(santo archino) que entienda quien los viere,
Que no será el tesoro menor que ellos.

Sila tunica hecha en Palestina
Os vistierades vos, santo excelente,
Y Christo essa mortaja mal ceñida,
En las demas insignias facilmente
Os juzgaran por Dios, y su diuina
Suerte por vuestra recebida.

Por vna hora dormida
Que Iuan tuuo en el pecho,
Vemos el deudo estrecho:
Pues si junta su sangre con la vuestra,
Y se retrata en vos con mano diestra,
Pariente será visto.

Si fois de vn paño, digalo la muestra,
Que so el sayal ay al, y el al es Christo.

Este yugo de Dios, que es tan suave,
Porque Dios mismo ayuda a quien le lleva,
Que si no auria cuello poderoso,
Vos le llevastes con mas alta proueda,
Dexando os mayor parte aquel que sabe,
Si vuestro coraçon es animoso,
Y en el peso forçoso,

Que de grado tomastes,
De fuerie forcejastes,
Que os rebentò la sangre de las Venas,
Cuyas viuas señales estan llenas
De vida de vitoria,
De redencion, de aliuio de las penas,
De Dios, y de su yugo y de su gloria.

Tantas faltas Francisco, y tantas sobras,
Tanta humildad, y tanto en salçamiento,
Tanto dissimular, y tantas muestras,
Bien nos dan a entender, que vuestro intento
Es solo para Dios, y el en sus obras
Quiere enseñar las excelencias vuestras,
Las alabanças nuestras,
Puesto que sean salidas
De entrañas encendidas,
Frias seran delante vuestro fuego,
Pues no os puede alabar el mundo ciego,
Allà os alaben tantos
Como lleuais al inmortal sosiego,
Que es infinito numero de santos.

Capitan general y vitorioso,
Que arbolaste vanderas en el cielo,
Y de su Rey ganaste los tlassones,

Con que recato te encubriste al suelo,
Que el enemigo fiero cauteloso
No pudo deshazer tus esquadrones?
Que sueldos, o que dones
Les diste a tus soldados,
Que tan aficionados
Tras ti boluieron sin torcer las riendas?
Honnras, vidas, reposos, y haciendas
Dexaron de vencida,
Por ir contigo a recobrar sus prendas,
De todo es premio, honor, sosiego, y vida,
Santo admirable, quando yo tuuiera
El Licor de tus manos, y escriuiera
En tu sayal diuino
Con vna pluma tuya, entonces fuera,
Aunque indigna mi voz, mi canto digno.

FIN.

I

S V M A D E L A V I -
D A D E L S E R A F I C O P A -
D R E S . F R A N C I S C O , D E
don Lope de Salinas.

Canto Primero.

Alta humildad, estrecha vida canto;
La pura castidad, el zelo ardiente,
El soberano amor, el pecho santo
Del rico Capitan de pobre gente,
Llagado el cuerpo en admirable espanto
De pies, costado, y manos, juntamente
Rara virtud, y dignas marauillas
De la mas alta entre las altas fillas.

Glorioso santo que por nueva via,
Por senda estrecha encaminaste al Cielo
La humilde religiosa compania
Imitadora de tu limpio zelo.
Sol que en la noche descubriste el dia,
Norte seguro, el atreuido buelo
De mi pluma endereça, porque mida
Los altos pasos de tu santa vida.

Historia de S. Francisco.

Al ancho campo por camino cierto,
Por quien jamas humanos pies han ido;
Me entriego ya, y amar no descubierto,
La vela al viento del fauor que pido:
Donde a tus obras el dificil puerto
Espero ver, y de tu luz regido,
Mi fragil nauezilla en saluamento,
Y el fin dichoso de mi oñado intento.

Entre las aguas de Adria y cana fuente
Con que el padre Apenino toca el Cielo,
Lleno de rica y belicosa gente,
Se estiende vn celebrado y fertil suelo.
Templado entre el calor del rayo ardiente
Y entre el rigor del encogido yelo,
Vmbria se llama esta region famosa
Por ser con la Apenina sombra vmbrosa.

Ninguna mas poblada y mastemida
El espacioso mundo enquanto encierra
Miro jamas, y agora mas perdida,
Por fieras aguas y ordinaria guerra;
No porque pierda el ser esclarecida,
Que en medio desta esclarecida tierra
De ilustres edificios leuantada
Famosa en nombre Afsisia està sentada.

Aqui (ciudad mas clara y venturosa
Que a prosa celebra, el verso canta)
Qual la mas bella y mas gallarda rosa,
Que entre escabrosas puntas se levanta;
Francisco Sol con luz maravillosa
Oriente escuro, la diuina planta
Tuuo en su origen, y en mayor ventura,
Humilde estirpe y singular altura.

En contagioso mal naturaleza
La dura entrada de la tierna vida
A mil torcidos passos endereça,
Con que el camino de la eterna oluida:
Quiça por mano de la inmensa alteza
Le fue tal tiempo y culpa permitida
Por verle arrebatat con mayor salto,
Con mas virtud, a merecer mas alto,

Veinte perdidos mal gastados años
Dio el santo jouden al halago humano,
Al vsurero cambio, a los engaños,
Del peligroso trato abierta mano.
El coraçon a los sabrosos daños,
El levantado rostro al ayre vano,
Y a riquezas del mundo el pecho auaro,
Que quando mas baratas, cuestan caro.

Historia de S. Francisco.

A los bienes del suelo estaua ardiendo
Del bien eterno el moço descuydado,
Quando el diuino Espiritu viniendo
Con amorosa llama al pecho elado,
Y en la virtud de su virtud rompiendo
La firme puerta al coraçon cerrado,
Asi le toca que trocado el zelo
Vive abrassado a Dios y elado al suelo.

Qual veladora grua al tardo buelo
Las alas alça, y vno, y otro salto
Vereys que da, y que barre casi el suelo
Antes que pueda leuantarse en alto,
Quiso llevarse renouando al Cielo
Y no quedo por lo passado falto,
Antes el tiempo que en la tierra estriba
le ayuda mas a leuantarse arriba.

Con chica brassa que en ceniza fria
De la rebelde carne se encerraua,
Nadie por Dios, y nada le pedia
Que en qualquier tiempo y todo no lo daua,
Hasta que oyendo el Euangelio vn dia
Y en el la forma en que el Señor dexaua
A su santo conuento, defendido
Orò, calçado, baculo, y vestido.

Con encendida y subita mudança
De las sagradas reglas se aprouecha,
Vanas riquezas, fragil esperança,
Plata, vestido, y lo demas deshecha.
Al punto llega a lo que mas se alcança
Por el camino de la vida estrecha,
Toca con alma y passo concertado
La postrer meta del perfeto estado.

Con llanto viuo de su mal se ayuda,
Sudor ageno, y bienes mal tenidos
Con larga mano restituye en duda
Y humildes pobres dexa enriquecidos,
De si se aparta, todo se desnuda
De culpa el alma, el cuerpo de vestidos,
Sus bienes dexa al temporal gouierno,
Y el rostro buelue firme al bien eterno.

A larga y graue enfermedad, doliente
El delicado cuerpo viene, en tanto
Que de temor elado, el alma ardiente
Por los ojos ofrece en tierno llanto.
Piedad, socorro, pide juntamente:
Oyele Dios, y se detiene quanto
Vee que le cumple, porq̃ en vida humana
Quando el cuerpo adolece el alma sana.

Historia de S. Francisco.

Salido al fin de la mortal dolencia
Al viejo padre pide por justicia
Los malos bienes de su justa herencia,
Dados por mano de infernal codicia:
Y apenas se oye la final sentencia
Quando assi juntos como por primicia
En pretension de bienes soberanos
Los passa al Cielo con agenas manos.

Con vna sola tunica contento
Cõ clara lumbre en medio el pueblo ciego:
En bullicioso mar con blando viento,
Y ua aspirando al inmortal fosiiego:
Fue el traje estraño, el nueuo mouimiento,
Risa a los viejos, y a los moços juego,
Y el primer duro toque y esperiencia
A su estremada y singular paciencia.

Qual fuele el Sol en su vezina lumbre
Solo romper la negra venda al Cielo,
Hasta que el rostro en la mas alta cumbre,
Abre los ojos, y a su llama el yelo:
Con rayos viuos de inmortal costumbre
La nueva luz al dormido suelo
Los ojos abre, y los elados pechos
Al claro nombre de sus altos hechos.

Mientras llevada deste nombre solo
Su santissima fama el buelo estiende:
Y qual en Iunio el abressado Apolo,
Eladas almas con su exemplo enciende,
En tanto que del vno al otro Polo
La tierra y Cielo a su valor suspende,
Vn dia en Perusa estuuo injustamente
En aspera prision con otra gente.

Viendo que xarse en la prision obscura
La delinquente y triste compañia
Qual de su pena, qual de su ventura,
Qual de la muerte por diuersa via:
Por mas consuelo y humildad mas pura
En carcel triste, alegre les dezia:
Aora estoy contento; y veran quanto
Se engañan mil que me tenian por santo.

Voto forçoso, ò voluntad sincera
Le truxo a caso a la ciudad gloriosa,
En vitoriosas armas la primera,
Y en paz y santidad la mas famosa:
Otro en vestido, y otro que antes era,
Y mas humilde en vna y otra cosa,
Pide por caridad abierta palma
Trayendo siépre a Dios en boca y alma.

Historia de S. Francisco.

Entre el bullicio de la pobre gente
Ante la puerta del pastor primero
Pide contento y come juntamente
Con alto rostro y coraçon sincero,
Y alguna vez con vergonçosa frente:
Quiça de mil que rico de dinero,
Rico de trato vn tiempo, y de vestido
Y pobre en todo alli le han conocido.

El enemigo nuestro mas mañoso,
El dulce halago del plazer que dexa,
Y mil estoruos del pesar gozoso
Puesto delante el rostro le aconseja.
Mas que aprouecha que su Dios piadoso
Que eterno gozo y filla le apareja
Por ay va, le dize, quien camina
Francisco al bien de la region diuina.

Todo à abrafarse en caridad se vino
Como otro nueuo y verdadero Elias,
A perfecta justicia, a buen camino,
Por passo estrecho de cerradas vias.
Con lléna voz de espiritu diuino
Que hasta el rigor de las entrañas frias
Lazia abraffar, con singular terneza
As descuydadas gentes endereza.

Con

Canto Primero.

Con altos hechos, dichos verdaderos,
A fantos obras los despierta y llama
Amenazando con tormentos fieros
Aquel castigo de la eterna llama.

Y a los que quieren serle compañeros
En su abstinencia y humildad que el ama
Les quiso dar, por darles mas fauores,
Por renombre mayor, frayles menores.

Tierra desierta, montes apartados,
Busca con seys que solos le figuieron
Para llorar no solo los pecados,
Que sus pequeños años cometieron,
Mas los de aquellos que regenerados
Por el, en Dios segunda vez nacieron,
Y lo que pudo el meritorio llanto
Direlo luego en el segundo canto.

FIN DEL CANTO
Primero.

CANTO SEGUNDO
DE LA HISTORIA DEL SERAFI-
copadre san Fran-
cisco.

O Igual justicia, y sin igual clemencia,
Por el prouecho y daño conocida,
Del brauo Hebreo en la mortal sentencia,
Al dia siguiente solo diferida:

Que rota el alma, y rota la paciencia
Por el rescate de su injusta vida
Le dilataffe executarla luego
Mouido al llanto de su blando ruego?

Adonde bueluo? Pues la fiera espada
En el furor de Sarracinas gentes
Tiene bañado en sangre bautizada,
El ancho suelo, y tintas sus corrientes?
Y contra ti por tu piedad sagrada
De la perdida sangre aun no callentes,
Ni reforçadas las Christianas venas,
Bienes les das, y vida a manos llenas.

Canto Segundo.

6

Que digo vida y bienes temporales
Que a continuas miserias les condena,
Si a mil que sacas de perpetuos males,
Dignos del pago de infernal cadena.
Vida les das, riquezas celestiales,
Y eterna gloria por eterna pena,
Comprado solo como en nuestro santo
En zelo puro, en oracion, y en llanto?
Llorando le dexè donde abraçado
El Cielo rompe en lagrimas calladas,
En quien se escucha, ya se han perdonado
Todas tus culpas y horas mal gastadas:
Y en nuevo ardor al Cielo arrebatado,
Con clara luz, con alas reservadas
Baxa informado, y vido manifesto
El santo fin del alto presupuesto.

La nueva forma y regla que concibe,
Y siempre en alma y obras truxo escrita,
Por quien glorioso en Cielo y tierra viue,
Y a los santos Apostoles imita;
Dada del Cielo por su mano escriue,
Y en caridad que a execucion le incita
En confirmarla luego se resuelue
Y assi segunda vez a Roma buelue.

Con

Historia de S. Francisco.

Con presto passo, de la larga via
Llegaua casi a la postrer jornada,
Y al segundo Inocencio que regia
La naue al pescador encomendada
La noche antes reuelado auia,
Dios, que otorgasse favorable entrada,
Y quanto le pidiesse, a vn pobrezillo
De habito roto y coraçon senzillo.

Que el Laterano templo vee en ruyna
Y sustentarse solo, le parece
En los hombros del pobre que camina,
Y el dia siguiente llega, y se le ofrece.
Y tanto le parece que confina
Lo que el ha visto con lo que el merece,
Que en larga mano, voluntad, y firma
Su voluntad y regla le confirma.

Ya confirmado el celestial conceto
Con su digna compañia se arrebatã
Hazia el poblado valle de Espoleto
Do mil almas añuda otras desata.
Mientras entre ellos el viuir perfeto
Se pone en obra, se disputa, y trata,
Les abre Dios que solo los embia
A llevar almas por derecha via.

En vna choça estrecha mal parada
 Junto de Assiso su ciudad se mete,
 Y a la pobreza y vida començada
 De nueuo el cuerpo y coraçon somete.
 Con leuantada boz y lengua osada
 Vicios reprehende, y gloria les promete,
 Firmando las palabras celestiales
 Con vida, exemplos, obras, y señales.

Al medio estaua en la estrellada cumbre
 La blanca Diosa serenando el Cielo
 Con claros rayos de prestada lumbre
 Rompiendo de la noche el triste velo.
 Quando por no perder la alta costumbre
 Francisco esta postradas por el suelo
 Las rodillas, y el alma leuantada
 En diuina oracion acostumbra.

Qual de su santa compañia estaua
 Del trabajo passado reposando,
 Qual, que el amor y Fè mas le abraçaua,
 Con llanto la oracion està mezclando.
 Quãdo a vna luz que por la puerta entraua
 El sueño y oracion desamparando,
 Los ojos bueluen donde vieron luego
 Vn grande carro de encendido fuego

Historia de S. Francisco.

Entre la llama con sobrado espanto
Al Francisco menor miran sentado
Cubierto en torno de vn lumbroso manto
Que escura al Sol su luz auria dexado.
Tienen por cierto que el querido santo
En aquella vision les fue mostrado
Por guia de la Fè en aquellos dias,
Como al amado pueblo ya fue Elias.

Mientras passaua en tan estrecha vida
Al Cielo caminando, vn religioso
Cerca de Assiso su ciudad querida,
De graue mal, prolixo y trabajoso,
Estaua a riesgo de perder la vida,
Y humilde ruego al santo glorioso
Pida salud a tan cruel dolencia
Y a tan largo dolor, a Dios paciencia.

El ruego admite, y presupuesto el ruego
Vn bocado de pan desmenuçado
En el humido azeite, junto al fuego,
De la encendida lampara ablådado;
Al religioso se le llena luego,
El qual comido, al punto fue tornado
De la dolencia del tormento fiero,
A mas salud y fuerça que primero.

En Assiso y en sueños también era
Quando Siluestre clerigo estimado,
De trato fano y voluntad sincera,
Vio su region que de vno y otro lado:
Ceñida estaua de vna sierpe fiera,
Ojos de brasa, y rostro denodado,
Muestra, y con ella amenazar el Cielo,
Cercana y graue perdicion al suelo.

Luego salir de la sagrada boca
Del glorioso Francisco vna dorada
Cruz, vio tambien, que con su braços toca
De la region del hielo a la abrassada,
Y que en diuina y clara luz reuoca
De aquel dragon la furia emponçañada
Donde el deuoto clerigo adiuina
Lo que descubre la vision diuina.

Conoce auer el fauorable Cielo
Echado en tierra al capitan glorioso,
Porque con tal vandera el ancho suelo
Saque y defienda del dragon dañoso:
No muy despues en mas ardiente zelo
Mas perfeccion y estado religioso
Quea estrecha vida, y mas virtud le obligue
Del gran Francisco las pisadas sigue.

Historia de S. Francisco.

Pacifico tambien que satisfecho
Del siglo estaua, atrauessando vn dia
Junto a san Seuerino do vn estrecho
Y recogido monesterio auia,
Do libre el sieruo, del profundo pecho
La fertil vena del licor que auia,
De aquella fuente celestial beuido
En alta boz sembraua embeuecido.

Oydos abre y ojos diligentes
Y el solo en todos los que alli escuchauan
Dos espadae miro que refulgentes,
El santo cuerpo en Cruz atrauessauan.
Y en pies, cabeça, y braços, diferentes
Entre los hombros solo se juntauan,
Lo qual quien era le hizo manifesto
Y reuocar su vano presupuesto.

De las dos puntas y de amor herido
De zelo ardiente, y de suspenso elado,
De las fantasmabras encendido,
De mil fieros temores espantado.
Por santa boz llamado y escogido
El vano trato temporal dexado,
Y el blando halago de la carne ciega
Al sacro padre en profesion se allega?

Despues en vida, y orden excelenté
Siendo ministro en Francia se gloriaua,
Que merecio en la diuina frente,
Ver la señal, que apocos se mostraua:
De despiertas colores diferente
El Serafico rostro matizaua
Vna formada Cruz con gracia tanta,
Que a quien la mira, de admirable espátã
Era señal, con que el varon diuino
Daua principio a todo quanto hazia,
En cartas la encargaua, y en continuo
Trato, y en todo quanto mas podia;
Como si fuera solo aquel camino,
Segun la cierta, y santa profecia,
De señalar con tal señal las frentes
De afligidos Christianos, y dolientes:
Con tal rigor de disciplina fiera
Aflige el cuerpo en dura penitencia,
Desque torcido a la mortal carrera,
Esconde el cuello a lo inmortal sentécia:
Y el ser rebelde de la edad primera,
De suerte doma en aspera abstinencia,
Que aun de forçada voluntad consiente,
Con lo que ha menester naturalmente.

Historia de S. Francisco.

En sanidad la carne no cozida,
Y si cozida alguna vez, mezclada
En amarga ceniza deffabrida,
Por ser con agua sola de templada,
Es su ordinaria, y principal comida,
Y su bevida dulce el agua elada,
Y es de manera, que aun en esto alcança,
A mas ardiente sed, mayor templança.

En aspero vestido se escondia
Senzillo al yelo, y Sol aparejado,
Dura tierra por cama, y piedra fria
De almohada sirue al cuerpo fatigado:
Mas mientras aqui si alguna vez dormia
Duerme, y descansa, yo tambien cansado
Aqui concluyo el canto, y al tercero,
Para mas altas cosas os espero.

FIN DEL CANTO
Segundo.

CANTO TER- CERO DE LA HIS- TORIA DEL SERAFI- copadre san Fran- cisco.

EL alma pierda quien ganarla quiere,
 Y el q̄ en paciéncia, y humildad estriua,
 Aunque temiendo, justamente espere,
 Con nueuas alas leuantarse arriba.
 Que viue à Dios aq̄l que al múdo muere,
 Que el grano muera porq̄ el fruto vira,
 Y el q̄ à su siglo aspira oluide el nuestro,
 Nos dize el alto, y celestial Maestro.

Y con fauor, y soberano aliento
 En la aspereza da mayor blandura,
 Bonança en la tormenta, en el tormento,
 Descáso, agua en la sed, en la hábre hartura:
 Y lo que es tanto, humilde sufrimiento
 Vida (en mitad de la inquietud) segura,
 Qual se vee por exemplo, solo visto,
 En este santo imitador de Christo.

Historia de S. Francisco.

Que aúque de cuerpo, y alma la pureza
Al postrer punto en santidad se estiende
Con solo llanto, a singular limpieza,
De los ojos del alma solo atiende.
A cuya clara lumbre se endereça,
Y el agua quel diuino fuego enciende,
Dexa, cayendo por sus santos pechos,
El cuerpo, y ojos con llorar deshechos.

No vñado miedo de la calma obscura
Los corporales ojos le refrena,
Que atruenco de tener el alma pura,
Terna otro daño, y ceguedad por buena
No dexa el llanto la salud segura
Antes le ponen por forçosa pena
Que si al siempre llorar no pone modo,
Le cegaran sus lagrimas del todo.

El abraçado en caridad ardiente
Con sed, y zelo de la eterna lumbre
Aunque la humana pierde no consient
Perder su casi natural costumbre.
Con rostro alegre, y con serena frente
Se ofrece al daño, y graue pesadumbre,
Donde mostraua con exemplo raro,
Del alma pura el resplandor mas claro

El santo pecho de virtud vn seno
Por fragil vaso, y debil reputaua,
Y con humilde boz de culpas lleno,
Y muy gran pecador se confessaua.
Huye la propia gloria, que es veneno,
Sus secretos pecados publicaua
Por no subir a punto estando en vida,
Que le pueda causar mayor cayda.
Y porque en todo la gloriosa meta
De la santa humildad tocar pudieffe,
No solo a los mayores se sujeta,
Mas a qualquiera que menor huuieffe:
Y con alma en virtud, y obras perfeta
A qualquier compañero con quié fueffe,
La obediencia le da por ser mandado,
Y no verse mandar como Perlado.
A la pobreza digna compañera,
De la excelsa humildad, siguió de suerte,
Que como Esposa propia, y verdadera
De puro amor en ella se conuierte:
No mira el mundo, ni mirar espera,
Quien tanto la codicia le despierte,
De conseruar la temporal riqueza,
Como nuestro Francisco su pobreza.

Historia de S. Francisco.

Si alguno mira en mas humilde traje
Que el suyo propio, q̄ al de Codro excede,
Como quien siente que recibe vltraje,
Que su rica pobreza atras se quede:
Le haze esta verguença que trabaje
Llegar al punto donde nadie puede,
Que estima en nada el biẽ del baxo fuelo,
Aspirando al mayor del alto Cielo.

Desnudo, y pobre de riqueza humana
Do quier que el rayo de sus ojos guia
Por don del Cielo, y gracia soberana,
El mundo sus riquezas le ofrecia:
Mas el las huye como sombra vana,
Y en mil devidos loores las boluia
Para que todo en Dios, y a Dios en todo
Goze glorioso por tan alto modo.

De dulce piedad copiosa fuente
Manaua del sagrado, y rico pecho,
En quien hallaua la affligida gente,
Viuas entrañas, que en amor estrecho,
Se regalauan dulce, y blandamente,
A quien siempre dexaua satisfecho,
Cumpliendo con desseo soberano,
Lo que no puede dar su pobre mano.

La agena culpa sobre si tomaua,
 Francisco, ardiendo en amoroso zelo,
 Y en propia pena, y llanto la lloraua,
 Perdon pidiédo al que gouierna el Cielo:
 Y aunq̃ su carne al alma humilde estaua
 Halla en la disciplina tal consuelo,
 Que quando fin a la oracion ponía,
 Con açote cruel su cuerpo heria.

Mil vezes pide con humilde ruego
 A Dios, le trayga à tan dichoso estado
 Que se ha ofrecido en encendido fuego,
 Por sacrificio à el del aceptado:
 Y entre el barbaro pueblo de luz ciego
 Entra con pecho de virtud offado
 Hasta llegar à Babylonia altiua,
 Adonde el cuerpo muera, el alma viua.

Al gran Soldan, a quien la ciega gente
 Por Dios adora, y por señor publica,
 Con expedida lengua, y libre frente,
 El Dios Crucificado le predica:
 Mouido el Moro buelue en continente,
 La pobre mano de Francisco rica,
 Con el reparte el temporal tesoro,
 De liberalidad mouido el Moro.

Historia de S. Francisco,

Mas el la mano a la riqueza dada
Rechuye, sacudiendo el peso graue,
Pues quanto aquella carga sea pesada,
A su humilde ceruiz el santo sabe:
Y como alli la muerte desleada,
Que paramas viuir su vida acabe
No ve ordenarse, a tierra de Christianos
Buelue los pies, y ojos soberanos.

Desiertas casas del bullicio humano
Desocupadas, para orar buscaua,
Donde con gozo humilde, y soberano,
En espiritu a Dios se arrebatava:
Y con nuestro enemigo mano a mano
En fiera lucha, y peligrosa entraua,
Hasta que su oracion a Dios vencia,
Y vencido el demonio le huya.

Como a secretos secretarios dexa
Los altos montes llenos de gemido
Ya como a padre de su mal se quexa,
Ya pide a Dios como a señor rendido:
Y mientras de la gente mas se alexa
Al fin pudo seguirle quien le vido,
En Cruz los braços altos levantado,
Y de vna clara nuue rodeado.

La diuina oracion el pecho santo
 De Francisco alumbrar de fuerte pudo,
 Que en las diuinas letras dixo quanto,
 Los muy sabios Doctores, y desnudo
 De humana luz, con admirable espanto,
 La diuina tomò por fuerte escudo,
 Y entre obscura tiniebla por su guia,
 Y espiritu le dio de Profecia.

De dura peña con poder diuino
 El humilde Francisco, clara fuente
 Pudo sacar, y en admirable vino,
 Boluer el agua viua juntamente:
 En alta mar, seguro, y buen camino
 Solo en vn barco entre las ondas siente,
 Y a mil gentes predica en la ribera,
 El premio de la gloria verdadera.

Mientras con larga mano la simiente
 De la diuina mies sembrar procura
 Junto à Benauio, dentro el alma siente,
 Suaves cantos llenos de dulçura:
 De simples aues que suauemente
 Hazen sonar el valle, y su espessura,
 Comiença à hablar cessando su camino,
 Con viua boz de espiritu diuino.

Historia de S. Francisco.

Que oygan la palabra, dize, atentas
Que mil almas sacò de muerte a vida,
Callana vn punto, y abren las sedientas
Bocas, al cebo que a salud combida:
Tienden el cuello, y alas tan contentas,
Que en nueva muestra dan señal cúplida,
De tener mas q̄ humano entendimiento,
Para gozar del soberano aliento.

Junto de vn rio en cenagoso suelo,
En noche obscura, y passo peligroso
Francisco estaua, a quien pedia consuelo,
Su compañero triste, y temeroso:
Responde el santo; Si al Señor del Cielo,
Le plaze, a questo Cielo tenebroso
Podra boluer en luz, y en aquel punto,
Le fue dada la luz, y dia junto.

Deuidamente en la tiniebla obscura
La clara lumbre celestial seguia
Al que con vida santa, y alma pura,
Camina al Cielo por derecha via:
Con esta luz, su humana luz segura
Con santos loores, y humanos a porfia,
Al fin llegan, al fin de la jornada,
Y alegres, aunque tarde a la posada.

Claro varon a cuya virtud rara
El viuo fuego en su rigor descrece,
Y a quien la noche obscura da luz clara,
Y la desnuda piedra el agua ofrece:
Lo firme mueue, lo mouible para,
Todo se allana, y todo te obedece,
Lo irracional, lo brauo, y no animado,
[Te sirue, entiende, y viene a tu mandado.]

Pues el Señor de todos se conierta,
Por tu bondad, y a tu querer se inclina,
Dandote gracia, y gloria a mano abierta,
Y luz entera de su luz diuina:
La clara tuya en mi fauor despierta,
Y al ya vezino puerto me encamina,
Que en ella confiado el canto dexo,
Y a mas subtil sujeto me aparejo.

**FIN DEL CANTO
Tercero.**

CANTO QVARTO
DE LA HISTORIA DEL SERAFICO
Padre san Francisco.

Regalos raros con abierta mano,
Por vario modo, en fuerte diferente,
Ofrece el ser inmenso, y soberano,
En el fauor de su escogida gente:
Que no quiere q̄vn pecho ardiēte, y sano
En su seruicio firme, y diligente,
Solo en virtud de su piedad inmensa,
Venga à quedar sin justa recompensa.

A qual abraça con amor del Cielo
El alma, y voluntad al mundo fria,
A qual la viva boz, à qual el zelo,
La compassion, la caridad embia;
A qual diuina gracia, à qual consuelo;
Espiritu diuino, y Profecia,
Clementissimo ofrece, y todo junto,
A este su casi natural transunto,

Dos años antes que del alma pura
Desnudasse la humana pesadumbre,
Para boluer a su lugar segura,
Del fieruo fiel, y luz de la alta cumbre.]
En el Albornia, en la mayor altura
De vn alto monte de erizada cumbre
Al soberano Archangel endereça,
Quarenta dias que à ayunar empieça.

En los primeros encendido vn dia
Con nueuo amor, y zelo puro ardiente,
En ternezas mas dulces que solia,
Mas altos dones celestiales siente:
Mientras de ardor Serafico se embia
Al alto reyno de la inmortal gente
Có Dios se añuda, abraça à Dios de fuerte
Que en Dios à si, y à Dios en si cobierte.

El santo dia donde fue ensalçada
La saludable Cruz, orando à vn lado
De alto monte, vio de la estrellada
Cumbre, baxar vn Serafin alado.
Por la region del ayre que alumbrada
Dèxa, rompiendo en buelo apressurado:
Y en nueua muestra, y celestial sosiego,
Seys alas bate de color de fuego.

Historia de S. Francisco.

Los pies, y manos a vna Cruz clauada
Y en modo peligroso repartidas
Mira, las alas dos aparejadas,
Al sacro buelo, y quatro diuididas:
Las dos a la cabeça leuantadas,
Hasta los pies las otras dos tendidas,
El cuerpo cubren de vna, y otra punta,
Y vna con otra como en Cruz se ayunta

Viólo, y suspenso el regozijo, y llanto
Mezcla a la lumbre del diuino aspecto,
En gozo estaua, en admirable espanto,
De pura compasión puesto en aprieto:
Luego conoce el regalado santo
El raro don, y en singular efeto,
Quedó herido el cuerpo como el alma,
En pies, costado, en vna, y otra palma.

Qual firmé sello, que en la tierna cera
Que al abrássado fuego se derrite
Impresso, haze que su verdadera,
Y cierta afigie al natural imite:
Al fuego de la Cruz que reberuera,
Tierna cera Francisco, Dios permite,
Que en pies, costado, y manos corporales
Hechando el sello impriman sus señales

Grues

Grueſſas cabeças, puntas eſtendidas,
Era la hechura de los clauos fieros,
Que abiertos descubrieron ſus heridas,
En pies, y manos anchos agujeros:
Con prouechoſo daño, de torcidas
Puntas, eſtan los clauos verdaderos,
Y de tal fuerte, que jamas conſienten,
(Ni es bié) q̄ en tierra tales pies ſe aſiétē.

Casi con lança eſtaua el diestro lado
De roxa llaga al parecer herido,
Con que mil vezes el licor ſagrado
De ſangre, dexa el habito teñido:
Y en tanta copia, que del vando amado,
Quedó por tiempo claro, y conocido
Tener la fanta imagen que profeſſa,
En manos, pies, y diestro lado impreſſa.

A la ſagrada imagen ſe conforma,
Y adora humilde, y tiene tan delante,
Que en alma caſi, y cuerpo ſe tráſforma:
En cuerpo, y alma de ſu amado amante:
No ſolamente en la diuina forma
Mas caſi en todo le hizo ſemejante,
Pues en virtud de las heridas palmas,
Los cuerpos torna a vida, a Dios las almas.

Antes

Historia de S. Francisco.

Antes que el santo suba a la alta cumbre
En la region de Albornia se ofrecia
Tal tempestad que con mortal costumbre
La luz al Sol, y al campo destruya.
Y al descubrirse desta clara lumbre
Por honra justa de tan santo dia,
La tempestad cesò, y el negro velo,
Quedò rompido, y mas sereno el Cielo.

Cállo entre mil milagros señalados
Como en Reatina el agua de sus manos,
Sola, dexò los hombres admirados,
Y los dolientes animales sanos.
Y entre otros hechos altos celebrados,
Por el sudor de ingenios soberanos,
Vno diré, que en su sagrada historia,
Hallo, no menos digno de memoria.

Del gran trabajo fatigado vn dia
El Serafico Padre descansaua,
El cuerpo en tierra al parecer dormia,
Y el espiritu al Cielo en Dios belaua:
El compañero que con el tenia,
Que en altos ojos, y alma orando estaua
Al alto rayo de vna clara lumbre,
Abierta vio la soberana cumbre.

Alça, y enarca en nueva marauilla
 A vna alta silla, vna, y otra ceja,
 Y oye, que aquella por mas alta silla,
 Al humilde Francisco se apareja:
 Y q̄ en razon por ser quiē mas se humiliã
 Terna el lugar, que el mas soberuiodexã,
 Y los que fueren por sus santas vias,
 Yrãn poblando las demas vazias.

Quien tiene en la aspereza la blãdura,
 Encogimiento en vida, y abstinencia,
 Pobreza estraña, y humildad segura,
 Despierto llanto, rara penitencia:
 Ardiente caridad, limpieza pura,
 Entrañable piadad, zelõ, y paciencia,
 Con todo lo demas quel santo tiene,
 Es al que espera, y tal lugar conuene.

El cuerpo sacro, y alma traspasado,
 De los torcidos clauos impedido,
 De la salud comun solo abraçado,
 Amortiguado, y de dolor vencido:
 Para encender el coraçon elado,
 Y end: reçar el passo al mas perdido
 A buen camino, con vsada prueua, (ua:
 Devn cuerpo, en otro el flaco cuerpo lle-

Historia de S. Francisco.

Haze llevarse, y porque mas crecida
Fueffe la suma de la inmensa cuenta
De las virtudes de su santa vida,
De graus enfermedad que le atormenta:
En fiero mal la carne consumida,
Con gran paciencia, y voluntad essenta,
Viendo, que aliento, y vida se le acaba,
Con loor acostumbrado a Dios alaba.

Con cuerpo flaco, y coraçon constãte
Con fuerça de virtud en la flaqueza,
Sus compañeros al morir delante,
Llenos de grande, y singular tristeza:
Gracias ofrece a su diuino amante,
Con humildad alegre, y con firmeza
De animo, vn Iob, vn Pablo, representa,
En triste cuerpo, y alma mas contenta.

De muy atras el transito a su vida
Supo, y la ora del morir que llega,
Y con gozoso llanto conocida,
A sus dignos hermanos buelue, y ruega
Quando la carne en tierra conuertida
El trabajado espiritu fosiiega,
En vn cercano tumulo se ha puesto,
Por el aliento de su Dios dispuesto.

A Porciuncula templo dedicado
 En nombre, y sacrificio a la diuina
 Virgen sagrada, madre del sagrado,
 Que a nuestra carne, y redēció se inclina:
 Antes que muera manda ser llevado,
 Que como medio, y alta medicina,
 Para su gracia en la mortal escoria,
 Le alcance allá en el Cielo eterna gloria

Traydo al punto, y al lugar que digo
 Por dar exemplo, en el dolor profundo
 Al ancho suelo dexa por testigo,
 De lo muy poco q̄ es encargo al mundo:
 Con la desnuda tierra, y su enemigo
 Lucha desnudo el santo sin segundo,
 Desnudo su contrario, y el desnudo,
 Al trance, y deffatar del postrer nudo.

En la tierra tendido, el diestro lado,
 Con la siniestra mano cubre, y cierra,
 Por no mostrar la llaga que sagrado,
 Le hizo en Dios, y singular en tierra:
 Frente serena, y rostro levantado
 Al Cielo muestra en la vezina guerra,
 Donde darà con vitoriosa palma,
 Al polvo el cuerpo, y a la gloria el alma

Historia de S. Francisco.

Todos sus santos compañeros llama,
Y en entrañable amor, amor del Cielo,
Riquíssima pobreza, y paz que el ama,
Les encomiêda en mas que humano zelo:
Luego tras esto en alto ardor derrama,
Palabras santas de inmortal consuelo,
El norte claro a la Christiana barca,
De humildes pobres rico Patriarca.

Delante en fin de los amados ojos
Los suyos sacratísimos levanta,
Quedando Cielo, y tierra de despojos,
Ricos del fruto de la eterna planta:
Y arrancando del mundo, y sus enojos
El alma libre de la carne santa,
Puestos en Cruz los braços puso el santo,
Fin a su vida, y yo le pongo al canto.

FIN DEL CANTO

Quarto.

Canto

CANTO QVINTO
 DE LA HISTORIA DEL SERAFICO Padre san Francisco.

Feliz intento, dulce pesadumbre,
 Sino me engaña el resplandor q̄ creo,
 Al alto he puesto de la ilustre cumbre,
 El fin dichoso de mi fiel deseo:
 Y al claro rayo de su mesma lumbre
 La rica esquadra de los heroes veo,
 Por quié tédra deuida embidia a España,
 Quanto el ancho Anfitrite, y Tetis baña.
 Al inclito señor clara coluna,
 Que en las estrellas inmortal sostiene
 Todo el valor, que de la menstrua Luna,
 Y del propicio Cielo en tierra viene,
 Miro, que a los cabellos de fortuna
 Rebuelta, y firme la siniestra tiene,
 Y con forçada maña el pie en su rueda,
 A su justo querer propicia, y queda.

Historia de S. Francisco.

Clarissimo Marques por quien aspira,
La casa, y nombre de Pacheco al Cielo,
Espejo claro en quien se vee, y admira,
Devidamente el venturoso suelo:
Cesse mi baxa boz, y en nueva lira,
Baxe de Pindo el morador de Delo
A cantar vuestro nombre, que se estiende,
En quanto el fuego de su rayo enciende.

La diestra a la siniestra esta aňudando,
Y el alma, al alma de su fiel consorte,
Que mil gracias aca, y alla sembrando,
Descubre el trato de la eterna corte:
El mundo miro, que en los dos mirando
Se va qual fuele en vno, y otro norte,
No impide el fruto de las siete flores,
Sus dulces, y honestissimos amores.

Milagro raro, ilustre doña Juana
Gloria del nuestro, y luz del otro polo,
Quan olvidado de la blanca hermana,
Y en justa embidia de su rubio Apolo:
El pueblo antiguo de la gente vana
A vuestro nombre, y simulacro solo
Hiziera sacrificio si alcançara,
Beldad, valor, y discrecion tan rara.

A vos fenix del suelo à quien confieſſa
 La vaga fama con el largo dedo,
 Por prima al nido, y caſa de Oropesa,
 Por claro honor al nombre de Toledo:
 Ricas las manos de tan alta preſa
 Teneys al mundo el roſtro elado, y q̄do,
 Que los ojos apenas el camino,
 Siguen de vuestro buelo peregrino.

Es la que veo la gallarda planta,
 Que desde el oro de la edad primera
 Mas gentileza no ſe eſcriue, o canta,
 Do caſi en flor aora en Primavera:
 El importante fruto ſe leuanta
 De quien colgada juſtamente eſpera
 Eternizar Chinchon, y Bouadilla,
 Su claro nombre, y ſu mas alta ſilla.

La ſoberana Ynes, es que camina
 A paſſo largo à ſingular alteza,
 Con tal valor, que a la region diuina,
 Qualquier humilde eſpiritu endereza:
 Mas alto ſer, virtud mas peregrina,
 Alma mas pura, en mas gentil corteza,
 No ſe encerro jamas, ni en quanto yerra
 El vago Febo la descubre en tierra.

Historia de S. Francisco.

Qual quando dexa el rico, y oloroso
Lecho desierto la rosada Aurora,
Y al nuevo aparecer, su rostro hermoso,
Los campos enriquece, el Cielo dora:
Y al apartarse de su caro esposo,
Los ojos baña, y tiernamente llora,
Yuan cogiendo el chrystalino lloro,
Las varias flores con los labios de oro.

Tal se descubre en su sereno oriente
La illustre, y hermosissima Maria,
Y entre la cumbre de su hermosa frente,
Las esmeraldas donde nace el dia:
Suspendo Aluerche enfrena su corriente,
Y su escamosa, y libre compañia
Los ojos altos a beldad tan rara,
Diuinamente se suspende, y para.

De regozijo al rio en rico manto
Perlas puras al pecho, y las espaldas
La va cubriendo de vno, y otro canto,
Vario matiz en finas esmeraldas:
Las bellas Ninfas a su Dios en tanto,
De curiosa labor varias guirnaldas
Le ofrecen, de las flores, que amanojos,
Viene sembrando al rebolear los ojos.

Es el sujeto por quien embidiada
 erà por siempre, y de embidiar segura
 Nuestra dichosa edad, que a la dorada,
 lleua el premio de mayor ventura:
 Pues nunca vio la rueda arrebatada
 Del primer mobil, gracia y hermosura,
 Valor, honestidad, pureza junto,
 Tocar la meta, con mas alto punto.

Ya qual del vno, qual del otro lado
 Affomar presos dos ados las manos,
 Con amigable trato, y deudo amado:
 Miro la junta de los seys hermanos,
 Auerme conocido, y señalado,
 Y el conocerme, y esperarme vfanos,
 Con mucho aliento me parece auiba,
 Mi torpe pluma a levantarse arriba.

El primer ramo de la bien nacida
 Planta del tronco de Pacheco veo,
 Y su famosa sombra ya estendida,
 Del Caspio elado al peligroso Egeo:
 Alma gentil cortada a la medida
 De vn cuerpo sin igual, y del desso,
 Nuevo milagro a nuestro siglo dado,
 Para embidia al futuro, y al passado.

Clarissimo señor, inclito Conde,
 A quien el nombre, y el primer gouern
 Le toca juntamente, en quien se escond
 Espiritu maduro en pecho tierno:
 Podeis gloriaros, pues en quanto, y dó
 El Sol da luz, en apellido eterno,
 La clara fama à vuestro ser promete,
 Vida à pesar del olvidado Lete.

Quien en floridos años rico el seno
 De nuevo ingenio, y singular reposo,
 En hablar concertado, y en sereno,
 Alto folsiego del semblante hermoso:
 Quien de esperanças, y promessas lleno
 Colgado tiene el suelo venturoso,
 Es don Francisco, que en edad segundo
 Aspira à ser primero, y solo al mundo.

Marçs dichoso, y mas dichosa Mo
 Que por señor dignissimo os espera,
 De donde hareys q̄ vuestro nóbre se o
 Del frio Ocaso à la Oriental ribera:
 Pues quãto encierra el Nilo, y la Dan
 Y veen los ojos de la octaua Esfera
 Es todo poco, y de valor pequeño,
 Con el mayor de tan illustre dueño.

Las dos caudales Aguilas abiertas
As victoriosas alas esperando,
Pecho rico de esperanças ciertas,
De verse entre los Caspios tremolando?
Casi estoy viédo, y las sangrietas puertas
Del pacifico Iano estar cerrando.
La bella mano de vn gentil mancebo,
Marte segundo, y Ganimedes nueuo.
Este será don Diego, que es tercero
En esta junta, y clara descendencia,
En quien la mansedúbre, el pecho fiero,
Muestran las luzes de su real presencia:
Al qual se inclina (y de lugar primero
Estan agora en duda, y competencia)
El rojo Apolo, y belicoso Marte,
Y el tendrá el todo de vna, y otra parte.
O fortunado siglo en quien contéplo,
La luz primera de la quarta prenda,
Queen fantidad, virtud, doctrina, exéplo,
Va por diuersa, y mas estrecha fenda:
Miro que el Griego, y el Latino templo
A sus ilustres hombros se encomienda,
Y que la naue dada a su gouierno,
Aspire al puerto del descanso eterno.

Historia de S. Francisco.

El celebre Hernando cuyos hechos
En discrecion, y santidad famosos,
Es por quien digo, y dexara deshecho
En puro amor mil pechos virtuosos:
Llegad q̄ aguardan mil sediētos pechos
De ver, y verse en tiempos tan dichosos
Y la sacra Tiara, y rico manto,
Y a vuestras obras mas sublime canto,
Que luz dentro de cristal estrecho,
O claro Sol detras de nublo auaro,
Suelen mostrar sus rayos a despecho:
Del flaco estoruo del rebelde amparo,
Dētro el cristal detras d̄ vn tierno pecho
La mas hermosa luz, el Sol mas claro,
A pesar de su edad, en nueua lumbre,
Se me descubre en la dichosa cumbre.
Es a quien digo, miro, y me suspendo
La rara, y casi celestial Maria,
Que en gentileza, y nōbre va siguiendo
La ilustre madre, y generosa tia:
Donde, aunque mas se vaya deteniend
Ha de llegar el venturoso dia,
Que en hermosura, y ser igual se mida,
A entrambas dos iguales sin medida.

El nuevo Apolo, el singular Narciso,
 que en su niñez aun puede ser amado,
 la real mansedumbre, el raro auiso,
 en los pueriles años disfrazado:
 moço en fin en quien el Cielo quiso
 mostrarse mas, y tiene reservado,
 como se vee en su madura infancia,
 para acabar mil hechos de importancia.
 Es don Gabriel, por quié arrepentido
 el Cielo, casi esta de no auer hecho,
 en los espaciosos mundos, que el diuino,
 tributo pagué al illustre pecho:
 porque no le tiene prometido
 la mayor parte deste suelo estrecho,
 que verde al bien de planta tan gallarda,
 para la flor, y el fertil fruto aguarda.
 Que raras maravillas, que mudanças,
 de regozijo, y nouedad es esta?
 de nueva prenda, o ricas esperanças,
 largo Cielo el mundo manifiesta?
 las bellas diosas mil alegres danças
 hacen en honra de tan alta fiesta,
 gozijado Aluerche se apressura,
 en vaso de oro ofrece leche pura.

Historia de S. Francisco.

Y a renueuan las plantas sus verduras
La luz el Sol, las asperas espinas
Con trocada virtud vuas maduras,
Brotan, y miel sabrosa las enzinas:
Juntos Lobos, y ouejas, y seguras
Las palomas, y halcones, las vezinas
Cúbres (mostrando q̄ amistad professa
Con descuydados passos atraueßan.

Mil Ninfas miro, el oro a las espaldas
Con libre regozijo descogiendo,
Pastores mil, que en finas esmeraldas,
Quales cantando, quales van tañendo:
Satyros, Faunos, que ora sus guirnalda
Ora mil varias danças van texiando,
Y todos llenos de diuersas flores,
Satyros, Faunos, Ninfas y pastores.

Deuidamente general contêto,
Muestra la tierra, y gran fauor el Cielo
Tambien ayudan al dicho so intento,
Las gracias todas, que en alegre buelo
Vã a hallarse al fausto nacimiêto (suelo
Del claro Andres, q̄ el rostro muestra
Con tal promesa, y tal valor, que espera
Boluerle el oro de la edad primera.

Y con oflada fantasia leuanto
 La boz adonde en la ocasion que lleua,
 Ha de quedar por tierra el baxo canto,
 A los humbrales de tan alta prouea:
 A la beldad diuina, al pecho santo,
 Al don mas raro, a la virtud mas nueua,
 Prêda del Cielo, y buelta al Cielo en vida,
 De quien la hizo solo merecida.

Diuina Antonia, que el amor diuino,
 Os fue escogida, y digna compañia,
 Y por la fenda del mejor camino,
 Dexando la dudosa, y anchavia:
 Bienes del mûdo, y todo el mûdo indino,
 Y poca presa a la que se os deuia,
 Lleuais los ojos, manos, y alto buelo,
 Aguila sola, al Sol, y al bien del Cielo.

Vos con entrañas viuas, y abraçadâs
 A Dios, y al baxo suelo eladas muertas,
 El nombre, y las Serâficas pisadas,
 Seguis por sendas de sus pies abiertas:
 Y si el pastor su hato alas majadas
 Lleua, y del Cielo a las riquezas ciertas
 Vos ilustre pastora a la majada,
 Del Cielo vays con vuestra fiel manada.

Historia de S. Francisco.

En vos pues se leuãta, a vos se inclina
Con forçada razon la Musa mia,
Que con humilde estilo su diuina
Vida, y la vuestra retratar porfia:
Y pues siguiendo vuestros pies camina,
Por la estrechez de su santa via
Alçad las alas de mi torpe pluma,
Cierra la cuenta de tan alta suma.

Dexad, que con justissimos temores
Escudriñe, rebuelta la vna mano
En el hilo subtil de los Doctores,
Los laberintos del obscuro Vlpiano:
Qué entrãbas puestas en los altos loores
De las ramas, y tronco soberano
De vño nombre, desde Aurora à Atlante
Hare que el solo se celebre, y cante.

Mas mil aura, que saquen desta que ex
El gran valor de tan illustre gente,
En tanto yo, y en tanto que apareja,
Aluerche el lauro a mi cansada frente:
Al alma pura, que en la tierra dexa,
El cuerpo elado, y sube en zelo ardiente
Al mas sublime Cielo, en verso nueuo,
Con renouado espíritu me lleuo.

En fin rompiendo el ya gastado nudo
De este lazo mortal el alma bella,
Y el nublado que tantos años pudo,
A los humanos ojos abscondella:
Apenas fue el espíritu desnudo,
Que en clara forma, y resplādor d' estrella
Como a su centro al Cielo buela, y sube,
Cercada en torno de vna blanca nube.

Vn santo frayle, que ministro digno
Por el, en tierra de Lauor quedaua,
A caso entonces al morir vezino,
Sin vida casi, y ya sin habla estaua:
Vuelta la boz al transito diuino,
Espera padre, espera que ya acaua,
Espera padre dixo, y fue rompida,
La fragil hebra de su habla, y vida.

Prodigios, milagros mouimientos
Se vieron mil, y mil, en aquel dia,
Que hasta al alma al passar, los elementos,
En su region regalan a porfia:
Gran variedad de multitud de acentos,
En competencia al parecer se oia,
Con que encendiera vn coraçon de yelo,
La tierra en llanto, en regozijo el Cielo.

D Quien

Historia de S. Francisco.

Quien duda q̄ los q̄ en el m̄do ama
La pura castidad, los que sufrieron
Duro martirio, los que nos mostraron
Altos mysterios, que despues vinieron
Y a los que confesores coronaron
Las blancas flores, todos no salieron,
A recibir el anima perfeta,
Del Martyr, Cõfessor, Santo, y Profeta

Al nueuo cortesano festejando
Los que debaxo de las fillas de oro
El humido escorpion estan mirando,
Y los que pisan la ceruiz al toro:
En fin muy dulces cantos alternando
Los hereos todos del alado coro
Saldrian tambien al celestial recibo,
A quien remito el retratarle al viuo.

El regalado espiritu suspenso
Al soberano tribunal subido,
Besando el pie de su hazedor inmenso,
De quien fue tiernamente recebido,
Con gozo en fin del Cielo, y fuego int̄o
En los diuinos ojos encendido
Llegò cercado de la inmortal gente,
Donde se goza, y viue eternamente.

Bien aureys visto vaso que ocupado
 gran tiempo estuuó con licor precioso,
 de las reliquias del licor gastado,
 quedar despues de suaué olor copioso:
 el santo cuerpo vaso ya dexado
 del alma pura, rico y oloroso,
 hincho de olor la pieça, hincho el deseo,
 menguo el honor del Araue, y Sabeo.
 No ciudadanos solo de Assasinas morr
 do fue la muerte del humilde santo, en A
 han nueva marauilla de las dinas, sino
 santas señales de admirable espanto:
 de estrañas tierras gentes peregrinas
 llenas de duda, y zelo truxo en tanto
 donde por propios ojos informados,
 quedan sin duda en zelo confirmados.
 A quien suspende el caso milagroso,
 y dexa qualde piedra propiamente,
 quien a la herida ossado, y desseofo
 se inclina, y besa con humilde frente:
 entre ellos vn Geronimo, vn dudoso
 Tomas, elado en Fè, y en pecho ardiente,
 los clauos toca, y como fiel testigo,
 jura de si, y afirma lo que digo.

Historia de S. Francisco.

Los frayles deuotissimos, y quantos
De los demas al transito se hallaron,
Con dignas alabanças, y hymnos santo
Aquella noche toda celebraron:
No obsequias tristes mas alegres canto
Que los diuinos coros imitaron,
De quien se puede presumir no menos,
Le celebrauan de contento llenos.

Apenas en la cumbre parecieron
Los nuevos rayos de la luz primera,
Que entrãbas manos todos preuinieron
De verdes ramos, y encendida cera:
Y en concertada procession salieron
La buelta de Afsis su ciudad, que espera
Con triste gozo, y sale de confuno,
A recibir su venturoso alumno.

Ya casi junto a san Damian passaua,
Como derecho passo para Afsiso,
Donde vna santa Virgen, que alli estaua
Ver las preciosas margaritas quiso:
Es la diuina Clara, y no vsurpaua
El nombre, pues en santidad, y auiso
Era, y linaje como en nombre Clara,
Y a su deuoto ruego el cuerpo para.

A la ciudad llegaron finalmente,
Y al sacro templo de san Iorge, donde
A tiernos ojos, y deuota frente,
La caxa del precioso don se esconde:
Alli aprendio primero, y juntamente
Primero predico, y bien corresponde,
Que en tal descanso espere el verdadero,
El cuerpo donde trabajo primero.

La larga cuenta casi sin medida
De las claras estrellas en serena
Noche, dexara en breue resumida,
Suma pusiera a la menuda arena:
Quien las virtudes de su santa vida
Las maravillas que la tierra llena
Tienen, pensara con humana pluma,
En muchas vidas reduzir en suma.

Légua a los mudos, puerta a los oydos,
Soltura presta a los contrechos yertos,
A coxos pies, a perlesia sentidos,
A peligroso mar, seguros puertos:
A leprofos, a presos, a heridos
Limpieza, libertad, salud, y a muertos
Les restituye vida, y lumbré a ciegos,
Mouido Dios de sus deuotos ruegos.

Historia de S. Francisco.

Ninguno en fin con deuoció le llaman
Que Dios por el su ruego no conceda,
Tantos mysterios de virtud derrama,
Que es imposible que juntar los pueda
Humano ingenio, a manos dela fama
Los restituyo, con que el cuerpo queda
En Assis, en el Cielo el alma en gloria,
Y aqui el proçesso de su santa historia.

FIN DE LA HISTORIA
del Serafico Padre S.
Francisco, de dñ Lope
de Salinas.

S V M A D E L A V I D A , Y C O N V E R - sion de la gloriosa Ma- dalena.

DAmas las que os preciays de tã her-
mosas
Tan altiuas, gallardas, y discretas,
Que pretendey s fer idolos, y diosas,
De los ciegos amantes, y Poetas,
Poniendo tantas redes engañosas,
Tirando aca, y alla tantas saetas,
Que està por causa vuestra el múdo lleno,
De falso amor, y de mortal veneno.
Para que ya os cansey s de las ventanas
De muficas, faraos, y de banquetes,
De andar tiranizando almas liuianas,
De recibir, y de embiar villetes:
Y de salir al templo mas galanas,
Que galera Real con gallardetes,
A todas os cõbido a oyr vn canto, (to.
Que plega a Dios cõquiera el gozo en llã

Vida de la

En el vereis los ojos que tan bellos
Fueron como los vuestros, ya trocados
En fuentes de llorar, y los cabellos,
Que eran lazos de amor, y mas dorado
Que el Sol, al verdadero Sol con ellos
Limpiar los diligentes pies sagrados,
Y darles dulces besos vna boca,
Que antes era deshonesto, y loca.

Vereis con generosa, y alta prouea
Trocar por la virtud heroica el vicio,
Y a vida triste, solitaria, y nueva,
El conuersable trato, y exercicio:
Los reales palacios a vna cueua,
Las joyas, y las galas a vn filicio,
Los hombres miserables, y viciosos,
A los eternos Angeles hermosos.

Vos Virgen de la gracia fuente viua,
Y la que quiere Dios que la reparta,
Pues tan actiua, y tan contemplatiua,
Por vuestro hijo son Maria, y Marta:
Siendo sombra las dos figuratiua
De vuestra vida que no cabe en carta,
Hazed que cante con estilo, y arte,
De aquella que escogio la mejor parte.

Perdoname sagrada Madalena

Si de tu vida mala doy memoria,
 Que esto es mayor corona de la buena,
 Y el oro luze mas junto a la escoria:
 Porque quien merecio tan baxa pena
 Venir a merecer tan alta gloria,
 Dezir, y publicar su deuanco,
 Se tiene por amplissimo trofeo.

Maria como puede verse largo
 En el discurso de la gran señora,
 Tres cosas significa, Mar amargo,
 Alumbrada muger, ó alumbradora:
 Y estas tres cosas en que hizo embargo
 Quien tanto en todas ellas se mejora,
 Son la contemplacion, y penitencia,
 Y la gloria de Dios, que es su presencia.

Tambien el sobrenombre Madalena
 Significa otras tres que son, culpada,
 Perseuerante, y de temor agena,
 Que en todas tres Maria fue estremada:
 Segun su historia de grandezas llena,
 Y de ricos mysterios adornada,
 Lo manifestara si bien se advierte,
 Cuyo discurso passa desta suerte.

Huuo en Ierusalen ciudad famosa
Vn hombre principal Siro llamado,
Que con Eucaria ilustre, virtuosa,
Y singular matrona fue casado:
Ambos eran de estirpe generosa,
Y guales en linage, edad, y estado,
Que no puede ser bueno el casamiento,
Donde falta igualdad, y buen intento.

Fue liberal con ellos la fortuna,
Que nunca es mala al bueno la riqueza,
Antes sirve a la honra de coluna,
De adorno a la gallarda gentileza:
Hecha seys partes la ciudad, la vna
Heredaron los dos por su nobleza,
Teniendo cerca della pocas millas,
A Magdalo, y Betania, buenas villas.

Y porque en todo fueßen venturoso
(Que no lo son sin esto los casados)
Les dio el Señor tres hijos tan dichoso
Que aora estan de gloria coronados:
Y parecen tambien, y tan hermosos
Los hermanos en vno congregados,
Que siempre cantara la Yglesia pia,
De Lazaro, de Marta, y de Maria.

Muertos al fin los padres, q̄ la muerte
 Todo lo allana, humilla, y lo refrena,
 La parte ciudadana cupo en suerte,
 A Lazaro, porque era la mas buena:
 Betania a Marta, que era estancia fuerte,
 Y Magdalo Castillo, a Madalena,
 De quien tomo Maria el sobrenombre,
 Y della aquel Castillo inmortal nombre.

En obras de gallardo cauallero: Y
 La verde juventud Lazaro gasta,
 Y Marta por el aspero sendero,
 De la virtud camina, alegre, y casta:
 Pero Maria en tal despeñadero
 Se pone, que a tenerla nadie basta,
 Que a vezes cae la mãcha en el bué paño,
 Y el Angel mas hermoso hizo mas daño.

Viendose moça, hermosa, sola, y rica,
 Mirad que quatro pildoras doradas
 De las que tiene Amor en su botica,
 Para purgar cabeças leuantadas:
 Tendio velas al viento, y multiplica
 De tal manera el mar sus alteradas
 Ondas, que deste pielago tan roto,
 Solo pudo sacarla el gran Piloto.

Vida de la

La poca edad la hizo ser liniana,
Que mocedad produze ligereza,
Y el ser hermosa, amiga de ventana,
Que muere por ser vista la belleza:
Hizola el verse rica ser galana,
Que se prccia de galas la riqueza,
Parlera, y conuersable el verse sola,
Que es libertad amiga de parola.

Y no faltò quien mal la aconsejasse,
Que por aqui se pierden las mas dellas,
Ni quien de muy hermosa la loasse,
Que la lisonja engaña las donzellas:
Ni quié de aca, y de alla la importunasse,
Que la importunidad faca centellas,
Y el recibir tambien es mala liga,
Que quien algo recibe a dar se obliga.

La sollicita vieja rezadora
Viene con el villete, y el mensaje,
Suena la dulce musica al aurora,
Entra sin miedo el diligente page:
Tanto que el que diran, el ser señora,
La mucha parentela, el gran linage,
No la pudo enfrenar, que no comiença
Por poco la que pierde la verguença.

Mas para que me canso? a tal infamia
 Llego el negocio, y a romperse tanto,
 Que no llegaron Laida, Lais, ni Lamia,
 A despojarle mas del casto manto:
 Y a tal estremo vino la disfamia,
 Que en toda la ciudad el nombre santo
 De Maria perdio, y era llamada,
 La pecadora, y la desuaratada.

En este tiempo y a la tierna boca
 Del Redentor sembraua su semilla,
 Bastante a la mas dura, y fuerte roca,
 En muy menudo polvo reduzilla:
 Las torres, los diamantes donde toca
 Las buetue blanda cera, y las humilla,
 Con mas facilidad que agudo filo,
 De cortadora espada corta vn hilo.

Andando pues con desmedido afecto
 La Madalena en su amorosa liga,
 O fuesse inspiracion de amor perfeto,
 O consejo de alguna igual amiga:
 Que Dios a vezes para algun efeto
 Mueue la lengua perfida enemiga,
 O Marta quiça fue quien la diuierde,
 Diciendole palabras desta suerte.

Vida de la

Hermana, no hallegado a tu noticia
Vn gran predicador rezien venido,
De tanta aprouacion, tanta justicia,
Quel pueblo anda tras el embeuecido:
Su palabra es tan fuerte, que desquicia
El alma, y coraçon empedernido,
Vamosle hermana a oyr, que dezir oso,
Que de los hombres es el mas hermoso.

Destas palabras vltimas mouida,
O quiza de otras muchas inspirada,
La mas gallarda, que salio en su vida,
Y de mayores galas adornada:
Al templo de galanes conduxida
La Madalena fue, bien descuydada
De la estraña mudança repentina,
A cuyo efeto estaua tan vezina.

Como la nao que en popa nauegando
La vela toda al zefiro relaxa,
Dõde vnos vã durmiẽdo, otros cantãdo
Qual en su lecho, qual en banco, o caxa:
Y sin temor alguno el mar sulcando
Subitamente dan en vna baxa,
Do no pudiendo con diuersos modos,
Sacarla, en el esquife huyen todos.

Afsi la Madalena que naüega

Sobre las ondas del amor mundano,

Quando yua menos timida, y mas ciega,

Las velas llenas del humor liuiano:

En el mar de sus lagrimas se anega

Dádo en la baxa de vn dolor Christiano,

Táto, que ni con señas, ni ademanes,

De alli pueden mudarla sus galanes.

Entro pues en el templo como digo,

Con tan gallardo brio, y contoneo,

Que no huuo alli persona que testigo,

No fuesse de su loco deuanco:

En alto, y propio assiento dio consigo,

Que el mundo vil no niega su trofeo.

A gente principal por ser viciosa,

Como por ser humilde, y virtuosa.

En esto el Redentor que diligente,

Por cobrar aquel alma auia llegado,

Soltò la fertilissima corriente,

Que auia en el sacro pecho represado:

Y fue tan caudalosa, y suficiente,

Que el coraçon mas duro, y libertado

En cera le boluio con ser diamante,

Y fue el que mas le amò de alli adelante.

Con

Vida de la

Con el vigor que el furibundo rayo
Parte de la region à do se engrendra,
Que si derecho baxa, y no à los layo,
El duro bronze apura, funde, acendra:
El cuerpo quema sin llegar al sayo,
Y lo mas fuerte como flaca almendra,
Por la eficacia grande de su fuego,
Que todo lo que toca abraffa luego.

Destá manera la eficaz palabra
De Christo, sin tocar a lo de fuera
Penetra, enciende, rompe, y descalabra,
Aquel rebelde coraçon de fiera:
Y como con boril esculpe, y labra
En medio del su imagen verdadera,
Con vinculo de amor tan firme, y fuerte,
Que nunca le rompio tiempo, ni muerte.

En el discurso del sermon quitando
Yua de si las joyas vna a vna,
Como galan de farfa, que acabando
De récitar se acaba su fortuna:
O como desposada que buscando
Aca, y alla mil joyas importuna,
Acabada la boda las embia,
Y queda en la pobreza que solia.

Miran

Mirandola pues Christo satisfecho
Del fruto, y fin de sus inspiraciones,
Siete demonios la sacò del pecho:
Para que entrar pudiesen siete dones:
Que entiédas pecador q̄ aũq̄ ayas hecho.
Mas ofensas a Dios, si te dispones
Te mirara con vista de amor llena,
Como a Pedro mirò, y a Madalena.
La qual sin bacilar se determina
(Que no lo dilatò para mañana)
Rendirse a la Catolica doctrina,
Del hijo de Maria, y nieto de Ana:
En cuya boz estraña, y peregrina
Conocio q̄ era Dios en carne humana,
Que Dios por su palabra es conocido,
Aunq̄ antes solia ser Dios abscondido.
Cerrò la puerta a varios pensamiétos,
Y las ventanas a los libres ojos,
Dio de mano a las galas, y ornamentos,
Y renuncio del mundo los despojos,
Nadie ya mas le dixo atreuimientos,
Que el atreuido abate sus antojos
En viendo honestidad, y no se atreue,
Ni do la ocasion le incita y mueue.

Vida de la

Al Redentor en este tiempo lleva
Combidado a su casa vn Fariseo,
Que Christo los combites no reprueua,
Si dellos no resulta caso feo:

La Madalena, que si en el no ceua
Los ojos, arde, y muere de desseo,
Ansiosa parte empos de su cuydado,
Qual madre en busca de su hijo amado.

Y en el lugar do está comiêdo entrâdo
Viendo su bien, se puso a sus espaldas,
Y las madexas de oro deffatando, (da
Que al ciego amor siruieron de guirnalda
Dos caudalosos rios derramando,
Por los ojos que son dos esmeraldas,
Baña los pies de Christo, y dâdo en ello
Mil besos, los limpiò con sus cabellos.

Los claros verdes ojos que lleuauan
Presas las almas donde se boluian,
Y las doradas trenças que enlazauan,
La libertad de aquellos que las vian:
Los labios de coral, que assi engañauan
El coraçon, y alma que ofendian,
Todo con penitencia dura, y agra,
Al seruicio de Christo lo consagra.

Y fue tan abundante la auenida
 De aquellos dos arroyos caudalosos,
 Que con tener los pies el Rey de vida,
 De tanto andar descalço poluorosos:
 Quedaron con el agua alli vertida
 Purísimos, y blancos, y hermosos,
 Y con precioso vnguento los vngia,
 Cuyo olor por la casa tracendia.

En Iesu Christo el rostro representa
 Su ser diuino, y (nota esto Christiano)
 Las sagradas espaldas (do se assienta)
 El peso de la culpa, el ser humano:
 Los rayos pues de Christo a buena cuéta,
 Passados por su cuerpo soberano,
 Quedaron tan copiosos de eficacia,
 Que a la q̄ està de tras hinche de gracia.

Quando Fabonio blando, y amoroso,
 Passa por frescas, y olorosas flores,
 Hurtando aquel olor maravilloso,
 Regala los cercanos moradores:
 Assi aquel rayo misericordioso
 De Christo, penetrando los olores
 De su sagrado cuerpo, culpa, y pena,
Perdona a la contrita Madalena.

Vida de la

Mas como en esta vida siépre ay gente,
Que murmura debbien, y lo desdora,
La Farisayca, y venenosa gente,
Dixo entre si con lengua mordedora:
Si este fuera Profeta, facilmente
Viera que esta muger es pecadora,
Mas no lo deue ser, ni aun hombre santo,
Pues a si la consiente llegar tanto.

El que juzga del alma los rincones,
Para lo qual no ha menester testigos,
Y sabe escudriñar los coraçones,
Y repartir los premios, y castigos:
Pesandole que alla en las intenciones
Se les quite el honor a sus amigos,
Aksi del sacro pecho desencierra,
La boz con que crio Cielos, y tierra.

Simon (aunque mas pena merecian
Tus falsos, y atreuidos pensamientos)
Has de saber, que a vn hombre le deuias,
Cinquenta escudos vno, otro quiniétos.
Y viendo que pagar no le podian
A entrambos de la deuda hizo essentos,
Pregunto, qual de aquestos ha quedado
Con mas amor, y obligacion prendado?

Mayor

Mayor amor (responde el Fariseo)

Tendra aquel a quien mas ha perdonado,
Y menos al que menos, y esto creo,
Muy biẽ (replico Christo) has sètéciado:
Y buelto a la muger, dize al Hebreo:
Ves esta de quien tanto has murmurado?
Pues oye atentamente lo que digo,
Y de su estraño amor seras testigo.

En tu casa a mis pies agua no diste,
Y esta los ha con lagrimas bañado,
Tu sin beso de paz me recibiste,
Y esta mil besos a mis pies ha dado:
Con olio la cabeça no me vngiste, (do,
Y esta en mis pies vnguento ha derrama-
Que a quien muchas ofensas le perdona,
Con mucho, y firme amor se le aficiona.

Y quien menos recibe menos ama,
Como ya tus palabras lo afirmaron,
Y buelto el rostro a la llorosa dama,
Tus culpas (dize) ya se perdonaron:
Vn murmurio entre todos se derrama,
Que los malos del bien siẽpre mofaron:
Y replica el Señor, que al mundo salua,
Vete en paz, que tu Fè te ha hecho salua.

Vida de la

No suele regalar tanto el oydo
Del condenado a muerte rigurosa,
La voz alegre del perdon venido,
En la ocasion mas triste, y dolorosa:
Ni de los pies del Rey embraucido
Iamas se levantò madre piadosa
Tan leda por auer ya negociado,
La dulce de vida al hijo regalado.

Como la soberana Madalena
A quien la voz de Christo agradò tanto,
Que aunque la libertò de la cadena,
Y pudiera poner fin a su llanto:
Con lagrimosa, y abundante vena
Humedecio despues el lugar santo,
Donde hizo tan estraña penitencia,
Que en el mundo quedò por excelencia.

Al fin de alli se aparta, y persuadiendo,
Almas piadosas al Christiano vando,
Al Redentor del mundo va siguiendo,
Por donde quiera que yua predicando:
Al que mantiene al mundo mantenido,
Y al que al Cielo regala regalando,
Que en deuoció, piedad, y en otros nom
Excedē las mugeres a los hóbres. (breve)

A ca-

A casa de su huésped fue vn dia,
Donde toda pereza se descarta,
Y en tanto que solícita entendia,
En el frequents ministerio Marta:
Oyendo el Redentor esta à Maria,
Que de sus pies benditos no se aparta,
Como manso lebrel agradecido,
Que a los pies de su amo està tendido.

Marta que sirue con deslasefiego
Mirando al Redentor así se queixa,
No hechas, Señor, de ver có que fofiego,
Mi hermana administrar sola me dexa?
Mandala, que me venga a ayudar luego,
Que de ver su descuydo estoy perplexa,
A Marta el Redentor buelue los ojos,
Y con esto responde a sus enojos.

Solícita te muestras de ordinario,
Y en muchas cosas quieres ocuparte,
Entiende Marta, que vno es necessario,
Y Maria escogio la mejor parte:
La qual perpetuamente, el tiempo vario,
Para se la quitar no ferà parte,
Que el contéplar en Dios aca en el suelo,
Respõde al verle siempre alla en el Cielo.

Vida de la

Maria finalmente fue querida
De Christo con amor tan regalado,
Que siépre que de alguno era ofendida,
El fue su defensor, y su abogado:
Y exceptando a la Reyna esclarecida
De ninguna muger fue tan amado,
Y fuera della nadie sintio tanto,
El aspero rigor del Viernes Santo.

En vida y muerte fue procuradora
De Christo, y de su madre compañera,
De la Resurreccion anunciadora,
Y quien por Dios en Frãcia algo vãdera
Tan justa vino a ser de pecadora,
Que entre las santas ella es la primera,
Y es la primera que en la ley suaua,
Abrio el camino a penitencia graue.

Mas no quiero passar tan de corrida,
Por vn jardin de tantas flores lleno,
Que ofende mucho a tan heroica vida,
Quié passa a posta por su campo ameno,
Y como en vna esplendida comida
El gusto anda buscando lo mas bueno,
Asi entre tantas, y tan varias flores,
Yre siempre cogiendo las mejores.

Digo

Digo que la Apostolica Maria

Quando al Rey de la vida le priuaron,

El precio instimable recogia,

Que aquellas cinco llagas derramaron:

Y aun fueron de su muerte, yagonia

(quando los suyos la desampararon)

Sus ojos, y sus lagrimas testigos,

Que el trabajo es crisol de los amigos.

No del femineo sexo el poco aliento,

Delas tinieblas el noturno velo,

Ni de las armas el furor sangriento,

Ni todos los temores deste suelo:

La pudieron quitar que al monumento

No fuesse sola con ligero buelo,

Donde infinitas lagrimas derrama?

Que nada teme quien de veras ama.

Por ser su amor primero fue primera

En venir al sepulcro, y no hallando

En el a Christo, buelue de carrera,

A san Pedro, y san Iuan la nueua dando:

Y bueltos ellos, ella queda fuera

Del monumento, sola lamentando:

Que quié a Diosperdio si quiere hallarle,

Entienda que llorando ha de buscarle.

Vida de la

Baxò los ojos de llorar cansados,
Y en el sepulchro donde perseuera,
Dos Angeles de blanco vio sentados,
Vno a los pies, otro a la cabecera:
Que los hombres despues de rescitados,
Con Angeles tratauan donde quiera,
Preguntante la causa de su lloro,
Dize, que le han robado su tesoro.

Mirando luego a Christo disfraçado,
Que de hortelano trage propio viste,
Y viendola llorar le ha preguntado,
Muger que buscas, y de que andas triste?
Ella le respondio, Si le has lleuado,
Dime señor adonde le pusiste,
Porque le lleue yo en los hombros mios,
Que amor a los mas debiles da brios.

Mostrose al fin llamandola Maria
El Rey del Cielo, y ella a el Maestro,
Y queriendo besar como solia,
Los pies sagrados al Redentor nuestro:
Diziendo N.o me toques, la desuia,
Tocandola en la frente al lado diestro,
Do el cuerpo, y cara hasta aora viue,
Y desto es buen testigo el que lo escriue.

Y de

Y dexando a la Virgen Nazarena,
Que vio primero el Sol, por ser Aurora,
De todo los demas la Madalena,
Fue como mas vencida, vencedora:
Y alli la dio el Señor con mano llena
Poder bastante de predicadora,
Con que se vio tan abundante, y rica,
Que a los mesmos Apostoles predica.

Despues que puso fin a su alta empresa
El Redentor con vencedora mano,
Y se subio a sentar con rica presa,
A la diestra del Padre en quãto humano:
Aca quedò su madre por Princesa,
Y por coluna del honor Christiano,
Do el tiempo que viuió del hijo agena,
Siempre la acompañò la Madalena.

Pero despues q̃ en cuerpo, y alma quiso,
El que de su humildad tanto se agrada,
Que en el mejor lugar del Parayso,
(Despues del suyo) fuesse colocada:
El Colegio Apostolico diuiso,
Y desterrado de la patria amada,
Quedò con los demas la Madalena,
Rendida a su fortuna mala, o buena.

Vida de la

La qual con Marta, Lazaro, y Marcel
Y Celedonio el ciego memorable,
Encargados por Pedro a la tutela,
De Maximino Obispo venerable:
Todos en vn batel sin remo, y vela
En manos de fortuna variable,
Con otros muchos fueron entregados,
Y al rigor de los vientos arrojados.

Mas el Señor que siempre tuuo cargo
Del alma justa, y coraçon deuoto,
Les dio socorro en este trance amargo,
Aplacando de tiempo el alboroto:
Y en vn profundo pielago tan largo
Siruiendoles de Norte, y de Piloto,
Aportaron a Francia tierra bella,
Cerca de donde aora està Marsella.

Dando gracias a Dios la Madalena,
Y todos los demas desembarcaron,
Y en la desierta, y desseada arena,
Los pies, y las rodillas estamparon:
Y en el portal de vn templo (estácia llen
De Gentilicos dioses) se aloxaron,
Que hambre, y frio, y no tener abrigo,
Lleuan al hombre, en cas de su enemigo.

Alli la noche frigida tuuieron,
Y quando ya los paxaros se oyã,
Venir gran turba de Gentiles vieron,
Que a festejar sus idolos venian:
Los labios de Maria que aprendieron,
En los sagrados pies lo que sabian,
Con agradable voz, y animo fuerte,
Comiençan a dezirles desta suerte.

Almas que soys al viuo retratadas
Del mesmo q̄ os crio, q̄ es Dios eterno,
Y para el Cielo altissimo criadas,
Con lumbre de razon, y buen gouierno:
Dezid, no estays corridas, y afrentadas
De seruir a vnos dioses del infierno?
Que aũq̄ los veys cõ pies, manos, y boca,
Ninguno dellos anda, habla, ó toca?

Mirad q̄ es solo vn Dios causa primera,
Porque si fueran mas, es cosa clara,
Que entre ellos dissensió alguna huiera,
Y el Reyno en si diuiso se assolara:
Y para fabricar menester fuera,
Que tiempo en consultarlo se gastara,
Y assi no se hiziera todo junto,
Qual veys, cõ su palabra en solo vn pũto.

Vida de la

Este señor es, quien el mundo ha hecho
A quien agrada su concepto tanto,
Que es vnico engendrado de su pecho,
De quien, y del procede vn amor santo:
Y si el entendimiento va derecho,
Entendera que cubre vn mesmo manto
Al Padre, al Hijo, y al Amor diuino,
Tres personas, y vn Dios q̄s vno y trino.

Viendo pues este Dios al hōbre infano
Incapaz de pagar su graue ofensa,
Mandò a su propio Hijo soberano,
Baxasse al mundo a dar la recompensa.
El qual obedeciendo, en trage humano
Murio, y resucito con gloria inmensa,
Quedado el hōbre y Dios grādes amigos
Y desto los que veys somos testigos.

Pues alto hermanos si teneis desseo
De verosen el Cielo eternamente,
Y de adquirir Catolico trofeo,
Qual suele darse al vencedor valiente:
Trocad por la verdad el deuanco,
Y las cisternas por la viua fuente,
Que no puede yr al cielo el alma humana
Sino es por el bautismo, y Fè Christiana

Palabras fueron estas despedidas
De tan Christiano pecho, y con tal brio,
Que luego algunas gentes persuadidas,
Fueron a bautizarse a vn claro rio:
Y por aquellos pueblos estendidas
Las velas, el valor, y el zelo pio,
De aquella celestial predicadora,
Crecia el auditorio de hora en hora.

El Principe, y señor de aquella gente,
Que alli con su muger auia llegado
A pedir a los dioses humildemente,
Que les diessen vn hijo deseado:
Viendo la discrecion, el zelo ardiente
Del diuino Apostolico dechado,
A la real ciudad de do salieron,
Llenos de marauilla se boluieron.

Do auiendo a la Princesa aparecido
La Madalena en sueños, y rogado
Quisiesse persuadir a su marido,
Que della, y los demas tenga cuidado:
Viendo su poco amor, su mucho oluido,
Tercera vez a entrambos se ha mostrado
Con tal rigor, que apenas despertaron,
Quando por todos ellos embiaron.

Vida de la

Adonde obrò tan inclitas hazañas,
Que todos a la Fè se conuertian,
Y como fuego viuo sus entrañas,
Por la contemplacion de Christo ardia
En medio del rigor de vnas montañas,
Que cerca desta tierra parecian,
Se retiro sin dar a nadie parte,
Para escoger alli la mejor parte.

El suntuoso aluergue que tenia,
Era vna cueua obscura mal labrada,
Los colchones de pluma en que dormia
La superficie de la tierra elada:
El cabello, de colcha le seruia,
Vn aspero guijarro, de almohada,
Y el manjar delicado, y la conserua,
Era la agreste, y dessabrida yerua.

Los polidos galanes que passean,
Son Tigres, Ossos, y otros animales,
La gala, y el matiz que la hermos Sean,
Silicio, diciplina, y cardenales:
Las musicas suaves que recrean,
Los asperos bramidos desiguales,
Y el passatiempo, y las conuersaciones,
Importunas, y brauas tentaciones.

Erá su mayordomo el buen consejo,
Sus obedientes pages los sentidos,
En Crucifixo el cristalino espejo,
En la memoria el arca de vestidos,
Entendimiento el escudero viejo,
Dueña la voluntad, y los vencidos
En clauos cō el hierro, y nombre escrito,
Con la sensualidad y el apetito.

Con esta magestad, este aparato
Representò en el campo la batalla
Aquella que en el mundo igual retrato
De amor y penitencia no se halla.

Turbado Lucifer con el rebato,
Mandò tocar al arma, y la canalla
Lunta en el hondo centro de la tierra
Asi la incita a nueva y cruda guerra.

Tartaricas legiones que os pusistes
A batallar con Dios ailla en el cielo,
Y al Reyno tenebroso decendistes,
Como parciales de mi altiuo zelo,
Si en la sublime cumbre os atreuistes;
No es justo que temais aca en el suelo:
Bolued, bolued por vos, q̄ os vā quitado
Las fuerças, el honor, el cetro y mando.

Vida de la

Despues de aquel sangriento desafio
Que tuue con el Rey de las alturas,
Quãdo murio en la Cruz malgrado mio
El que robò mis carceles escuras,
Parece que estan debil vuestro brio,
Que ya se nos atreuen las criaturas,
Vfando de vna nueva resistencia,
Que los Christianos llaman penitencia

Por esta Fè nos quita los tributos,
Y se pueblan las sillas que dexamos,
El mundo se nos alça con los frutos
De la infernal cizaña que sembramos,
Tanto, que ya no vale ser astutos,
Ni firuen los ardides que inuentamos:
Mas aunque pese a todo el cielo junto,
Ha de boluer mi trono al primer punto

Y porque la raiz los ramos cria,
Conuiene cortar esta con cuydado:
Sabed que házia Marsella, do solia
Mi nombre ser tenido y venerado,
Vna muger que antes era mia,
Ha contra mi vandera leuantado:
Aueis de dar con ella en nuestro tiempo
Porque otros no se saluen có su exèp

Aúbié no huuo acabado Luzbel, quãdo
Estaua ya en la solitaria cueua

Vna legion de espiritus luchando

Con la que dio de si tan alta prueua:

La qual por tierra a todos derribando,

Dieron a los demas la triste nueua:

Y si tornar algunos pretendian,

Corridos y afrentados se boluian.

Passado assi el discurso trabajoso

La Madalena en los primeros años,

Vino a gozar despues con gran reposo

De regalos dulcissimos y estraños:

Que como en el principio es deleytoso

El vicio, y en el fin lleno de daños,

Assi al principio la virtud es graue,

Despues a medio y fin dulce y suaue.

Estuuo alli no treinta breues dias,

Mas treinta largos años encubierta,

Y en pago de sus vanas alegrías

Al llanto larga senda tuuo abierta:

Y viendo el Redentor sus valentias,

Por darle de su gloria parte cierta,

Assi la regalò, que ningun santo

Fue aca en la tierra regalado tanto.

Vida de la

Baxauan siete vezes cada dia
Espiritus celestes, que en persona
La leuantauan llenos de alegria
Adonde el canto Angelico se entona,
Y la horas Canonicas oía,
Maytines, Prima, Tercia, Sexta, y Nona,
Vísperas, y Completas, en el cielo.
Mirad si puede ser mayor consuelo.

Gran tiempo en este grado regalada
Viuia la sagrada Madalena,
Y estando cerca la hora deseada
De romperse del cuerpo la cadena,
La que de humanos ojos apartada
Estuo tantos años, Dios ordena
Que se descubra, porque desta suerte
Tenga su heroica vida honrosa muerte.

Huuo en aquella tierra vn Sacerdote
Que por quitar los ojos de ocasiones,
(Que aquestas son las causas del escote,
Que se paga despues con mil passiones.
Empleado en soledad, filicio, açote,
Con lagrimas, ayunos, y oraciones,
En este inculto yermo residia,
Muy cerca de la cueua de Maria.

Vn dia al tiempo que su alegre manto
Despliega el Alua, y suelta su melena,
Permite Dios que con diuino canto
Viesse baxar la esquadra de luz llena:
Y leuantando en alto el sacrosanto
Cuerpo de la gloriosa Madalena,
Le vio boluer con Angeles al suelo,
Y reiterar cantando el mismo buelo.
Quedò de la vision con tanto miedo,
Que figura de marmol parecia,
Y llamando a Iesus, diziendo el Credo
Se le quiso acercar, y no podia:
Mas viendo su temor, con rostro ledó
La santa le llamaua, y le dezia:
No temas, q̄ aunq̄ has visto tal suceso,
Persona soy qual tu de carne y huesso.
Y con esto que oyò, cobrando aliento
Tan cerca poco a poco se ha llegado,
Que vio aq̄! cuerpo anciano y macilêto
De sus largos cabellos cobijado:
Aunque temblâdo como hoja al viêto
De ver vn cuerpo aca glorificado,
Con voz turbada preguntò quien era?
Ella le respondió desta manera.

Vida de la

Acuerdas te por dicha de auer visto
Lo que encarece el Euangelio santo
De vna mala muger, que lauò a Christo
Los santos pies con doloroso llanto,
Y vnguento de valor y olores mixto,
(Que en todo aquel lugar tracédio tãto
Con mano liberal derramò en ellos
Despues que los limpio có sus cabellos)
El respondio que si luego a la hora,
Pues essa misma (replicò la santa)
A quien llamaron todos pecadora,
Y a quien perdonò Dios con gracia tãta
Esla que està contigo hablando aora,
Y a quien Dios por sus Angeles leuantò
No porque yo merezca tanta gloria,
Mas porque se engrandezca su victoria
Trecinta años ha q̄ viue en esta cueua
A nadie sino a ti comunicada,
Que a tanta soledad no ay quié se atreua
Sino esta pecadora tan culpada:
Y porque tengo ya del cielo nueua,
Que està muy cerca el fin de mi jornada,
Quiero rogarte hagas vna cosa,
Que por ser caridad no es trabajosa.

Has de ir adonde està san Maximino,
Y dile de mi parte, que me espere
Solo en el templo al canto matutino
Para el primer Domingo que viniere.
Luego el fante varon tomò el camino,
(Que nūca el bueno el bié obrar difiere)
Dexandola al partir vn pobre velo,
Que fue su ornato al despedir del suelo.

Oyendo el fante Obispo el caso raro,
El templo abrio a la hora señalada,
Y en medio del con tan hermoso y claro
Rostro la vio en los ayres leuantada,
Que le conuino hazer algun reparo
Porque estaua de luz toda cercada:
Y temiendo llegar, se estuo quedo,
Mas ella con hablar le quitò el miedo.

Diziendole: No temas padre mio,
Llega, y veras tu hija regalada:
Yo soy aquella, que en el ancho rio
De mundanos deleytes fuy anegada,
De donde con eterno poderio
Con su misericordia acostumbra
Mi Dios, por quien el es, quiso librarme,
Y en el lugar que has visto colocarme.

Vida de la

Llegose entonces Maximino a vella,
Y viola en alto con el pobre adorno,
Mas tan rica de gracia y de luz bella,
Que bolauan los Angeles en torno,
Alternando aquel cantico con ella
Que cantaron los niños en el horno,
Y luego le pidio con alegria
Le diese la inefable Eucaristia.

En este tiempo ya la Yglesia llena
Estaua toda de Christiana gente,
Y auiendo la gloriosa Madalena
Recebido al Señor deuotamente,
Con rico olor, y musica que sueña,
Las rodillas en tierra, en Dios la mente,
Dexando de su cuerpo alli el tesoro,
El alma se subio al eterno coro.

FIN DE LA CONVER
sion y vida de la gloriosa
Madalena.

LA SAGRADA
 PASSION DE
 NUESTRO REDENTOR

Iesu Christo en redondillas, saca-
 da a luz por Fray Pedro
 Iuan Micon.



Siendo ya el tiempo llegado,
 En que Christo determina
 De ponerse en tal estado,
 Que corra sangre diuina
 Sobre el humano pecado;
 Sepuso el Señor en pie
 Con sus dicipulos junto
 A la mesa, donde fue
 Hecho y ordenado el punto
 Mas delicado de Fè.
 Y estando alli el Rey benigno
 Con su colegio Real,
 luego en esse instante vino
 el cordero material
 ante el cordero diuino.

La Passion

Vno sin vida a la llana,
Y el otro sobre quien pesa
La reparacion humana:
Vno fue puesto en la mesa,
Y otro en cruz por la mañana.

Musica alli no faltaua,
Que era Christo el instrumétto,
Y las cuerdas que tocava,
Doze, y de tal fundamento,
Que en si mismo las templaua.
Y vnadellas que ganancia
De dineros pretendia,
De destemplada en constancia
Con las otras no hazia
Claufula ni consonancia.

Christo en la clauija vio
Que Iudas se destemplaua
Como cuerda que falsò,
Y viendo que dissonaua
Sin el con todas sonò.
Tan dulce suena el Señor,
Que los que cenando estan
Se eleuaron en amor,
Y se adormecio san Iuan

Al pecho del tañedor.

Luego que esto se acabò,

Mostrando aquella humildad

Que siempre les enseñò,

Con suma benignidad

Los pies a todos laudò.

O dicipulos, quan llano

Està Dios, siendo quien es!

Ved si es Señor soberano,

Pues el mundo, y vuestros pies,

Todo està puesto en su mano.

Despues q̄ Christo su intento

De lauar efetuò,

Buelue a la mesa y asiento,

Donde luego instituyò

El diuino Sacramento.

Viendo que la muerte del

Le quitaua ya de entre ellos,

El diuino Emanuel

Se quiso quedar en ellos,

Porque ellos fuesen en el.

Alli la suma bondad

Todo el mundo enriquecio

Con diuina autoridad

La Pasion

En Sol la sombra boluio,
La figura en la verdad.
Haze que el mundo se mueua,
Bueue manso lo que espanta,
Haze la ley vieja nueua,
La Sinoga Yglesia santa,
Donde su poder se prueua.

Alli prouò el Redentor,
Dandose el en pan de vida,
Que en qualquier otra labor
Tuuo su cuenta y medida,
Sino en ternernos amor.
En darse como se dio
Nos concedio el parayso.
Pues hombres que el redimio,
Quereis ver lo que nos quiso?
Mirad bien lo que nos dio.

Como Christo consagrasse
Su cuerpo glorificado,
Y le diesse, y le gustasse,
Quiso que el descomulgado
Iudas tambien comulgasse.
No quiso que el descreydo
Despues que xarse pudiesse:

que aunque malo y fementido,
quiso Dios que se le diese
lo que ya tenia vendido.
Passada esta comunion
medicò el fumo saber
con tan alta discrecion,
que en ella se puede ver
qual pudo ser el sermon.
salindose de aqui
adadas, al remate fue;
los que estauan alli
con el autor de la Fè
huerto Getsemani.
Yua Christo aquel camino
del huerto ya declarado,
por adonde despues vino
quanto a humano fatigado,
pero no quanto a diuino:
a sus sieruos muy amados
con sobrado amor dezia:
ad muy aparejados,
que de la fatiga mia
seris escandalizados.
Pedro como siempre fue

T. Passion

Delos que feruir deſſean,
Reſpondio con grande fe:
Aunque los otros lo ſean,
Yo ſolo no lo ſerè.

Dixo Chriſto: No haras
La menor de tus promeſſas,
Que antes que el gallo oyras,
Tu que vna vez me confieſſas,
Tres vezes me negaras.

Pedro viendo al Redentor
Tales palabras dezir,
Con muy verdadero amor
Penſò primero morir,
Que negar a ſu Señor.
Y luego le replicò:
Para padecer con vos
No me falta eſfuerço no,
Que adonde muere mi Dios
Porque no morirè yo?

En aquel huerto cercado
Vierades a Chriſto entrar,
Y alli do Adan fue ligado,
Lo començò de ſoltar,
Y deſatar el pecado.

Y aún quiso q̄ en huerto fuesse
Do començasse el prouecho:
Porque tal orden se diesse,
Que donde el cargo fue hecho
El descargo se hiziesse.

Ya la porcion inferior,
El miedo de morir siente:
Porque en nuestro Redentor
Lo inferior muy diferente
Era de lo superior.

A Diego y Pedro apartò,
Y a san Iuan, y por muy cierto
A dezirles començò.

Lo que començò en el huerto,
Y en el arbol acabò.

Como en extremo era fuerte
La fatiga que sentia,

Dixo a los tres desta suerte:

Triste es el anima mia

Hasta que venga la muerte.

O palabra, que sentida,

No ay quien sentido le quede:

Marauilla do entendida,

Que tema morir, quien puede

La Passion

Mandar la muerte y la vida.

Pues teniendolos consigo

Christo verdadero Dios,

Les dezia esto que digo:

Hijos pues velo por vos,

Velad vosotros conmigo.

Quãto a hõbre vn desconfuelo

De muerte le haze guerra,

Que en quanto a Dios no ay recelo,

Y postrandose por tierra

Alçò los ojos al cielo,

Diziendo al Padre: O Señor;

Si esforçoso recibir

Esta pena, este dolor,

Cierto està que he de morir,

Porque viua el pecador.

Mas si a ti, Señor pluguiesse,

Que este caliz no gustasse,

Có que el hombre no perdiessse,

Ni su redencion cessasse,

Mas antes permaneciesse.

Que esta dura enfermedad

De muerte haze temer

La parte de humanidad:

Pero si no puede ser,
Cumplase tu voluntad.
Muy aparejado estoy,
Si esto Señor no quisieres,
Luego a la muerte me voy,
Que cumplir con lo q̄ quieres,
Es cumplir con lo que soy.

O cauallero estremado,
No temas la muerte no,
Porque del primer pecado
No està en mas ser saluo yo,
Que en verte a ti condenado.

Gusta el caliz, ten memoria
De lo que tu nombre puede:

Porque de tan gran vitoria
Al mundo tal gusto quede,
Que pueda gustar la gloria.

Si el miedo de hōbre desecha
El morir, ved que fois Dios,
Que vais por senda derecha:

Esta purga sino a vos,
A ninguno otro aprouecha.

erà espesa y defabrida,
harà suelo amargo y fuerte:

La Paffion

Pero es cosa conocida,
Que este fuelo es vuestra muerte,
Y esta muerte nuestra vida.

Esta oracion acabada,
A fus hijos se boluio
Con benignidad sobrada,
Y durmiendo los hallò
Como gente descuydada.
Dixoles: El descuydaros
No me haze descuydar,
O mis amigos muy caros:
Si dormis por descansar,
Yo velo por descansaros.

Sola vna hora conmigo
No auéis podido velar?
Sed de mis penas testigo,
Pues no os podeis obligar
A lo que por vos me obligo.
O Rey, que manso lo fuerte
Nos ha hecho tu venida!
Si tus sequazes por verte
No velaren a tu vida,
Madrugaran a tu muerte.
Dixoles: Velad, y orad,

No entreis en tentacion.
O diuina Magestad,
Que el temor de tu passion
No priua tu voluntad.
Si la humanidad se muere,
Lo diuino està por nos:
Y aunque este temor te hiere,
Has de querer con ser Dios,
Lo que tambien razon quiere.
Bien se conoce de ti,
Que aunque la muerte temias,
Te sobraua luego alli
Un desseo que tenias
De transformarnos en ti.
Con voluntad limpia y pura
De tu Padre nos combidas,
Do la tuya està segura,
Porque estan ambas cosidas,
Sin parecerse costura.
Tu desseo estaua fino
Y la diuina prudencia,
La carne temio continuo,
Porque huuo gran diferencia
De lo humano a lo diuino.

La Passion

Dentro guerra se trauò
Sin saberse aca primero:
Pero muy presto llegò
El sudor por mensagero
De lo que en ella passò.

Sudaua aquel delicado
Cuerpo sangre tan deuota,
Que si del fuera ordenado,
Matára sola vna gota
La sed de nuestro pecado.
Mas estaua prometida
La redencion de otra suerte,
Y conuino a ser cumplida,
Que el sacasse de su muerte
El precio de nuestra vida.

Quien viera a mi Redentor
En esta contienda braua?
Contempla pues, pecador,
El valor de quien sudaua,
Y el precio deste sudor.
La tercera vez orò,
Boliendo su petition
Al Padre que le embiò,
Y acabada su oracion

Un Angel le aparecio.
Con obediencia venia
El santo Arcangel Gabriel
A Iesus, porque sabia
Muy bien, que en venir a el
Tenia al proprio que le embia.
Se arrojò por el suelo
Y començò de hablar:
Mayorazgo del cielo,
Porque veniste a consolar,
Y por recibas desconsuelo.
Pues eres diuino Rey,
Por morir te muestra fuerte
El remedio de tu grey,
Y la vida que nace de tu muerte
Y la nueva vida, y nueva ley.
Y ya que con tu passion
Tu enemigo desmedra;
Y a los que tuyos son
Y la ley vieja escrita en piedra,
Y la nueva en el coraçon.
No temas muerte, Señor,
Porque el escrito cumplido,
Y en passando este dolor,

La Passion

Tu que no mueres vencido,
Refucitas vencedor.

Lo que el Padre prometio,
Ha de cumplirse por ti:

El si de tu muerte dio;
Pues donde el puso este si,
No deues poner tu el no.

Tu Padre firme y derecho
Dize, que tengas memoria,
Que Adan para su prouecho
Tiene de entrar en la gloria
Por la llaga de tu pecho.

A ti ha sido encomendado
Su descargo y redencion,
Y tu mismo has ordenado,
Que le pague tu passion
Lo que perdio su pecado.

Oyda aquella embaxada
Que el sacro Padre embiò,
Por el Angel recitada,
Estas palabras hablò
Con voz triste, y no turbada:
Las angustias no me obligan
Al mundo no redemir,

Ni la voluntad me priuan,
Pues luego quiero morir,
Para que los hombres viuan.

Respondio el Angel: Señor,
Bien muestras en tu manera
Voluntad de Redentor:
Mas si esta tuya no fuera,
Que fuera del pecador?
Pues luego, mi Dios, de oy mas,
Aparejate a morir,
Que muy presto moriras.
Y yo me quiero subir
Adonde contino estas.

Como se parte Gabriel
Virgen, sin te visitar,
Auiendote dicho el,
Que vendria en ti a encarnar
El diuino Emanuel?

Aue, te dixo el a ti,
Ya tu sacro hijo no:
El, *Aue*, quitò de si,
Ya ludas se la dexò,
Con que dixo: *Aue Rabbi*.

Ya venia aquel traydor

La Passion

De Iudas con sus amigos.
Mirad que buen feruidor,
Vè venir los enemigos,
Y no auisa a su Señor.
Venian todos armados,
Como el traydor aconseja,
Con armas, y aparejados
Contra quien ya se apareja,
Para remediar pecados.

Y uales diziendo: Hermanos,
Tenê auiso en lo que os toca,
Y como fieros alanos,
Do yo pufiere la boca,
Poned vos otros las manos.
Y como quien nada yerra,
Tened discrecion assaz
Para dar con el en tierra:
Que en el que yo diere paz
Està el fin de nuestra guerra.

Falso Iudas, no conuiene
Oluidar lo que hiziste,
Que en tu maldad se contiene,
Quan poco precio pufiste
En lo que precio no tiene.

madre del heredero
o sospechando tu robo
e le encomendò primero:
ero no pensò que al lobo
comendaua el cordero.
En la venta que has vrdido
engañado el comprador,
engañada, y con dolor,
a la madre del vendido,
engañado el vendedor.
O madre, porque le diste
por poco lo que crió:
O comprador, porque no
pudo lo que le vendiste,
O tu lo que se vendió.
O Virgen santa, acudi,
que el pueblo mas dissoluto
que en toda mi vida vi,
que viene a coger el fruto
del huerto Getsemani.
O madre, Virgen, la manera
con que este pueblo se pierde,
que el fruto que vuestro era
que quieren comer verde,

La Pasion

Aunque les haga dentera.

Los dicipulos que vieron
A los Fariseos llegar,
Tal espanto recibieron,
Quanto se puede pensar,
Que en su venida les dieron.
Al primaz de los nacidos
Procuran de se acoger
Ellos, y los descreydos:
Mas vnos van a ofender,
Y otros a ser defendidos.

Qualquiera gente cercada
Con el miedo de la muerte,
Si presume de auisada,
Acogese a lo mas fuerte,
Que lo menos no le agrada.
Ellos que el huerto cercado
Vieron, sin poder sufrillo,
Van con passo apressurado
Házia Christo su castillo,
Que Iudas tiene minado.

Dezianle: Manifiesto
Està todo a tu poder,
O Iesu manso y honesto,

Pues tienes diuino ser,
Dinos, que puede ser esto?
Respondio: Mi muerte es llena
De temor, y aunque sea tanto,
Si pone quien me condena
A vuestra cuenta el espanto,
A mi cuenta està la pena.

Vengan a mi si quisieren,
Que sabed que en esta vida
Los que justicia hizieren,
Del cuerpo del homicida
La cabeça sola quieren.
Yo mi cuerpo os hize ser
La Fè, que es diuina pieça,
No la perdais con temer:
Que yo que soy la cabeça,
He solo de padecer.

El traydor llegaua ya
Con su gente y municion,
Como quien llegado ha
Do nunca en hazer traycion
Otro alguno llegarà.
Lleganse al Verbo diuino:
Y aqui se puede sentir,

La Passion

Quan clemente, y quã benigno
Se los sale à recibir
El mismo Dios al camino.

Diziendo el que siempre fue:
Que venis a demandar?

Respondio el pueblo sin fè:

Buscamos, sin le buscar,

A Iesus de Nazarè.

Buscamos al que camina

Por vn camino de fuerte,

Que a todos nos desatina.

Todos buscamos su muerte,

Y ninguno su doctrina.

Luego Christo respondio
Con rostro de gracia lleno:

El que busca, y no buscò

Esse Iesus Nazareno,

Sepa cierto que soy yo.

Yo soy Iesus, do se encierra

Esta doctrina que doy.

Luego que a la gente perra

Les dixo Iesus: Yo soy,

cayeron todos en tierra.

Tan gran palabra esta es,

Tan alta, y tan singular,
 Que aqui Christianos podeis
 Las cabeças inclinar,
 Como al, *Homo factus est.*
 Dos palabras fon, Señor,
 Que fuenan bien al oydo
 Del misero pecador:
 Una muestra, que has nacido,
 Otra, que eres Redentor.
 No caygais, gente maluada,
 Pues teneis lanças y palos:
 Mas de tan baxa manada
 Sois, que aun para fer malos
 Pienso que no valeis nada.
 Cobrad, cobrad coraçon
 Hombres hechos al reues,
 Que no huye este varon,
 Nies licito, que quien es,
 Huya de los que no fon.
 Luego Christo permitio,
 Que todo el pueblo maluado,
 Que esta palabra temio,
 Soluiesse en el mismo estado
 Que estaua quando cayò.



La passion

Y buelue, como aqui digo,
A dezir: Que demandais?
A Iesu nuestro enemigo.
Yo foy, pues a mi buscais,
Dexad los que estan conmigo.

Iudas que estaua continuo
Esperando aquella hora,
Con muestras de amigo vino,
Y dio su boca traydora
Paz fingida al Rey diuino.
Besò la diuina faz
De aquel Rey de cielo y tierra:
Ved si es su maldad affaz,
Pues le tiene armada guerra,
Y le da beso de paz.

Luego Christo recibio
La paz que Iudas le daua:
Y aunque claramente vio
Como del vendido estaua,
Su maldad dissimulò.
No le dixo: Tu vendiste
Tu Señor en vn instante,
Ni tu la muerte le diste:
Mas con alegre semblante

Dixó: Amigo a que veniste.
Llamaua te Christo amigo,
Mas yo te llamò traydor:
Yo que dixo no desdigo,
Que el hablò como Señor,
Yo como tu enemigo.
Con el no fuiste a cenar?
Contigo no repartio
Tu cuerpo tan singular?
Pues si a si mismo te dio,
¿Dí, que maste pudo dar?
Desque los Iudios vieron
Al bese desconocido,
Por do a Christo conocieron,
Con gran grita y alarido
Aprenderle arremetieron.
De sus cabellos tiraua
Uno, y otro le escupia:
Y aunque con ellos estaua,
Cada qual arremetia,
Pero ninguno llegaua.
Arremeten a matar,
No llegan a tomar vida:
Alli crece el blasfemar,

La Passion

Y alli vereis muy cumplida
La prudencia en su lugar.
Alli atauan los dañados
Sus manos por darle afan:
Pues pensad perros maluados,
Que assi atadas como estan
Pueden desatar pecados.

Vuestras manos no pudieran
Tener al que nos sostiene,
Por demas fuerça que fueran:
Tienenle, porque el se tiene,
Que si no, no le tuuieran.
El poder no queda en ti,
Gente peruerfa y cruel,
Que el propio se tiene a si:
Y tu le tienes a el,
Porque me tenga el a mi.

San Pedro que el fino amor
Del maestro le aquexava,
No tuuo en nada el temor,
Viendo que Malco trataua
Como malo a su Señor.
No pudo el viejo sufrillo,
Porque le vio muy cruel,

pensando destruylo;
 puso los ojos en el,
 y la mano en su cuchillo.
 Y llegando donde estaua
 el inhumano sayon,
 se cortò con furia brava
 la oreja, como a ladron
 que la vida le hurtaua.
 Mas Christo se la sanò
 como cordero muy manso,
 y a Pedro reprehendio:
 que aunque le falta descanso,
 clemencia no le faltò.
 Buelue (dixo) tu cuchillo
 a su lugar, y està firme,
 pues no haras con herillo
 que dexes de perseguirme,
 ni a mi que oluide el sufrillo.
 Dexame al hombre comprar,
 pues yo le he de redimir,
 que no se puede llevar,
 que venga Pedro a herir,
 viniendo Christo a sanar,
 Piensas que si yo quisiese

La Passiõ

No sufrir estas passiones,
Que mi Padre no me diesse
De Angeles doze legiones,
Para que los destruyesse?
Quisoles dezir: Yo digo,
Que mi ser nunca se muda,
Y que los que estais conmigo
No estais aqui para ayuda,
Mas solo para testigo.

Lleuaron al Redentor
Asi como digo atado:
A hazer yua el Señor
Vna fuente en su costado,
Do beuiesse el pecador.
Por darle mayor passion,
Le ataron desta manera,
Y el por la misma ocasion
Ata la culpa primera,
Por desatar el perdon.

O Virgen, de quien nacio
Aquel que nos fauorece:
Dezidme, que merecio
Vuestro fruto, que padece
Por aquel que Adan comio?

causò con su pecado
Christo penas sin cuento:
porque a no se auer soltado
el diuino mandamiento,
o fuera el Señor atado.
En el punto que le vieron
los discipulos atar,
en esse punto quisieron
el miedo desamparar
quien por amparo tuuieron.
Dizeidme, porque os partis?
¿donde està vuestro seso,
que tan presto os despedis?
¿mientras Christo estando preso,
vosotros sueltos huis?
¿Vuestro seso està turbado?
¿estais ya del todo bueltos?
¿como, al mismo q̄ ha mandado,
que os dexen a todos sueltos,
¿dexasis todos atado?
¿entre gente tan cruel
¿como dexais vuestro Dios?
¿viendo que entra Emanuel
¿y en el campo por vos,

La Passion

Salis del campo sin el?

A la ciudad fue lleuado
Por los peruersos sayones,
Por ella entrò festejado,
No con ramos ni canciones
Como el Domingo pasado.
Que ya muy secas estauan
Las hojas, pero quedaron
Los palos con que le dauan:
Pues por vn tono cantaron,
Y por otro discantauan.

A la diuina figura
Delante Anas juzgador
Presentan, ved que locura,
Presentar al hazedor
Delante de la hechura.
Da las gracias a essa gente,
Anas, que te presentó
Esse diuino presente:
Gusta del, pues el gustò
De ferte tan obediente.

Pero no consentiremos
Gustarlo a quien no creyò,
Pues el presente que vemos

Solo a ti se presentò,
 Y nosotros le comemos.
 Y rueuas le, mas no se ve
 Justicia en esse prouar,
 Que tu como quien no cree
 rueuas le con preguntar,
 Mas nosotros con la fee.
 San Pedro que en este instante
 llegaua en casa de Anas,
 Quiso passar adelante,
 Para quedar muy atras
 de dicipulo constante.
 Pedro, que al seso tuyo
 no siente fino el temor:
 Porque si niegas el cuyo,
 Entrar a ver al Señor,
 Para salirte de ser suyo.
 Pues queriendo entrar a ver
 a Pedro a su Christo amado,
 Encuentra con vn poder
 de cauallero armado,
 No de flaca muger:
 Qual como esgrimidor
 de fama muy aprieffa

La Passion

A Pedro nuestro pastor:
Y es la joya la promessa
Que fue hecha al Redentor.
Salen al campo a desora,
Y ella como quien barrunta,
La mirò luego a la hora,
Y en esto alçò la pregunta
Como espada cortadora.
Y como le preguntò,
Y el negò muy de ligero;
En el, No soy, le acertò,
Y en dando el toque primero,
Luego la joya ganò.

A la primera estocada.
Pedro, te vuelves atrás?
Y vna muger desarmada
Con lengua te hiera mas
que tu a Malco con espada?
Entre el dolor que le diste,
Y el que a ti se te apareja,
Tu eres el que perdiste,
Que Malco perdio la oreja,
Tuel amor que prometiste.
Anas quando Christo vino,

Y le vio tan obediente
Como a Redentor conuino,
Quiso ser falso arguyente
Al respondiente diuino.
Y con la lengua hablando,
Siendo la intencion malina,
Dixo a Christo preguntando:
Ven aca, di que dotrina
Es la que andas enseñando?
Respondio el varon perfeto
Al imperfeto sin fè
Con vn diuino sugeto:
Yo en el templo prediquè
En publico, y no en secreto;
Y pues diziendolo yo,
No creeras si es asì:
Si prediquè bien, ò no,
No lo preguntes a mi,
Pregunta a quien lo oyò.
Esta respuesta acabada
Asì como auéis oydo,
En su hermosa faz sagrada
Recibio de vn descreydo
Vna muy gran bofetada.

La Passion

Diziendole: A vn señor tal

Esta respuesta auéis dado?

Respondio el Rey terrenal:

Amigo, si mal he hablado,

Da testimonio del mal.

Pero si mal no hable,

Dime, Porque me heriste?

Mi Dios, yo te lo dire:

No porque tu lo dixiste,

Mas porque yo lo pequè.

Porque de estar tan quieto

Ante tales descreydos,

Y a la muerte tan sugeto,

La causa son los nacidos,

Y tu pagas su defeto.

O malo descomedido,

Que su bondad no entendiste,

Di, porque no has entendido

Quien eres tu que le heriste,

Y quien es el que has herido?

Que aunque herille, traydor,

Fue vn dolor, do nacen mil:

Ser Christo tan gran Señor,

Y tu personat tan vil,

Quele mas que no el dolor
No gustò de cosa mas,
Que de ver a Christo dar
Aquel peruerso de Anas:
Pero mandole llevar
A que le juzgue Cayfas.
Rueganse, ved que gouierno,
El juzgue, juzgue el primero.
De tales dos no discierno,
Qual ha de entrar el primero
Por las puertas del infierno.
Siendo pues Christo lleuado
Cayfas antes del dia,
Y fiendole presentado,
Quanto Cayfas dezia
Aua el Señor callado.
Aunque Caifas no cessaua
En su maldito hablar,
Nuestro Redentor callaua,
Hablando mas en callar
Que el otro quando hablaua.
El juez muy enojado
No auerle respondido
Cordero consagrado,

H:

Quedò

La passion

Quedò muy mas encendido
En el ser mal inclinado.

Testigos busca el traydor
Falsos, y muy a su gusto,

Que juren contra el Señor,

Y el que es sumamente justo,

Afirmen que es pecador.

Vieran dos contra el Messias

De esta manera hablar,

Tu dixiste que podias

Destruyr y edificar

El templo en solos tres dias.

O traydores, de podello

Viene Christo a proferillo;

Cayfas no dudes en ello,

Que el nacio para dezillo;

Y tu no para entendello.

Ved lo que dize primero;

Traydores, pues que mirais

Cada vno a ser carnicero,

Y mirad que le acusais

Por falso lo verdadero.

Lo que del templo hablò;

En si mismo se cumplia,

Que muerte le derribò,
Y luego al tercero dia
La misma muerte matò.
Qualquiera considerára
Su maluado fundamento,
Pues de sentencia tan clara
Tuercen el entendimiento,
Yaun Cayfas tuerce la vara.
El qual pretende que sea
Su maldad peso y medida:
Yaunque torcer no se vea,
Es claro que està torcida,
Pues que torcerla dessea.
Pero ya que el falso vio
Que Christo no respondia,
De tal suerte se indignò,
Que entre si mesmo sentia
Lo que bien despues mostrò:
Y como Christo callaua
Contra el dicho de los dos,
Que claramente estaua
Conjurado contra Dios,
Nuestro Dios conjuraua.
Por Dios viuo te conjuro

Me digas (dixo el traydor)
Si eres Dios? Ved que seguro
Le da, si dize el Señor:
Cayfas, no soy hombre puro,
Mas soy Dios en carne humana
Y del cielo he decendido.

O sapiencia soberana,
Que respondes al perdido,
Pues Adan por ti se gana?

Como se vio conjurar
Christo por el fumo Padre
(Del qual se quiso baxar,
Y en el vientre de su madre
Nuestra humanidad tomar.)

Responder determinò,
Y sus palabras mostraron,
Que con ellas respondio
Al nombre que le juraron,
Y no a quien le conjurò.

Y dixo nuestra salud
A lo que fue preguntado:
Al hijo (con rectitud)
Del hombre vereis sentado
A diestra de la virtud.

De Iesu Christo.

3

Al qual le veran venir
Puesto en las nubes del cielo,
Y este viene aora a morir
Haziéndose hombre en el suelo,
Porque a el pueda Adan subir.
Luego que el traydor oyò
La razon que se le ofrece,
Sus vestiduras rasgò,
Diziendoles: Que os parece?
No vistes qual blasfemò?
Que mas prueva es menester?
Responde el pueblo malino:
Qui no ay mas que hazer,
Cual es, que de muerte es dino,
Muerte deue padecer.
Mirad que pregunta aquella,
La respuesta notad,
Que la dan sin entendella,
Y han llegado a la verdad,
Y pensando que huyen della.
Que deue podeis dezir,
Aunque no os lo deue a vos,
Que deis malos de sentir,
Que deue Christo a ser Dios

La Passion

El hazerse hombre, y morir:

Arremeten los sayones
A aquel, que como perfeto
Sufre, y calla sus pasiones,
Y hazen en el el efeto

Sus dañados coraçones.

Hazen en el como aquellos

Que aborrecen sus pisadas,

Asenle de los cabellos,

Danle cien mil bofetadas,

Y el ruega al Padre por ellos.

Danle con manos y pies,

Escupen su faz diuina,

Injurianle mas despues:

Mas siempre Christo camina.

Por este ser de quien es.

El que mas rezió le hiere,

Es de Caifas mas priuado,

Que por matarle se muere:

Y Christo siempre humillado

Sufre lo que el Padre quiere.

Despues que cansados fuerõ,

Luego buscaron manera,

Con Christo escarnecieron,

de Iesu Christo.

64

antes que saliesse fuera,
faz diuina cubrieron.
iendo que vno le cubrio,
odos del escarnecian:
atal extremo llegò,
e le dauan, y dezian:
diuina quien te dio.
Gente tan mala, que quiere
zer mal al que es mejor,
e dirà el hõbre que os viere
riendo a vuestro Señor,
guntarle quien le hiere.
s preguntais como vanos
maliciosa razon,
que al Rey de los humanos
fende vuestra intencion
ho mas q̄ vuestras manos.
n Pedro como passò
de a su Señor miraua,
ombre le preguntò
e (sin ver que negaua)
gunda vez negò.
al Señor cuyo fue,
no el sayon esquiuo

La Pafsion

Le dize que no lo cree,
El jurarle por Dios viuo,
Hizo amortecer la fee.

Otro que el virtuuo cieta
A Pedro en Getsemani,

Con animo muy despierto

Le dixo: Yo no te vi

Orar con el en el huerto?

La tercera vez negò

Con muy grande juramento,

Y luego el gallo cantò,

Y en aquel propio momento

El Redentor le mirò.

O buen Pedro, que hazias

Tus promessas no se ven?

Tu esfuerço do le tenias?

Que aqui pareciera bien,

Lo que a Christo prometias?

De todo lo que hablaste

Ninguna cosa cumpliste,

Pues dos vezes te juraste,

Y tres vezes te dormiste,

Y otras tres vezes negaste.

Tanto crecio la pafsion

De Pedro, auiendo negado
A su misma saluacion,
Que el pesar de auer errado
Le traspasò el coraçon.
Mas luego en aquel momento
A llorar de alli se fue,
Voluiendo al conocimiento,
Y rehaziendo la fè
En su mismo entendimiento.
Como el pesar le ponìa
Esperança del perdon
Contra lo que merecia,
Formose de contricion
De aquello que dicho auia:
Lo que el pesar le quitaua
Y a la esperança le dio,
En contricion lo passaua:
Porque si a Christo negò,
Tambien en Christo esperaua.
Torna el falso juez dañado
A dezirle: Si eres Christo,
Vimelo. Ved que maluado,
Como por quedar bien quisto
En razon està indignado,

100

La Passion

El cordero, que esto oyò,
Aunque tiene de costumbre
De callar, como callò,
Con perfeta mansedumbre
De esta manera hablò.

Yo se que no me creereis,
Si esso que me preguntais
Os lo digo, pues sabeis,
Que aunque claro lo entendaís,
Entenderlo no quereis.
Que aquello que en mi còsiste,
Nunca lo alcançastes vos,
Segun lo que respondiste,
Dixo Cayfas, Tu eres Dios?
Dixo Dios: Tu lo dixiste.

Como los ludios vieron
Lo que Christo respondio,
A grandes bozes dixeron:
El mismo se condenò,
Sus labios lo descubrieron.
Luego los del pueblo ingrato
A Christo de alli sacaron,
Y con grande defacato
A empuxones le lleuaron

cas de Poncio Pilato.

Ved que personas tan viles,
mo se van destruyendo:

eran como futes

Mefsias, y en viniendo

le dan a los Gentiles.

on Profeticas figuras

aguardaron muchos años,

son de entrañas tan duras,

ue dando la luz a estraños,

los se quedan a escuras.

Viêdo a Christo en tal passio

das, en el se despierta

an gran desesperacion,

que luego llamò a la puerta

pesar de su traycion.

los Indios llegò

boluerles el dinero,

desta suerte hablò:

equè, vendiendo el cordero,

que nunca mal merecio.

Y con tan mala ordenança

epesò de lo que fue,

que poniendo en la balança

La Passion

En vna parte el pequè,
No puso en otra esperançã.
Y la respuesta que dio
El pueblo al desesperado,
De aquella parte pesò,
Y tanto apretò el pecado,
Que la esperançã afloxò.

Dixo con vna voz triste:
Vuestro dinero tomã.
Si era justo, y le vendiste,
(Dixeron) que se nos da?
Vieras tu lo que hiziste.
O gente, que como fiera
Vendeis, y comprais a Christo,
Dezidme, de que manera
No auiendo vosotros visto,
Dezis a Iudas que viera?

Claro està que Iudas vio,
Mas no mirò lo que via,
Que la luz que Dios le dio
De Apostol resplandecia,
Y codicia la cegò.
Pues no hizo resistencia
Iudas a tanta codicia,

vosotros la conciencia
antes a vuestra malicia,
no hay entre vos diferencia.
Quando el falso Judas vio
la respuesta en la Sinoga,
de fuerte desesperò,
que tomò al punto vna loga,
de vn arbol se ahorcò.
Despues de auer ya dexado
los dineros en el templo,
viso el malauenturado
que de si tan mal exemplo,
que digan: Murio ahorcado,
O maldita confusion!
O hombre malauenturado,
que demas que en la traycion
fuieste mal aconsejado,
fuieste en la confesion.
Que a Christo tu amigo,
no llegaras do llegaste:
que lleuote el enemigo,
que el pecado confessaste
que quien pecaua contigo,
O Christo, si a caso vieras

La Passion

A Iudas con humildad
Venir a ti, que hizieras?
O con quanta caridad
Y aficion le recibieras.
Pues no te negaste alli,
Quando te quiso entregar
El falso en Getsemani,
No te quisieras negar,
Quiriendo entregarse a ti.
Mas ya que a su coraçon
La esperançã no le plaze,
Desta sacra redencion,
Que oy en el mundo se haze,
Fuera queda, y con razon.
Que pues vendio, ya se entiède
Que pierde el derecho entero:
Porque quien vender pretende,
En recibiendo el dinero
Ya no es suyo lo que vende.
Pues como Iudas dexasse
Los dineros derramados
En el templo, y se ahorcasse,
No quisieron los maluados,
Que al tesoro se lleuasse.

endo este dinero tal
precio de sangre llamado,
Yo mirò el pueblo infernal,
Que la sangre que ha cóprado,
Compra el linage humanal.

Mas como fueffen indinos
De tal dinero guardar,
Compraron del los malinos
Un campo para enterrar
A los pobres peregrinos.

Ved si este precio es consuelo,
Pues con el, gente maldita,
Comprais para cuerpos fuelo,
Y el con su sangre bendita
Para las animas cielo.

Todo Christo lo ha cóprado
Lo mas caro que se vido,
Y tan caro le ha costado,
Que vno cuesta ser vendido,
Y otro ser crucificado.
Tienese por satisfecho
De su dolor fiero es traño,
Pues yendo a morir de hecho,
No tiene cosa por daño,

La Passion

Si al hombre lees de prouecho.

En cas de Pilato auia
Nuestro Redentor llegado,
Do ninguno entrar queria,
Por no ser circuncidado,
Que era ley que se tenia.

Que cosa tan singular?
No veis que nueuo primor?
Forman conciencia de entrar
En casa de pecador,
Y no cessan de pecar.

No vistes que extremos dos
En vn pueblo tan ingrato?

O malos, no osando vos
Pisar el suelo a Pilato,
Como osais pisar a Dios?
Mas tanto sois afrentados,
Quanto a Dios mas afrentais:
Y aú que esteis mas indignados,
No sabiendo a quien pisais,
Vosotros sois los pisados.

Vnos sayones salieron
De adonde Pilato mora,
Y los Iudios le dieron

A Iesu

Iesus, pero en tal hora
o saben lo que perdieron,
o ay ninguno que aya visto
no apretarle la foga,
no vè el pueblo mal quisto,
que en este acto la Sinoga
haze diuorcio con Christo.

Los que piensan ser sutiles
en interpretar la ley,
no son sutiles, mas viles,
que entregan a su Rey
al pueblo de los Gentiles.
La Sinoga de muy dura
en sus preceptos muy fuertes
a su luz, quedase escura,
en ver que causa dos muertes,
unque vna sola procura.

Entrega a su Emanuel
al Gentil irregular,
como gente cruel
procura a Christo matar,
matafe a si, y a el.
muerte eterna se entrega,
Christo a muerte de cruz:

La Passion

Mas ved que incierto nauega,
Que Christo no pierde luz,
Y ella sin el queda ciega.

Siendo Christo presentado
Ante Pilato el juez,
Como malhechor atado,
Delante el pueblo foez
Esto le fue preguntado,
Pilato le preguntò:
Eres tu Rey por ventura
Del pueblo que te vendio?
Respondio la ciencia pura:
Tu lo dizes, que yo no.

Salio a los que le traian,
Y dixo diessen razon,
(Aunque sin ella venian)
Qual era la acusacion,
Que a mi Redentor ponian.
Diziendoles: Yo no veo
Causa porque le acuseis,
Y segun esto bien creo,
Que mas causa no dareis
Que solo vuestro desseo.

Respòdio el pueblo perdido;

Este preso que traemos
Publica ser Rey vngido,
Y a Cesar dize no demos,
Lo que a Cesar es deuido.
Mientras con mas falsedad
Esta gente le acusaua,
Con mayor benignidad
Nuestro Redentor callaua:
Ved que exemplo de humildad.

Pilato marauillado
De ver a Christo callar,
Siendo dellos acusado,
Para poderse escusar,
Le dixo al pueblo maluado:
Yo os tengo entendido ya:
Mas si este se haze Rey,
A mi en esto que me va?
Tomalde, y segun la ley
Que teneis, le sentenciâ.

Siendo esta respuesta oyda,
Puso en tan grandes estremos
A aquella gente perdida,
Que responden: No podemos
A nadie quitar la vida.

La Pasion

Si en esto dicen verdad,
En quien son se puede ver,
Pues tan grande es su maldad,
Que se eximen del poder,
Mas no de la voluntad.

No dicen no lo querer
Estos traydores que digo:
Mas pues dicen no poder,
Porque no pueden consigo
El dexarlo de hazer?

Que notorio es ya entre nos,
Que aunque reciban enojo
De sentenciar nuestro Dios,
Se querran quebrar vn ojo,
Solo por quebrarle dos,

Buscando algunos rodeos
Pilato, por se eximir
De cumplirles sus desseos,
A Christo boluio a dezir:
Eres Rey de los Hebreos?
Tu lo dizes, respondio
Otra vez Christo a Pilato:
Y Pilato replicò:
Si eres Rey, fue desacato

Del pueblo que te prendio.
Lo que Christo dixo alli,
Aquestas palabras fueron,
Esso dizeslo de ti?
O es verdad que lo dixeron
Otros algunos de mi?
Soy por ventura ludio,
Dixo Pilato al Señor?
Todo tu pueblo, y no el mio
Te acusa por malhechor,
No digas tal desuario.
Pero que hiziste, di,
Que como a fiero enemigo
Te tratan estos assi?
Respondio Christo: Yo digo,
Que mi Reyno no es de aqui.
Pues luego Rey eres tu?
Dixo Dios: Tu lo dixiste:
Y aunque como Belzebu
Pilato se buelue triste,
Procedio nuestro Iesu.
Y sintiendo la maldad,
De aquel sieruo del demonio,
Dixo la suma bondad:

La passion

Yo vine a dar testimonio]

Al mundo de la verdad.

Pues como Pilato vio

Salir de todo al reves,

A preguntarle tornò:

La verdad que cosa es?

Y Christo no respondió.

O mi Dios, y quan subido

En responder has estado,

Pues en auer respondido,

Tu lo dizes, no has negado,

Ni tampoco concedido.

No vsas de tus poderès,

Mas vsas de tu saber,

Pues ni concederlo quieres,

Porque no lo han de creer,

Ni niegas, porque lo eres.

Dizen, que si tu no fueres

Malhechor, no te traerian:

No ven, que si tu quisieses,

Aun mirarte no osarian,

Ni esperar que tu los vieses?

Mas tu callas tu dolor,

Porque en el limbo dan bozes,

Y qu

quieres, fumo Señor,
con tormentos tan atrozes
comprar el ser Redentor.
Pilato, pues su poder
tu persona no le mira,
No preguntes por saber,
Dando credito a mentira,
La verdad que puede ser.
Para que preguntas, di,
Ques es verdad, con tãta gana,
Si aunque delante de ti
Està hecha carne humana,
Tu no lo entiendes asì?
Despues que desta manera
Pilato quiso tentallo,
Le buelue a la gente fiera,
Diziendo a bozes: No hallo
Causa en el para que muera.
O Pilato, que valerte
No sabes en tu cayda,
Dime, que quiero entenderte,
En aquel que es suma vida
Quien hallò causa de muerte?
Busca en mi lo q̄ has buscado

La Passion

En la diuina presencia:
Mira bien que andas errado,
Que en el hallaras clemencia,
Pero en mi graue pecado.
Si causas quieres buscar
En mi pecado, que es fuerte,
Podras, y podran hallar
Tantas causas de su muerte,
Que no se pueden contar.

En el justo es por demas
Causas de muerte buscallas:
Y aunque es claro, que podras
Dezir, que en el no las hallas,
Que no las ay no diras.
Que en el ay su caridad,
Ay tambien vn ser aquel,
Que a todos passa en bondad:
Y ay en fin tantas en el,
Quan alta es su magestad.

Como los Indios vieron
Lo que Pilato dezia,
Tan graue pena sintieron,
Que lo que le respondia,
A mal se lo atribuyeron.

como el pueblo maluado
tanto en esto se indignò,
por quitarse de cuydado
llato, luego mandò,
que a Herodes fuesse lleuado:
Todos, sino Iuan, callauan
los que su pena sentian,
as entrañas se rasgauan,
lo que entonces sufrian,
as ojos lo publicauan.
Mas su Señor va llorando
discipulo priuado,
as passiones contemplando:
pero el Redentor sagrado
todo lo sufre callando.
O Virgen madre, do estais,
quando alli preso aquel
yo, que vos tanto amais?
¿que no abogais por el,
es por todos abogais?
abogad por el alli,
no maten a vuestro Dios:
si muera, dexalde assi,
que de su muerte vos

La Passion

Saqueis vida para mi.

Que pena y dolor doblado

Seria, ver os estar

Do le viesse des atado,

Vos ante vos acusar,

Y el ante vos acusado?

Combatanle sentimientos;

Que el hijo que vuestro es,

Aunque con graues tormentos

Van házia Herodes suspics,

A vos van sus pensamientos.

Desque nuestro Dios llegó

Donde Herodes le esperaua,

Y esta gente le lleuò;

Como Herodes desseaua

Verle, mucho se alegrò.

Por cosas que del ha oydo

Desseaua tanto verle,

Que se alegrò el descreydo:

Mas no dexò de tenerle

Atado, y escarnecido.

De su trabajo y afrenta

Mostro vn poco de pesar:

Y (como el que astucia inuenta).

le començò a preguntar
lo que el Euangelio cuenta.
preguntò porque razon
esta gente le acusau?
pero viendo su intencion,
todo Christo callaua,
y obraua la redencion.
Los Iudios insistian
Viendo a Iesus tan callado)
en la opinion que tenian:
que fuesse sentenciado
grandes bozes dezian.
Herodes ya se indignaua
en ver, que no respondia
Christo a lo que preguntaua,
la pena que sentia,
en nuestro Dios la librau.
Mandò, que vna vestidura
blanca le fuesse vestida,
como a quien falta cordura:
porque fuesse escarnecida
la santissima figura.
a qual luego le vistieron
los maluados deshonestos,

La Passion

Y ante Christo se pusieron,
Donde con manos y gestos
Mil escarnios le hizieron.

O Adan, que tu perdiste
La ropa de la inocencia,
Tu pedaços la hiziste,
Y la diuina presencia
Renueua lo que rompiste.
Pero de otra calidad
De la que tu la dexaste,
Pues lo que en felicidad
Por soberuia desnudaste,
Lo viste el por humildad.

Ya que Herodes acabò
De escarnecer al Señor,
Otra vez le remitió
A Pilato, aquel traydor,
Que primero le embiò.
O Señor, que mas testigos
Para abonaros quereis,
Si a tales dos enemigos
Con visitarlos hazeis
Quedar conformes amigos?
En la ropa que te ha dado

Herodes, se mostrò franco.
ero fuiste de morado,
aora vienes de blanco,
¿me como te has mudado?
unque si mudado estas
on esta ropa que tienes,
porque tal orden das,
que de ningun cabo vienes
de la manera que vas.

Quando veniste del cielo,
en la Virgen encarnaste
olo por nuestro consuelo,
iendo tu Dios, te mostraste
Mortal, visible en el suelo.

Quando por incomprehensible
ia tornaste a subir,
uiste inmortal, impassible,
iendo visible en subir,
en el baxar inuisible,

Y así, mi Señor, quereis
estiros de vna color,
de otra color bolueis,
ara que en si el pecador
aga lo que vos hazeis.

La passion

Y porque quien os dessea,
Si caminare házia nos
Con su vestidura fea,
Quando se boluiere a vos,
Se mude de otra librea.

O Eua muger tan triste,
Pues tu culpa fue tan dura,
Que la inocencia perdiste,
Esta blanca vestidura
Sabe que tu la hiziste.
Porque si de ti no fuera
Hilada, y despues vrdida,
Israel no la texiera;
Y no siendo del texida,
Nuestro Dios no la vistiera.

El roçadero rompiste
De aquel diuino precepto,
Con el qual cubierto viste
El copo, y fruto perfeto,
Do tu perfeccion perdiste.
No temiendo el mandamiento
De que esto hilado no fuesse,
Hilaste en solo vn momento
La rep. que el se vistiesse,

por soldar tu atreuimiento.
Y como hilar pensaste,
la primera hilada
de tal modo apulgaraste,
que fue la hebra quebrada,
el rocadero rasgaste.
Como muger sin sentido,
que en cosa vedada toca,
sintiendo el hilo rompido,
aplicaste le tu boca,
despues la de tu marido.
Esto, Eva, se ganò;
si es justo que te duela:
esto tu culpa ordenò,
despues que quiso vrdir la tela,
de que Christo se vistio.
Despues que le llegaste,
despues que le llegas a morir,
la ropa le hilaste
con que nos vino a vestir,
que tu nos desnudaste.
Con la ropa le truxeron,
que el falso Herodes le dio:
irad que librea vistieron

La Passion

Al que la nuestra tomò
Por lo que ellos merecieron.

A Pilato le traian,
Porque luego sentenciasse

A aquel que no conocian,
Y el hijo de Dios pagasse
La culpa que otros tenian.

Pilato le recibio,
Y viendole tan callado
A lo que le preguntò,
Se boluio al pueblo maluado,
Y esta respuesta le dio.

No hallo causa cabal
Para que tal hombre muera:
Y luego el pueblo infernal
Daua bozes de manera,
Que le inclinauan a mal.

Tanto los Iudios guardauan
Sus Pasquas por preeminentes,
Que si en la carcel estauan
Dos infames delinquentes,
Vno dellos perdonauan.
Como Pilato llegar
La Pascua vido, a compas

es començò a preguntar:
 De Christo, o de Barrabas
 qual quereis perdonar?
 Dales a escoger de dos
 Qual dellos quieren soltar,
 riziendo: Escogeldo vos.
 liren que buen comparar,
 n hombre con hóbrc y Dios.
 esponden desta manera:
 ñor, todos nos estamos
 n nuestra opinion primera.
 Barrabas perdonamos,
 rristo queremos que muera.
 Como estaua el pueblo lleno
 e que les era interualo
 el buen Iesus Nazareno,
 an misericordia al malo,
 porque a justicien al bueno.
 o veis que gentil primor
 e administrar la justicia,
 ue el juez contra el Señor
 o halle sino malicia
 el peruerso acusador?
 Como Satanas temia,

La Passion

Que por ventura el contrato
De Dios y Adan se cumpla,
A su muger de Pilato
De noche en sueños dezia,
Que auisasse a su marido,
Que aquel hombre no mataste,
Porque ni el fuesse punido,
Ni el hijo de Dios ganasse
Lo que Adan auia perdido.

Y como muger turbada,
Luego a Pilato escriuio
La reuelacion passada:
Y en verla se alterò,
Mas no le aprouechò nada:
Que viendose importunar
De aquellos falsos traydores,
Mandò (por los aplacar)
Al Señor de los señores
Muy crudamente açotar.

Mandò açotar al Señor:
Dize que por enmendarle.
Pero no enmienda el traydo
A los que sienten acusarle,
Do la malicia es mayor.

que tan falso, injusto,
quanto de Cesar medroso,
añado tienes el gusto,
que la boz de embidioso
ones por crimen al justo.
Desnudan al Rey del cielo
diuina vestidura,
para mas de sconuelo,
e trata la gente dura,
como al mas baxo del suelo.
baxo està, causelo yo,
unque su diuino ser
mas alto es que se vio:
mas baxarse a padecer,
slo que al hombre subio.
Ligante, Rey eternal,
una coluna terrible,
in ver la gente infernal,
que eres coluna inmouible,
vn mouedor general.
mouedor sin mouimiento
de tu eterna perfeccion,
in esta coluna sientto,
que nuestras animas son

La Passion

Columnas de tu tormento.

Començaron a herir

A quien nos vino a sanar:

Y alli se puede sentir,

Que se cansan de açotar,

Mas no Christo de sufrir.

O juez desventurado,

Si al pueblo maldito aplazes

En que el Señor sea açotado,

Tu por dexarle lo hazes,

No por dexarle enmendado.

Todo el mundo le dexò,

Iudas a los de Israel,

Israel te le entregò,

Tambien le dexas tu a el:

Luego quien le recibio?

Que como a ti no te quadre,

A los sayones sin luz

Dexas al hijo del Padre,

Los sayones a la cruz,

La cruz le dexa a su madre.

Tomalde vos, Virgen pura:

Mas no, q̄ aun no le hã dexado,

Porque aquella gente dura

que sea muerto, y no açotado,

con sus açotes procura.

Des matalde, gente fiera,

que lo determinais:

as todos estais bien fuera

de saber que a quien matais,

no muere, puesto que muera.

Acabado de açotar

lato le sacò luego,

para poderle mostrar

el pueblo malino y ciego,

que no se puede el escusar.

En ninguna manera tan buena

se escusarse en hombre vi,

que se escusa, y se condena,

que quiere escusarse asi,

que no a Christo de la pena.

Salen el Señor açotado

sin razon, y sin justicia,

salen el que le ha juzgado,

que quien consta la malicia

de los que le han acusado.

que se por los amansar

que no a aquel manso cordero,

La Pasion

Acabado de açotar:
Ved que juez verdadero,
Ved que modo de juzgar.

Ved si Pilato codicia
Seruir a su Emperador,
Pues vè clara la malicia,
Y puede mas el temor
Mil vezes que la justicia.
El miedo de ser priuado
De su officio le retiene.
Mas si està atemorizado,
Dezidme, que culpa tiene,
Quien nunca hizo pecado?

Al fin el temor postero
De pecar, o no pecar,
Y aun el de Cesar primero,
Todo viene a descargar
Sobre vos, manso cordero.
En vuestro cambio libradas
Son todas estas sospechas,
Primero con bofetadas,
Despues con quedar desechas
Vuestras carnes, y açotadas,
Como a los Iudios salio.

Pilato, sin ver el como,
Ni porque a Christo açotò,
Diziendoles, *Ecce homo*,
Sus llagas le descubriò.
Quiso dezir: He aqui el hóbres
Mas el falso no entendio,
Como se le assienta el nombre
Y esto, porque no sintio,
Que era Dios el sobrenombre.
Pilato, su imperfeccion
Ya va pendiendo de vos:
Dezid, parece os razon,
Que entiendan q Dios es Dios,
Aquellos que hombres no son.
Sacais a Christo açotado,
Y dezisles: *Ecce homo*.
Mirad que nunca ha alcançado
Gente de tan poco tomo
Misterio tan delicado.
Ved que son vnos maluados
Do toda malicia mora,
Y que estan tan indignados,
Que no alcançaran aora,
Pero hallarís han alcançados.

La Passion

Alcançan que es vn varon,
Y no que es solo, y sin par,
Y en pago de su traycion
Les ha tambien de alcançar
Perpetua condenacion.

No bastò que le açotasse
Pilato, y se le truxesse,
A que el pueblo no clamasse,
Y a grandes bozes dixesse,
Que a muerte le sentenciasse.
Y que si no le mataua,
De Cesar era enemigo.
Ved con que le amenazaua,
Mirad que gentil testigo
De ser justo el que acusaua.

Pilato, aunque en el Señor
Conocio no auer malicia,
Como inhabil juzgador,
Dexando atrás la justicia,
Puso delante el temor.
Y en el punto que sintio,
Que el pueblo como indignado
Con Cesar le amenazò,
A quien nunca fue culpado,

A muerte

muerte le sentenciò.
O diuina Magestad,
ues tu diuina presençia
urga, y paga mi maldad,
¿quien dio tan cruel sentençia?
lato, o tu caridad.
tu caridad vino en dalla,
sin boluer passo atras:
ue la carne a aceptalla,
ue no hizo el juez mas,
no sola pronunçialla.
Auiendo ya pronunçiado
lato ante los sayones
la sentençia, y mandado,
ue en medio de dos ladrones
este Dios crucificado:
el pretorio le truxeron
en vna pesada Cruz,
hacia el Caluario fueron,
Christo ganò la luz,
nuestros padres perdieron.
O verdadero Messias,
carece de mysterio
ar, aunque padecias,

La Passion

Sobre tu hombro tu imperio,
Como lo dixo Esaias:
Tu imperio significaua
El hombre que tu criaste,
Que su culpa en ti cargaua,
Pues que sobre ti tomaste
Lo que sobre el se quedaua.

Veote Cruz singular
Donde a mi Dios he de ver
Canfar, para descansar,
No ancha para caber,
Ni estrecha para pesar.
Vos mi verdadero Dios,
Que la lleuays por mi bien,
Porque os ayudeis los dos
Tened en el hombro a quien
Os tendra despues a vos.

Ya entrais Señor en la lid,
Con el que por mi lidiays,
Y con excelente ardid
A Goliath menazays
Con la honda de Dauid,
El Profeta singular
Mató sin muerte sentir;

tu Profeta sin par
por fuerça de morir,
a muriendo matar.
O mi Dios, de mi nació
culpa, y no fue pequeña,
que della procedio
ar tu acuestas la leña,
no ya Isaac la lleuò.
el no sabe a que intento
leua, tu soberano
s, ya sabes tu tormento,
sin lleuola sano,
obre llagas sin cuento.
a medio de dos ladrones
an al Rey de la gloria
inhumanos sayones,
va a ganar la vitoria
trompetas, y pregones.
o a ladron le lleuauan,
o a ladron le prendieron,
o a ladron le tratauan,
tre ladrones pusieron
e sin culpa matauan.
res tu ladron del suelo,

La Passion

No te entienden, Dios eterno,
Aunque por nuestro consuelo
Dando saco en el infierno,
Luego escalarás el cielo.
Estos hurtos haras tu,
Para que quede robado
El peruerso Belzebu,
Y el que assi no te ha juzgado,
No te entiende, buen Iesu.

San Iuan que vido llevar
Al hijo del sumo Padre
De hecho a crucificar,
Luego fue a la Virgen madre,
Para poderla auisar:
Y como a ella llegò,
Y le afirmo lo que vido
Quando de Christo partiò,
Quanto puede ser sensentido,
Fue lo menos que sintio.

Buelta la sacra Maria
A san Iuan desconsolada,
Que estaua en si no creía,
Porque estaua transformada
En aquel que padecia.

omò luego aquel camino
rdo la gente cruel
euaua al Verbo diuino,
lo por llegar a aquel,
donde estuuò continuo.
Pero en auiendo llegado
su hijo, y nuestro Dios,
alli fue el dolor doblado,
quando se vieron los dos
no con otro abraçados.
que queriendo ya el cordero
hijo del Eterno Padre
crucificarse en madero,
los braços de su madre,
crucifico primero.
Ella con el abraçada,
con ella nuestra luz,
de su pena tan sobrada,
que peso mas esta Cruz,
que la fuya aunque pesada.
de palo muy pesado
a diuina promesa,
redencion del pecado,
as la que a su madre pesa

La Passion

Le haze peso doblado.

Las dueñas que alli llegaron
Con la madre del Señor,
De su hijo la apartaron,
Pero no de su dolor,
Antes se le acrecentaron.
La cruz de Christo la dieron
A Simon que lalleuasse,
Y hàzia el Caluario fueron,
Porque alli Christo escotasse,
El fruto que otros comieron.

Vas, Señor, acompañado
Con tu esposa y nuestra luz,
Al Caluario a ser velado,
Y tu Yglesia va en la cruz,
Con que alli seras casado.
Quien viendo tu perfeccion,
Y vn palo duro, y senzillo
Dira, para en vno son?
Quien? los clauos, y el martillo,
El hombre, y su redencion.

Quando ya Christo llegó
Al Caluario, alli pusieron
La Cruz, y el pueblo parò,

Hiel, y vinagre le dieron,
 Y el por nosotros se dio.
 Comiençanle a desnudar,
 Y mientras le desnudauan,
 Para su muerte abreviar,
 Otros ya se apatejauan,
 Para le crucificar.

Ya que desnudo tenian
 Al hijo eterno del Padre,
 Sobre la cruz le tendian,
 Y el coraçon de la madre
 Junto con el le ponian.

En clavarle començaron
 Sus pies, y manos benignas,
 Ved en quan poco estimaron
 Aquellas carnes diuinas,
 Que nuestras deudas pagaron.

O Rey que tu presupuesto
 En salvarme le empleauas
 A todos es manifesto,
 Que en Getsemani sudauas,
 aqui no sudas, que es esto?
 sudauas sangre, y con ella

recebiste ~~absolucion~~ Confusion;

absolucion

L 4

Pues

La Pafsion

Pues alli sudaste aquella
Solo en pensar tu pafsion,
Porque no sudas en vella?

El temer, mi Redentor,
Aunque con mucha firmeza
Causò en el huerto el sudor,
En Caluario en mas tristeza,
Se te conuierte el temor:
Y fi alla en Getsemani
Tu sacro cuerpo sudò,
La mesma sangre que alli,
Por los poros te saliò,
Sale por llagas aqui.

Despues que crucificaron
A Christo desta manera,
Pies, y manos le enclauaron,
Y al Capitan, y vanderá
En alto los leuantaron.
Luego que se leuantò,
Vierades rezio sonar
Las voces quel pueblo dio:
Pero mas suena el callar
Del que por mi padecio.
Vierades sangre correr,

Y su madre traspasada:
 No se vido alli muger,
 Que de puro amanzillada
 Dos vezes la pueda ver.
 Vierades la Cruz teñida
 De la sangre que corria:
 Mas la Virgen escogida
 De su coraçon vertia,
 Quanta sangre auia vertida.
 Falso pueblo carnicero
 Di tu ley no te aconseja
 Desde el precepte primero,
 Que en la leche de la oueja,
 No se cueza su cordero?
 Responde pueblo difunto
 Pues no los vsas otras vezes,
 Porque llegado a este punto
 Quebrando el precepto cuezes,
 Oueja, y Cordero junto?
 Si la Cruz le guisa, en ella
 Se guisa como conuino,
 En la sangre se asña ella
 De su cordero diuino,
 Y en las lagrimas della.

La Pasion

Y tambien vereis trocado
 El manjar que nos combida,
 Que en lagrimas se ha guisado,
 La madre Virgen cozida,
 Y el hijo en la cruz affado,

O pecador, ves aqui
 Como se paga tu mal,
 Podras entender alli,
 Que no ay sacrificio igual
 Al que Dios haze de si.
 Sacrificio es milagroso,
 Muy grato al Eterno Padre,
 Al mundo muy prouechoso,
 Penoso a la Virgen madre,
 Y al sacro hijo costoso.

Pues como aquellos sayones
 La cruz alçada tuuieron,
 Con dañadas intenciones
 Al hijo de Dios pusieron
 En medio de dos ladrones.
 Y el por sanar nuestros males
 Todo lo sufre, y lo quiere:
 Nacio entre dos animales,
 Y entre dos ladrones muere:

Myfterios son diuinales.

Sobre fu cabeça pueſta
Fue vna tabla por mandado
De Pilato, y manifieſta
Quien es el crucificado,
Y quanto el mundo le cueſta.

Este es Ieſus Nazareno,
Y Rey del pueblo Indayco,
O que titulo tan bueno,
Si el maluado pueblo Hebraico,
De maldad no fuera lleno.

Porque aſi como leyeron
El titulo, tan difuntos
Viendo el nóbre de Rey fueron,
Que yendofe todos juntos,
A Pilato, le dixerón:
Que tal titulo no huieſſe,
Que deſhonraua fu ley,
Y era mejor que dixieſſe:
Este hombre ſe hizo Rey
De Iſrael, ſin que lo fueſſe.

O traydores no alcançaſtes,
Que Pilato da colores
De Rey al que maltrataſtes,

La Passion

Para llamaros traydores,
Que a vuestro Señor matastes?
Mirad como os afrento,
Siendo Gentil de otra ley,
Y aun el a si se alabo,
Que a vuestro Señor, y Rey,
A muerte le sentencio.

Mas aunque el pueblo maldito
Esto a Pilato rogò,
Y le importuno infinito,
Pilato les respondió:
Lo Escrito ha de ser escrito:
Sobre su vestido echaron
Suertes los fieros sayones,
Con que a la madre doblaron
Las infufribles passiones,
Que su coraçon rasgaron.

O Señor, que con tu muerte
Destruyste tantas muertes,
Despues de pena tan fuerte
Sobre tu ropa echan suertes
Gentes de tan baxa suerte?
Cumplese la profecia,
Pagas lo que Adan perdio,

Que por suerte le cabia:

Y assi tu muerte causò

Per buena suerte la mia.

Aquella gente cruel

Dezia (por nuestra luz)

Si es este Dios de Israel,

Baxe el propio de la Cruz,

Y creeran todos en el:

Otros por los ayudar

Le respondieron alli:

Por demas serà esperar,

Que quien no se salua a si

Pueda a los otros saluar.

Lo que a Christo demandais

Peruerfos no lo sentis,

Y como sin Fè tratais,

Con las manos le heris,

Con lengua le lastimais. .

Porque ya el demonio, y vos

Os confederays alli,

Pues de vna suerte los dos

Dezis: Echate de ahi,

Si eres hijo de Dios.

Quien te estorua a ti, Señor,

Que

La Pasion

Que dessa cruz no descieras?

No los clavos, ni el dolor,

Sino aquello que pretendes,

Que es salvar al pecador.

Mas dizes, aunque deshazen

Con su lengua tu aluedrio,

Y del no se satisfazen:

Perdonalos Padre mio,

Que no saben lo que hazen.

O estremada perfeccion,

Clemencia muy estremada,

Que en los que contrati son,

No es la maldad acabada,

Y es acabado el perdon.

No basta que esto te abone,

Y el pueblo mas no te pene,

Ver que el diga, y que pregone,

Al juez que te condene,

Tu al Padre, que los perdone.

Vno de los dos ladrones

Del Redentor blasfemaua,

Y en sus peruerfas razones

Parece que concordaua

Con las de aquellos sayones.

as el otro que sintió
asfemar del Redentor,
y ero reprehendio,
boluiendose al Señor,
esta manera hablò.
Bien se yo, Señor, que mueres
o por culpas que aya en ti:
alsi pues se bien quien eres,
cuerdate Rey de mi
uando en tu Reyno estuieres:
risto que pagarle quiso
Fe, sin esperar mas,
endo en el tan grande auiso,
espondiole; Oy estaras
onmigo en el Parayso.
O ladron tu buena suerte
e todos es conocida,
ien pudiesse parecerte,
es ya se te buelue en vida
cruz que te dan por muerte.
ano eres ajusticiado,
a tu escuridad es luz,
a mueres martirizado
rtu Señor en la cruz,

La Passion

Y en el por Fè transformado.

O pueblo peruerso, y ciego,

Mira el Redentor quien es,

Que este, el diuino fosiiego

Le pidio para despues,

Y el se le da para luego.

Labrador con tal saber

Nunca la tierra labrò:

Pues sembrando con creer,

Tan presto como sembrò,

Pudo la gloria coger.

O virgen que nadie! siente

Como vos, ver enclauado

Al Señor injustamente:

Vuestro gozo veis passado,

Vuestro cuchillo presente.

Si acaba de hablar aora

Vuestro hijo a aquel ladron,

Y por Fè con el ya mora,

Dezidme, porque razon

A vos no os habla, Señora?

Mas mi culpa esta pagando

Virgen, no ay que le culpar,

Con la muerte està lidiando,

Y dize mas con callar,
Que nadie dirà hablando.
El se va, y queda entre nos,
Vuestro coraçon va en el,
El suyo queda con vos:
La vos, la muerte a el,
En fin os mata a los dos.
A vos mata, que os hallais
De su muerte ya vencida:
Mata a el, y en el estais:
Asi, que por darme vida,
Ambos sin ella quedais.
Vuestra pena, y su dolor,
En claro està que vno son:
Aunque ninguno ay mayor,
Yd, tened atencion,
Oygen, que os habla el Señor.
Viendo Christo estar assi
La diuina intercessora,
Viendo a san Iuan alli,
E dixo en la misma hora:
Oyger, ves tu hijo ahi.
El discipulo boluio,
E dixo: Ves ahi tu madre.

La Passiõn

Ved si tal trueco se vio,
Que el hijo del fumo Padre
Por su sieruo se trocò?

O san Iuã, gran preeminéçia
Tuuistes con Christo vos,
Pues que por vuestra exceléçia
Lo mejor (despues de Dios)
Os ha cabido en herencia.
Claro està, que vuestra suerte
La podeis llamar muy buena,
Pues quien el múdo conuierte,
Os dio su pecho en la cena,
Y os da su madre en la muerte.

Luego el Sol se escureciò,
Luego puso luto el cielo,
La clara luz se añublò,
Viendo morir en el suelo,
Quien suelo y cielo criò.
No resplandece su llama,
Escurece en general
Todo lo que el Sol inflama,
Cubre al Señor inmortal,
Que muere en la cruz por cama.
O Señor, mucho passaste

en tu mortal desafío,
pues con la cruz te abraçaste,
en ella dizes: Dios mio,
¿por que me desamparaste?

O Adan, que tu pecado
haze a Christo estar assi,
a tal estremo ha llegado,
que por ampararte a ti,
te llama desamparado.

Pues como no interpretaron
lo que el Redentor hablaua,
la sentencia alcançaron,
que Christo a Helias llamaua
quelloos falsos pensaron.

Creyendo que fuesse assi,
no entendiendo al Messias,
lo que passa por mi,
dizen: Pues que llama a Helias,
baxa, abaxale de alli.

O traydores, que entender
no quereis lo que auéis visto,
como se puede creer,
que pida socorro Christo
¿quien puede el socorrer?

La Passion

Pues el fin del Redentor
Es, pagar las culpas mias;
No dize con tal fervor:
Ven me a decender, Helias,
Sino, Sube, pecador.

Con la pena que sentia,
Y la sed de darnos luz,
(Que es lo que mas pretendia)
Corriendo sangre en la cruz
Dixo, que gran sed tenia.
Mas la sed que le maltrata,
Es de la madre que dexa,
Y ambos a dos desbarata:
Que la sed que al hijo aquexa,
A la triste madre mata.

Si os pudieades boluer
En lagrimas, Virgen madre:
Porque viendo padecer
De sed vuestro hijo y padre,
Le dieades a beuer.
Pues como vos no ay ninguna,
En legrimas os bolued
Muy presto, eclipsada Luna,
Para que vos y su sed

Os podais morir a vna.
Luego vna esponja tomaron
De vinagre, y hiel pusieron,
Y a Christo se la llegaron:
Mirad que consuelo dieron,
Al que sin culpa mataron.
La esponja malicia era,
Que esto les salio del centro:
Mirad que gente tan fiera,
Que aú quiso amargar de dëtro,
Al que amanzillò de fuera.
O gente inclinada a mal,
¿ezid, quien podrá entéderos?
Obruta gente infernal,
Babilonicos obreros,
Que ladrillo dais por cal.
¿marga hiel quereis dalle?
¿el agua le sois auaros?
¿el tiene (aunque alli se halle)
¿ran sed de vos por saluaros,
¿os hambre del por matalle.
Muy poco tiempo despues
tando el Verbo diuino
cruz por nuestro interes,

La Pafsion

Yendo al cabo fu camino,
Dixo: *Consumatum est.*
Acabados son los daños,
Ya el mundo no tiene embargo,
Ya con fus males estraños
Da descargo de aquel cargo,
Que tiene ha cinco mil años.

Dizen que ya es acabado,
Y que Adan ya se contenta
De lo que Christo ha gastado:
Mas si estan los dos a cuenta,
Adan quedará alcançado.
Basta vna gota que vierte
De sangre, quedando viuo,
A pagar; que no es tan fuerte
De mi pecado el recibo,
Como el gasto de su muerte.

Ya el gusto debilitado
Da señal de la partida,
Ya tiembla como azogado,
Ya con la falta de vida
Las venas se le han rasgado:
Ya está el alma preuenida
Para este trago tan fuerte,

Al cuerpo va de cayda,
Ala dolorosa muerte
Queda en rastro de la vida.
Al cielo el rostro boluiendo,
Con voz ronca, y pecho frio,
Espirò el Señor, diziendo:
En tus manos, Padre mio,
Este espiritu encomiendo.
Luego el mundo se aclarò,
Luego recibio el exemplo:
La Sinoga falleciò,
Porque el gran velo del templo
En dos partes se rompiò.
Los muertos resucitaron,
Murio el hijo de Dios Padre,
Sus dolores se acabaron:
Mas los llantos de su Madre
De nuevo se començaron.
Veis aqui muerto el Señor
Por el pecado primero.
O diuino Redentor,
Que mueres en vn madero,
Por dar vida al pecador!
Las piedras se estã quebrãdo.

La Passion

Y el coraçon de tu madre,
La tierra toda temblando:
La Virgen queda sin padre,
Y nuestra fè atesorando.

Quien no llora en ver los dos?
Quien vuestra muerte no siéte?
Si aun el Centurion por vos
Dize: Verdaderamente
Que este era hijo de Dios?

La Virgen viue sin vida,
Siente dolor, sin que sienta
Parte, que estè sin herida:
Sola la fè la sustenta,
Como çandela encendida.

La fè guardò su decoro
En la Virgen verdadera:
Quedò mas fina que el oro,
Y ella fue la tesorera
De tan diuino tesoro.

Ya vio a Christo padecer,
Ya vio a su hijo espitar,
Y en ella se pueden ver
Mas causas para llorar,
Que ay lagrimas que verter.

Virgen, si en tal fazon
tu hijo no lloráres,
puedes dezir con razon:
caron me los pesares
los ojos, y el coraçon.
Longinos luego llegó,
quando ya Christo finado,
con su lançale abrio
quel diuino costado,
que sangre y agua manò.
que grande desconuelo
madre Virgen sentia,
es fue de Adan el consuelo,
es ya la puerta se abria,
r donde entrasse en el cielo.
Agua y sangre por la mano
Longinos fue corriendo
aquel pecho soberano,
vista restituyendo,
comprando el linage humano.
nginos mirando arriba,
que era Dios tuuo por cierto,
con su lançada esquiua
quando la herida en vn muerto,

La Passiõ

Le quedò su anima viua.

Mirad quanto nos amò

Christo, que por darnos luz

Fue pelicano, y bolò

Hasta ponerse en la cruz,

Do nuestros males pagò.

Pelicano muy derecho,

Pues fueron sus regozijos,

Haziendo en la cruz grã hecho,

Para dar sangre a sus hijos,

Sacar fela de su pecho.

La Virgen muy lastimada,

Aunque con todo sentido,

Su pena fue alli doblada,

Y alli fue otra vez partido

Su coraçon con lançada.

Partido tu coraçon,

Partido Christo antes dello:

Estos dos partidos son,

Los que alli echaron el sello

Sobre nuestra redencion.

Ioseph de Abarimatia

Vino luego a aquel lugar,

El qual licencia traía


para de la cruz quitar
al verdadero Mefsia.
uego fue desenclauado,
Nicodemus le ayudò:
para ser sepultado
en monumento le dio
de piedra muy bien labrado.
En vn lienço al Redentor
los dos que le decendieron
ambueluen con gran dolor,
con vnguentos le vngieron
de excelentifsimo olor.
de esta manera que escriuo
Quedò enterrado y cubierto,
Adan salio de cautiuo:
porq̃ en siendo el justo muerto,
uego el pecador fue viuio.

226

F I N.

EE

EL LLANTO
DE SAN PEDRO
COMPUESTO EN
estancias Italianas, por Luis Tanco
lo, y traducido en redondillas
por Luis Galvez de
Montaluo.

 Viendo Pedro jurado
Con esfuerço y osadia,
Que de mil lanças cercado

A su Señor seguiria,
Hasta morir a su lado.
De la gran falta que ha hecho
Verguença y lastima junto
Dele ver en tal estrecho,
De mil puntas en vn punto.
Le traspasaron el pecho,

Las mas brauas y derechas,
Que en el coraçon le dieron,
Por el Señor fueron hechas,
Cuyos ojos arcos fueron,

San Pedro.

95

cuyo mirar las flechas,
siguiendo los despojos,
alta el alma penetraron,
y las heridas y enojos
angir siempre le obligaron
con el licor de sus ojos.
Tres vezes jurado auia,
la moça, al seruo, al vando,
que al Señor no conocia,
quando el gallo despertando,
amò en testimonio el dia.
Hecho Pedro bien quisto
el mal pueblo, sin mirar
yerro de todos visto,
exò venira encontrar
los ojos con los de Christo.
Lo que al encuentro passò,
cufese la fatiga,
quando el Señor le mirò:
orque no ay lengua que diga,
o que alli Pedro entendio.
parecia que olvidado
del mal que passaua alli,
dixesse Christo admirado;

El llanto de

Quan verdadero sali;
Dicipulo mal mirado.

No vè su rostro mejor
En el cristalino espejo
La donzella, que su error
Vido el miserable viejo
En los ojos del Señor.

Ni oydo jamas atento
Pudiera oyr, ni escuchar
Tãto en diez años, ni en ciẽto;
Quanto con solo mirar
Oyò Pedro aquel momento.

Aunque es injusto mezclarse
Lo profano y lo sagrado,
Afsi fueren, sin hablarse,
Dos heridos de vn cuydado
Entenderse con mirarse.
Y lo que puede esconderse
Dentro de vna alma amorosa,
Sin escreuirse, o leerse,
Con la vista es facil cosa
Escucharse, y entenderse.

Cada ojo parecia
De Pedro vn atento y listo

ydo, que recebia,
cada ojo de Christo,
lengua que assi le dezia:
as fieros vienen a ferme
tus ojos, que los tiranos
que en cruz tiené de ponerme,
nes no han podido sus manos
como tu lengua, ofenderme.
Ninguno cortes he hallado
e quantos auia escogido:
as tu, Pedro, me has dexado
as que todos ofendido,
or ser de mi mas amado.
me huyeron aquellos,
egome en estos tu boca,
están tus ojos con ellos
contentos, como a quien toca
arte del contento dellos.
Quien las palabras diria
de desden y de amor llenas,
que a Pedro le parecia,
que en las dos luzes serenas
de Christo impressas veía?
debenrar seria mas llano:

El llanto de

Mas si mortal ojo es dino
De efeto tan soberano,
Que harà vn mirar diuino
En vn sentimiento humano?

Como nube que cayda
En selua cerrada y fiera,
Del inuierno empedernida
Con el Sol de primavera
Sale en agua conuertida.

Asi el temor y el espanto,
Que en Pedro causò el error,
El resplandor viuò y santo
De los ojos del Señor
Le hizo salir el llanto.

No fue como arroyo, o fuéte
Su llanto, que se agotaua
Por tiempo o sazón ardiente,
Que aun el Señor que le amaua,
Le boluio la gracia ausente.
Siempre lloraua velando,
Siempre al gallo matutino
Recordaua solloçando,
Nuevas lagrimas continuo
A la vieja culpa dando.

El rostro que auia quedado
 Mortal, y descolorido,
 Del color desamparado,
 Por auer la sangre ido
 Al coraçon salteado.
 Tocado del resplandor
 De aquel sumo Sol sin fin;
 Tornò su yelo en ardor,
 Hizo purpura el jazmin,
 Y verguença su temor.



Viendose quan diferente
 Del primer estado estaua,
 Y viendo tan fieramente
 Ofendido al que le amaua,
 No pudo estar mas presente.
 La sentencia no entendiendo
 Que el pueblo falso daria,
 De aquel lugar triste, horrendo;
 Donde el Señor padecia,
 Salio llorando, y gimiendo.
 Deseando algun extraño,
 Que la merecida pena
 Le diese de error tamaño,
 Y propia mano refrena

El llanto de

Con miedo de mayor daño?

Asi gritando salia

Por el noturno destierro:

La vida que antes queria,

Ya como causa del yerro

Sobre todo aborrecia.

Vete vida, vete digo,

Dezia, pues te desecho:

No es razon irte conmigo,

Ni pues tãto mal me has hecho,

Yo deuo quedar contigo.

Vete vida, vete a mal,

Sin mas mostrarme en q̄ yerre:

Que por la vida mortal

No es justo que se destierre

El alma de la eternal.

Vida falsa, y sin consuelo,

Que porque no te ofendiesse

La breue guerra del suelo,

Ordenaste que perdiessse

La paz eterna del cielo.

A aquel que contento das,

Quieres que poco te vea,

Y continuamente estas

on el que morir dessea,
 or atormentarle mas.
 O quantos de tu salud
 inieron a estar quexosos,
 ue en prospera juventud
 cabaron venturosos,
 en llegar a senectud.
 orque la prosperidad
 le jor menos asseguradas:
 yo lloro estas verdades,
 orque me duraste, y duras
 an contra mi voluntad.
 Si no anduieras tras mi
 antos años, no hallára
 el fè tal tropieço en ti,
 el largo tiempo lleuára
 tiempo y memoria tras si.
 acordarame, quan cierto
 coxo vi dar el pie,
 ciego vn mirar despierto,
 ngua al mudo; y lo que fue
 bre todo, vida al muerto.
 Obras de tanto valor
 uxérame a la memoria,

El llanto de

Que su ilustre hazedor
Era fuente de vitoria
Para lauar mi temor.

Mas ya del largo viuir
La memoria consumida,
Procureme resistir,
Y vine a negar la vida
Con el temor de morir.

Aquella vida sin par,
Do la vida toma el ser,
Y a do quien sabe arribar
No tiene de que temer,
Ni le queda que esperar.
Y pues que de tal manera
Le dexè, justicia es llana,
Que en mi triste vida muera:
Vete vida, o sombra humana,
Pues neguè la verdadera.

O quan venturosa suerte
Fue la de los niños santos,
Quando aquel tirano fuerte
Quitò las vidas a tantos,
Por dar a vno solo muerte.
Pues primero que en el suelo

ecar pudiessen, murieron,
lores dignas, que en el cielo
timero traspuestas fueron,
que las ofendiese el yelo.

Quanto a aquellos les valio
u niñez, quando acabaron:
a edad a mi me dañò,
orque a su Dios no negaron,
or no morir como yo.
si les faltò aceptar
u muerte en voces despiertas,
or no poderlas formar,
or sus gargantas abiertas
u sangre supo hablar.

No por las léguas de aquellos
ezien nacidos infantes,
ero por la muerte dellos
uieron coronas antes
ue les naciesen cabellos.
uerte digna de memoria,
n saber que cosa es guerra
erecieron la vitoria,
sin tocar en la tierra
ozar en el cielo gloria.

El llanto de

Con quanta solemnidad
Fueron todos asentados
En la misma dignidad,
Que perdieron los passados
Por soberuia y vanidad.
Debaxo de la vandera,
Como gente de valor,
La gloriosa esquadra entera
En el triunfo del Señor
Entrò puesta en delantera.

O dignidad admirable,
Pues que viniendo a la tierra
Encubierto el inefable
A libraanos de la guerra
Del tirano miserable,
Estos primero lucharon
En esta guerra cruel,
Estos su sangre dexaron
Por amparo y guia fiel
De quantos la derramaron.

Madres, q̄ los muy queridos
Hijos os vistes quitar,
De vuestros pechos asidos,
Como se suelen robar

Los pajaros de los nidos,
 De la mano homicida
 A pura sangre quedò
 Por los miembros esparzida,
 No lloreis su muerte no,
 Dexadme llorar mi vida.

Si os pudiera ser mostrado
 El fruto que salir deue
 Deste licor derramado,
 Que aunque la tierra le beue,
 En el cielo està guardado;
 No fuerades lastimosas,
 Sino de las mes felizes,
 Pues solas sois las dichosas,
 Por auer sido rayzes
 De flores tan generosas.

Mas que deuo mas, cuytado,
 De llorar mi triste suerte,
 Refrenando mi cuytado,
 Por no darme yo la muerte
 Como hombre desesperado?
 Sin lazo, hierro, o beuida,
 A ser igual mi vigor
 Con la culpa cometida,

El llanto de

Bastar deviera el dolor
Para quitarme la vida.

Alma, como puede ser
Tan pequeña tu pasión
En culpa tan de temer?

Llama quantas almas son
Sugeras a padecer,

Y diles, que su tormento
Cada qual te preste y dè:

Dales en tu pecho asiento:
Donde fue poca la fè,

Supla el mucho sentimiento.

Haz (si es posible en el fae'lo)

Ygual al yerro el quebranto,
Mientras me arrepie'to y duelo:

Mas donde puede aver llanto
Que iguale a mi desconsuelo?

Si se pusieren delante
Quantas penas tiene en si un obnubilado

El infierno, no te espante,
Que mirando al que ofendi,

No son castigo bastantes,
Asi el cuytado llorando
Quanto a sus ojos baltavan,

culpas siempre acusando,
onde los pies lleuauan
bizbaxo caminando.
fueſſe caſo, o deſtino
berano en ſu jornada,
aquel miſmo huerto vino,
a do la tarde paſſada
tuo tras el Rey diuino.
Como el que con anſia fuerte
hijo entierra, y ſe parte,
es ſu cuydado de ſuerte,
que le buelue por la parte,
onde le dieron la muerte.
endo la tierra teñida
on la ſangre del cuytado,
nueua ſe ſu herida,
crece tanto el cuydado,
que pone a riſgo la vida.
Aſſi el viejo que excedia
mil padres en amor,
endo el huerto do aquel dia
quitaron ſu Señor,
on mas dolor ſe affigia.
compaſſion acrecienta,

El llanto de

Quando sus pisadas mirā,
Nuevas lagrimas aumenta,
Y de verguença y de ira
Solloça, y casi rebienta.

Qual si le fueran cortadas
Entrambas piernas, cayò,
Y besando las pisadas
De su Señor, las dexò
Con sus lagrimas bañadas.
Si antes desto no las viera,
Ni huuiera andado tras ellas,
Aunque en confusa carrera,
El olor diuino dellas
A conocer se las diera.

Si de tu gracia (dezia)
Que perdi, me quedò tanto,
Que la tierra que oprimia,
Rey del cielo, tu pie santo,
Toque yo por suerte mia.
Ya que mi dolor no baste
Para que merezca verte,
Si en algun tiempo me amaste,
Haz que me tome la muerte
En la tierra que pisaste.

Pisadas santas aqui
Impressas del Rey sin par,
Que os sufrieron sobre si
Las estrellas, en la mar,
Como en este suelo os vi?
Y adonde otros se hundian,
Siguiendoos, libre passê
Quantas vezes se ofrecian:
Porque debaxo del pie
Las aguas se endurecian.

Quien verà sin rostro triste
El poco amparo y abrigo
Que de los doze tuuiste,
Que para viuir contigo
Entre todos escogiste?
Quando tu aflicion se entiêde,
Los diez se te van por pies,
Otro al mal pueblo te venda,
Otro te niega, y aun es
Quié mas que todos te ofende?
Quien sufrirà que decienda
Sobre si el hierro cruel,
In que el debil braço estienda,
Aunque a grande costa del

El llanto de

La cabeça se defienda.
Siendo pues cabeça fuerte
Tu, y nosotros miembros della,
Viendo llevarte a la muerte,
Deuieramos hasta ella
Ponernos a defenderte.

La sombra a los mas hech ores
Amiga se yua apartando,
La aurora con mil temblores
Salia del mar, derramando
Lagrimas en vez de flores.
Triste el rostro, sin consuelo,
Del terrestre humor manchado,
Y aquel cabello, que el cielo
Suele tener adornado,
Embuelto en vn negro velo.

El Sol tras ella venia
Como persona llevada
Por fuerza, a do no queria,
La espuela lleva olvidada,
Y el freno se le rompia.
Baxas las lumbres diuinas,
Y muerta la luz en ellas,
Iuzgò sus fienes indignas

e la corona de estrellas,
 poniendola Dios de espinas.
 Estauan los ayres graues
 con vna niebla inhumana,
 las en señadas aues
 saludar la mañana
 con sus cantos muy suaves,
 tristes, callando en sus nidos
 el descontento mostrauan,
 en sus cuevas escondidos
 los buhos se querellauan,
 los lobos dauan aullidos.
 Vido Pedro con el dia
 gran verguença creder:
 que aunque està sin compañías,
 quien la pueda tener,
 e si mismo la tenia.
 que si el magnanimo yerra,
 mostrarlo tiene en la frente,
 en mil cavernas se encierra,
 si solo vè presente
 la afrenta cielo y tierra:

FIN.

SATIRAS MORALES, COMPUESTAS

en arte mayor, y redondillas, por

Alvar Gomez, cuyas fueron
las villas de Pioz, y
Atancon.

SATIRA PRIMERA contra la Soberuia.



As Musas dexando del m^o
Helicon,
Cuya poesis nos presta mu
poco,

Con Musa Christiana la gr

cia conuoco

De aquel q̄ mas santa nos da inuocacion

Aqui las historias de vana ficion

Debaxo pondremos del rio Leteo

Cuya letura con su deuanco

Pierde al que dexa la sacra lecion.

Mas cante mi voz la pena
e las esquadras letales,
uyos espantosos males
agan nuestra vida buena.
ar del bien noticia llena
on maldezir la maldad,
obra de caridad,
arece que algo refuena.

De aq̄sto maestros me s̄o mis pecados,
orque sus fazes conozco de dentro,
ara que pueda en el infimo centro
ormar los doseles a nos reuelados.
uiuen mis bozes con cantos sagrados
os metros presentes, segun q̄ pudieren,
azon y prudencia juzguen, si vieren
irtudes, o vicios, tener mas ditados.

Ya mi barca resurgia
entro de vn pielago ignoto,
n gouierno ni piloto,
ue fuesse segura guia,
uando vi la compānia
orme, infernal, hambrienta,
ue me cerca con tormenta,
ue mi pecho combatia.

Satira primera

Del triste eran hijas cruel Demorgo
Las quales có furia infernal me tratau
Y dentro en mi barca baladros forma
Peligros poniendo en mi nauegacion
Fondon del abismo que habita Pluton
Dizen: Tu barca vogar conocimos,
Que quieres las cótras hablar q sérimo
Buscando tu misma total perdicion.

Si huuiesses conocimiento
Del enojo que se escriue,
Del que reprehension recibe,
Huyrias deste cuento.
Y mudando el pensamiento
A lisonjas singulares,
Serian dulces tus cantares,
A todos dando contento.

Con esto Megera cessara de hablar
Todas mi vista cargando de objetos
Porque espantado de ver sus efectos
Quisiesen mi lengua ya muda tornar
Al fin vencido no pude espirar,
Ni a sus furores vali responder:
Mas sus temores hizieron poner
Freno a mi boca de injusto callar.

Que como me atormentauan
 en tinieblas tan atrozes
 se fallcieron mis voces,
 que el coraçon confortauan;
 como ciego me hallauan
 uerto mi pobre saber,
 no podia responder,
 contra lo que me acusauan.
 Bien como aq̃l q̃ de vino agrauado
 seña le cerca peligro crecido,
 no quiere que xarse por ser socorrido,
 sus voces no puede formar el cuytado:
 tal me sintiera despues de cercado
 de aq̃llas serpietes, y falsas Sirenas, (nas
 no quiero las penas mostrear de mis pe-
 sos miedo me veda que xar mi cuytado:
 sintiendo mi perdicion
 me los ojos al cielo,
 senti venir vn buelo,
 admirable operacion:
 qual vn santo varon
 salir, y vna donzella,
 por ser diuina, y bella,
 me daua a deuocion.

Satira Primera

Los quales cō fuerças muy sãtas potẽ
Por sus virtudes a mi se acercaron,
Y con espadas fulmineas lançaron
Delante mis ojos aquellas serpientes:
Que de mi pecho seyendo ya ausentes
Los ojos cerrados algun tanto abri,
Y mis defensores vi cerca de mi
Con rostros febeos muy mas refulgẽ

Restaurandose mi aliento,
Del alma sacando fuerça,
La vital virtud se esfuerça,
Dentro de mi pensamiento:
Y aquel diuino conuento
Do el santo temor asiste
Me hizo alegre de triste,
Con las palabras que cuento?

Su lengua meliflua con dulce sonido
Me dixo, leuanta de ay pecador,
Y alança qualquiera mundano temor
Tomando el mas santo temor escogido
Que siẽdo en tu pecho mi dulce apellido
Hara que tu barca donde te aposento
Naegue el mar brauo, sin tãtas tormento
Como combaten al ciego sentido.

Y

Y porque con mas prudencia
 Te gouernes, y fauor,
 Sabe que yo foy dador,
 De toda perfeta ciencia:
 Y esta virginal presençia
 Es gracia de Dios vendita,
 Sin cuya dulce visita,
 No ay valor, ni resistencia.
 Y porque sin nubes indensos vapores
 Puedas los vicios bien claro esculpir
 Al monte Parnaso conuiene subir,
 De adonde contéples los torpes errores
 En vnos doseles de propios colores
 Bordados por manos de sus asisistentes
 De siglos passados, y siglos presentes,
 Por quien conjetures aun otros peores.
 No dexò mi admiracion
 Publicar el alegria,
 Que mi coraçon tenia,
 Con tan sublime vision:
 Mas mi primera intencion
 Propuse de proseguir
 Pues dieron nuevo viuir,
 A mi muerto coraçon.

Satira Primera

Con tal intencion me vino vn dulce
De ardiente desso por ver, y mirar
Lo que mi musa tenia de cantar,
Segun la promessa del santo temor:
Y ansi como muerto perdi mi color,
Con triste congoxa mi cuerpo vagando
Los fluxos vitales le van ya dexando,
Por dar sus fauores a lo interior.

Entonces se que oprimia
El Tesalico Chiron,
Su ligera descension,
Dos horas antes del dia:
Al tiempo que vi salia
Diana alegre, y entera
En la parte delantera,
Que la noche posehia.

Siendo en el lecho mi cuerpo abrigado
Mi alma le dexa con son de alegria,
Porque del ayre mirò descendia,
Carro de Eburno con oro chapado:
De dulces Sirenas era guiado
Las quales con canto de rico dulce
Reciben la gracia, y al santo temor,
Ya mi sin recelo de ser engañado.

Y tan ligeras se alçaron;
 Quan veloz era su buelo,
 Y deste ofuscado suelo,
 Muy en alto trasmontaron:
 Y en tal lugar nos dexaron
 Do segun subtil ficion
 Pyrra, y su Deucalion
 Del diluuiio se escaparon.

Y ami que sus dobles cabeças miraua
 Dauan espanto sus valles, y honduras,
 Sus duras entrañas con mas auerturas,
 Que tuuo cabeças la Idra muy braua:
 La gracia diuina ya a rato esperaua,
 Mas como mis ojos suspensos mirò,
 Abriendo su boca el silencio rompiò,
 Los metros siguientes a mi endereçaua.

Aun pienso que estas ageno
 De mi, y del temor diuino,
 Pues despues de tal camino,
 Te estas de espanto tan lleno:
 Como si el temor terreno
 Te tenga siempre prendido,
 Mira mira endurecido,
 Los males que aqui condeno.

Satira Primera

Leuanta los ojos con vista mas clara
Mira el espanto de aquel hondo valle,
Y auiso tu lengua, que nada no calle,
De lo quel centro del tal le depara:
Por miedo del mundo, ni cosa muy cara
Vicios no dore, ni males potentes
Afsi de passados como de presentes,
Mas muestre el efeto, segun se causara.

Bien como aquel q̄ha comido
Del muy frigido veleno,
Me tenia el dulce sueño
Enuelesado, y dormido:
Mas despues que fui pungido
De aquella diuina gracia
Huyo toda la falacia
Libertando mi sentido.

Y ansi de Parnaso los ojos baxando
Vi el Promontorio llamado Malea
Do el Tenaro hondo dizen que sea,
Tristes entradas del Reyno nefando:
Y viera en el centro de aquesta imperad̄
Siete maluadas Idras crueles
En siete tapices, o negros doseles
Con gran diligencia los tales vordand

Y las rebueltas marañas
estas vordaduras fieras
as facan estas chimeras,
e sus putridas entrañas:
en como astutas arañas
en los mas suzios lugares
enen puestos sus telares,
enos de viles compañas.

Muchos gigantes muy altos sin cuéto
mos pintados con gesto muy fiero
vn de aquellos doseles, primero,
unque el mas húdo de aqueste cóuento;
an sus sillas del alto elemento
ormadas, do sale gran llama canina,
e es engendrada de pez, y refina
on quien reciben eterno tormento.

La color que mas se via
este altiuo dosel
a vn bermejo cruel,
on que todo se texía:
r armas vi que tenia
a ave en que se boluiò
que la vaca guardò,
quien Iuno se temia.

Satira Primera

Cercauan las orlas defu guarnicion
Vna compania de iniqua memoria,
Que son ambicion, desden, vanagloria,
Loca arrogancia, suprema elacion:
Mostrauan sus manos alli presuncion
Criandose della la inobediencia
De aquesta naciendo la irreuerencia,
Haziendo su fin pertinaz contencion

Alexandro alli ambicioso
Està veneno veuiendo,
El mundo en poco teniendo,
Parte al fin del fin reposo:
Julio Cesar de deseo
Vimos de la monarquia
Al qual con gran osadia,
Dieron muerte de aeuoso.

Vimos los vandos de Marios, Silano
De sangres humanas sus pechos teñido
Esta Catalina con los abatidos,
Jurando con otro monton de Romano
Tambien alli vimos Lugurta tus mano
Su sangre propinqua las tales vertiendo
Para que puedas tu solo seyendo
Gozar de los Reynos de los Numidano

Vimos al magno Pompeo
 Que encubrio con vanagloria
 la intencion de su vitoria,
 color dando a su desseo:

el perfido Ptolomeo
 con traydor cuchillo agudo
 matandole sobrar pudo
 Cesar con caso feo.

Tambien aquel vimos alli que nõbrò
 Roma potente su nombre le dando,
 sobre fraterna sangre fundando,
 los muros quel Godo soberuio abatio:
 vn poco mas hondo senos demostrò
 el nombre superbo que dio toda Roma,
 aquel cuyo hijo la fuerça que toma,
 de causa quel cetro Real consumio.

Ciro al fin nos demostrò

con engañosa vitoria
 curarle poco la gloria,
 es que viuda le domò:
 qual primero mandò
 crudo abuelo matar,
 por no cumplir el soñar,
 de tanto temor le dio.

Satira primera

Alli quatro Reyes mirè auer vencido,
Yendo soberuios con su vencimiento,
Aquel quel diuino cúplir mandamiento,
Quiso en su hijo humilde, y querido:
Tambien Madian alli vi impelido
Con gente que trae de inumeros cuétos,
Por mano de aquellos varones treziétos,
Quel buen Gedeon eligio por partido.

Y vimos alli cortada,
Por vna viuda nouela
Con santo engaño, y cautela,
La cabeça enamorada:
Adelante vi poblada
La horca del Asireo,
La qual para Mardocheo,
Penso tener fabricada.

Entre estos hallamos las vanas porfias
Del grã nigromante Nébroth alli puestas
La torre soberuia subiendo en sus cuestras
Que fabricar intentara en sus dias:
Tambien vi caydo al Gigante Goliath
Vencido con honda del flaco Dauid,
Por donde librara el humilde adalid,
El pueblo cercado de sus agonias.

Al qual mire despreciar
a muger, que en precio auia,
Porque le vio de alegria,
Delante el arca baylar:
a Oza vi reuentar,
por tener atreuimiento
al Arca del Testamento,
Con mano suzia tocar.

Vimos la gran Babilonia mergida,
mezclada en lo hondo de aq̄stas lauores,
Con Baltasarès, y con Donosores,
y otros soberuios de quien fue surgida:
Vimos Semiramis mudada, y fingida
del habito honesto, que fue mugeril
en el superbo aparato viril,
sangre vertiendo con mano homicida.

Adelante ya venido
el fin de aquestas marañas
Vimos las furiosas sañas,
de Antioco endurecido:
de las de aquel muy escogido
de su capitan Macabeo,
de su soberuio desseo
de arrribado, y abatido.

Satira Primera

A la Española llegando me suerte
Mire como en suzias, ò Teodisco,
El templo de santa Vitoria, y Acisco,
Causa que causa del todo perderte:
Porque el vencido se buelue ya fuerte,
Y haze que huygas con gran deshono
A Merida, adonde con graue dolor,
Tus mismos vassallos te dieron la mue

Dos Reyes vimos penando,
Vencidos por el gran Cid,
Que aun muerto el buen adalid,
Estaua dellos triunfando:

Y vn Rey Navarro llorando
Vimos en aqueste nido
Por su soberuia vencido,
De vn inclito Rey Fernando:

Vimos hundido tambien el estado
De aquel Aluar Nuñez, que tanto sub
Que con hermana del Rey presumio,
Ser indeuitamente ayuntado:
Y el cadahalso de negro enlutado
Estaua alli puesto del gran Condestab
A quien se mostrò fortuna mudable,
Con fin muy diuerso del primer estad

Dexando la muchedumbre
del dosel de los passados,
que fueron ya derribados,
segun humanal costumbre:
los representò su cumbre
el tapiz de los modernos
dibuxando en los infiernos
su perpetua seruidumbre.

Era tan vario el presente dosel
de tantas figuras bordado, y texido,
que su muchedumbre me dio tal oluido,
que basta a priuarme los nòbres de aq̃l:
estaua vna vieja labrando cruel
muchas lauores aun no bien perfectas
con tantas mudanças, y yeruas secretas,
que no ay quien lo mida cõ justo niuel:
Vimos en el primer vando
los juezes con mil vicios
con los Reales officios
hasta el cielo se empinando:
se muestranse simulando
con los grandes, y potentes,
a los pobres inocentes
as nonadas agrauando.

Satira Primera

Có flacos demuestrá sus rostros feroces
Mansos, y humildes con los generosos,
Finalmente, aquellos que son poderosos
Dan a justicia dozientos mil cozes:
Los males pequeños son males atrozes,
Los chicos con mucha soberuia trae,
Y con los officios se van encumbrando,
Hasta los cielos con alas veloces.

Vimos algunos Perlados,
Que en lugar de la pobreza
Se suben a tanta alteza,
Mas que sufren sus ditados:
Visten pajes, y criados,
Por vsar de vanagloria
Perdida ya la memoria,
De los mas necesitados.

Aunque los santos que el òmnipoten
Dexò consagrados con tanta pobreza
Quanto es el trono de tan gran alteza
Como san Pedro lo fue, y san Clemente
Tambien tuuo ricos el siglo ya ausente
Que fuerò de animo pobre, y muy llano
Como Ilesonso lo fue el Toledano,
Fulgencio, Leandro, Isidoro sapiente.

Mas ay dolor que han crecido
 Las soberuias de tal modo,
 Que se ha trocado ya todo,
 Al reues de como ha sido:
 Por agradar al sentido
 Surgen casas tan costosas,
 Que las piedras, y las losas,
 Valen vn precio infinito.
 Las pieles de q̄ andã los tales forrados,
 No como aquellas del sacro Bautista,
 Denlas al pobre, que coma, y que viuita,
 Quies miran q̄ ay tantos tan necessitados:
 Tengan memoria que son engendrados
 De vn mismo modo, y de vn solo padre,
 Nacidos tambien de sola vna madre,
 De vn mesmo cuerpo, y a vna formados.
 Si surgen por su memoria
 Muy subidos hospitales
 Lixen muy bien si los tales,
 Constriñe a alçar vanagloria:
 Porque es tan mala esta escoria
 En semejantes officios,
 Que pierde los beneficios
 De aquella vltimada gloria.

Satira Primera

Vi luego las tales obras por pias,
Si se hazen con zelo de gran caridad
Huyendo deffeos de dar magestad,
A si, y a su fama por vanas porfias:
Como el Priuigno de aquel buen Vrias,
Que al sumo Señor formara tal templo,
Mas si les guia la contra, y exemplo,
Obrar les prestara muy mas en sus dias:

Vi luego muy lisongeros
Otros con hipocresias

Obrando bien en los dias,
Y en las noches desafueros:

Y so pieles de corderos,

Se cubren aquestos lobos

Engañando assi a los bouos,

Que los tienen por sinceros.

Mostrose adelante la gran presuncion
Delos que se precian de ser caualleros

Mostrâdo a los baxos sus gestos tâ fieros

Qual suele a la oueja mostrar el Leon:
Su poca humildad, y su indeuocion

Claro mostrauan sellarse en sus pecho

Do vi relumbrauan tributos, cohechos
Delos simplicos do no ay defension.

Vin

Vimos sus rentas gastar,
No en casar pobres donzellas
Las antes quieren con ellas,
Sus torpes vicios mezclar:
Impero para caçar
Las consumen, y destruyen,
Las aues disminuyen,
Las limosnas que han de dar.

Del triste bisnieto del Rey Agenor
Vee, que sus perros sus carnes comierõ,
Porque sus ojos mirarle hizieron,
A aquella que siempre siguió con amor:
Vemos agora por nuestro dolor
Ternos dos mil Anteones nacidos,
Que son de sus aues, y perros comidos,
Sus famas andando de mal en peor.

Despues viendo su ambicion
Exida junto a la par
Compeliome a lamentar,
A cursada perdicion:
Superbo coraçon
Mas se pudo flectir
Al pacifico viuir,
A la justa sujecion.

Satira primera

De aq̃llos hermanos q̃ fueró formados
Por tristes incestos, nefandos, vltrices
Dichos Eteocles, y Polinices,
De Estacio que fueron a tan lamentado
Dizen pues destos que fueron armados
Con mano nefanda muy mas que civil
Hallarse han de aq̃stos hermano diez
Agora, mas dignos de ser deplorados.

Pues no sobre tanta cosa,
Como fue el Reyno Tebano,
Siendo del gremio Christiano,
Tienen malicia furiosa:
Sobre quita alla essa rosa,
Arman vn pleyto, y batalla,
Qual nunca jamas se halla
Escrita en metro, ni prosa.

Traen luego vandos, leuantã vãden
Relumbran las armas, y los capacetes,
Traen apellidos de Giles, Negretes,
Siluas, Mendoças, Ayalas, Riberas:
Muriendo las gentes que son vandole
A vezes gastando muy mas que sus rêt
Passadas baraxas, haziendo sus cuenta
Sienten quan floxas estan sus barreras

Y vimos los que surgian
 Capillas de gran tesoro,
 labradas de plata, y oro,
 Do los cuerpos sepeliam:
 con esto vi pulian.

El natural monumento
 muy poco, por do los cuento,
 entre estos que aqui plañian.

Que funden, y labren capillas costosas,
 el zelo es por honra del culto diuino.
 Alabo, y aprueuo ser santo camino,
 Del que alli pone riquezas preciosas:
 Mas si las pompas mundanas honrosas,
 incitan los tales sepulcros labrassen,
 valdriales cierto muy mas que fundassen
 las almas con obras de Fè gloriosas.

Los Zafiros, y Balaxes,
 sean de Fè, y caridad,
 Adornen con humildad,
 sus almenas, y omenages:
 las armas de los linages
 Guarnezcan con su virtud,
 Oluidando en su ataud,
 Tantos lutos, tantos pages:

Satira Primera

Aquellos costales de trigo, y carnero
Los odres tendidos por el monumento
A vez hinchados, y llenos de viento,
Las hachas reales con sus candeleros:
Dezid, que son estos sino pregoneros
De vanos honores, y de sus sujetos,
Porque estos officios por modos secretos
Hechos serian muy mas valederos.

Mostrose la vanagloria
De muchas personas vanas,
Que se muestran muy vfanas,
Con la ciencia transitoria:
Procuran fama, y memoria
De si por vano loor,
No fundados en amor
De caritatiua gloria.

Hasta en los baxos officios, loores
Se buscan a vezes no bien meritorios,
Los que abré letrinas, de todos notorios
Quieren que digan que son los mejores
Y los que cauan, tambien los messores
Hartan su cuerpo de ardiente segar,
Porque se oygan despues alabar,
De grandes alientos, y muy segadores.

Mas es tanto natural
Aqueste humano desseo,
Que no le juzgo, ni aseo,
Por muy criminoso mal:
Porque en su essencia real
Iembidia no le visita
A trabajar les incita,
Segun su estado, y metal.

Otros mas torpes me hizieron loar
Aquestos mostrando sus gestos muy feos
Muertos con crudos, y vanos desseos,
De sus estados crecer, y ampliar:
Baxos enanos quererse igualar
Si, con Gigantes de estados mayores,
Ardiendo por esto tan varias labores,
Quales Aragne no supo bordar.

Qualquier estado, ò assiento
Siempre quiere ser mayor,
Porque el rustico pastor,
Querria hombre de cuento:
El ciudadano, tormento
Tiene por ser cauallero,
Al fin ninguno prefiero,
Ser con su suerte contento.

Satira Primera

Si dicen las hijas de Auipe, y Pyreo,
Por con las Musas quererse igualar
En tristes picaças se transfigurar,
Por escarmiento de su deuanco:
Si transformacion se hiziesse yo creo,
Que aora tal copia de aquestas picaças
Auria, que todos los campos, y plaças
Fuesen cubiertos segun su desseo.

Nace desto el trampear,
Por subir hasta los cielos,
Y quebrados tales buelos,
Suelen gran cayda dar:
Aquesto llaman alçar,
Y es que alcan el sentido
De ver su buelo perdido,
De ado quisieran volar.

Aquestos desseos, y vanas porfias
Los quales se fundan en vanos cimiéto
Ponen ya venta en los casamientos,
Que a muchos códenã despues a agonias
Por yr adelante con sus fantasias
Muchos, y muchas buscan mayores,
O dan mas, o pierden los tales menores,
Quedando sujetos a las mayorias.

Por esto gran muchedumbre,
de muy honestas donzellas,
brias, discretas, y bellas,
que estan siempre en seruidúbre:
as quales merecen cumbre
por sus virtudes, y vidas,
estanse tan escondidas,
como la vela sin lumbre.

Mas ay q̄ son tãtos los gastos deploro;
as ropas que quieren, y las vestiduras,
que para cumplir con tales locuras,
el Tirio no basta, ni el Frigio tesoro:
as gruesas axorcas de esmalte, y de oro
los ricos chocallos, las piedras, y anillos,
pinxantes, bolantes, y los cencerrillos,
que cuelgan de aq̄llas do abita el sonoro.

Y aun si nuestros Castellanos
tuuiesfen la mano queda
en tantos trajes, y seda,
viuirian todos mas llanos:
pero mantienen gusanos
en la vida, y en la muerte,
mirad que cosa tan fuerte,
preciandose de Christianos.

Satira Primera

Mantienē gusanos cō propios mājares
De verdes viandas les hinchen los senos
Y porq̄ no muera de oyr grādes, trueno
Adufles les tañen por todos lugares:
Aquestos son caros, y muy singulares,
Mas si la muerte llegasse condigna
Otros gusanos su carne mezquina,
Comen en pago de sus similares.

O Lusitania dichosa
En tal caso humilde grey
Donde por fueros, y ley,
Priaan la vida costosa:
Pues en cosa tan dañosa
Su cetro surga el monarca,
Poniendonos tassa, y marca,
Para todos prouechosa.

Aq̄llos Romanos del siglo ya ausente
Que la Monarquia del mundo tuuieron
Platos de plata jamas consintieron,
Con animo heroico de vida excelente:
Andaua continuo el Censor diligente
Las togas mirando si fuessen costosas,
O las compañas mas populosas,
Que aq̄l que las tiene seria conueniente

Del

Despues que Roma perdio
questo, y sus ciudadanos
tuuieron largas las manos,
Quel oro se sometio:
uego su mando cayo:
perdidias sus vanderas
de otras gentes estrangeras
lugo gran tiempo sufrio.
Pregúto yo agora, si en nuestra Castilla
as cosas pomposas dexassen, y trajes,
Tantos puntillos, y tantos vltrajes,
in dicha se hallasse tan pobre, y senzilla?
Dierto que fuesse la mas noble silla,
Que radiante Febo lustrasse,
que la lengua jamas no cessasse,
ontar su grandeza, sin darle mancilla.
Mas esta tan enredada
on redes de nuevos vfos,
Que estan los sabios confusos;
ella pobre, y lacerada:
ansi la tienen pintada
as naciones estrangeras
n la mano vnas tixerias,
on muchos paños cargada.

Satira Primera

Y cierto que aquesta ofuscada color
De otra passion no nace mas cierta,
Sino de tener cerrada la puerta,
De santa humildad, y diuino temor.
Estamos tan presos del mundo, y su amor
Que a vezes sufrimos mil hãbres, y mal
Porque podamos mostrar nuestras gala
Que en nos dexa impresa su pobre valo
Es soberuia vna inflacion
Nacida del imperar,
Que quiere sobrepujar,
A todos con su elacion:
Vna furiosa ambicion,
Vna eleuada arrogancia,
Vna hipocrita jatancia,
Y vn seguir por su opinion.

**FIN DE LA PR
mera Satira.**

A T I R A S E-

gunda contra Aua- ricia.



Vs cuernos glaciales el seco
Cebron,
Del todo ha mostrado tras el
Sagitario,

Quando la vrna del humido Aquario,
muestra con leue, y obliqua ascension:
a su contrario el horrible Leon
vimos las aguas auernas beuer,
quando mostraua ya claro su ser,
la espada enlutada de Demogorgon.
Acabe yo en aquel punto
de mirar este dosel
de cuyo aspeto tan cruel,
si rostro tenia difunto:
no cure de trassunto
dejar del mas particular,
porque quisiera abraçar
la tierra todo junto,

Satira Segunda

Bien como aquel, que batallas cápa
Vido con grandes clangores romper,
Su boca no pudo lo tal exponer,
Segun que passara por partes iguales:
Mas cuenta la suma pebientes, y males,
Como lo guarda la flaca memoria,
Para que puedan saber la vitoria,
De quien fue de aquellos exercitos tal

Ansi tanta compañia
Alli estaua, y tan mezclada
Tan furiosa, y mal domada,
Que excede mi fantasia:
Y assi de grande quantia
Muy pocos puede narrar
De quien se puede sacar,
El mal que entonces auia,

Mas cada qual meta la mano en su fe
Los toques mirádo que auemos nota
Y sienta si fuere de alguno tocado,
Lexos se haga de tanto veneno:
Mas el sentido de bien muy ageno
Pienfa del mismo su mal ser salud,
Su vicio ser obra de santa virtud,
Y juzga de ciego su malo ser bueno.

Que aquesta negra aficion,
de nos mismos tenemos
para lo malo que hazemos,
olor dando a su facion.

Nuestra propia opinion
nos embeuda de tal modo,
que pensamos el bien todo,
en nuestra operacion.

Aquel de Cefiso infeliz engendrado
en templo nos muestra traer comúnmente,
de los amores, que liquida fuente,
roduxo seyendo su rostro el traslado:
donde exclamãdo cóvozes, tornado
eron su cuerpo en marchitas flores
ostrandose desto, los propios amores,
tanto enuelesan al que es de si amado.

Estaua pues detenido
brando las bordaduras
ste dosel, y figuras,
ostado mi sentido:
tanto que ya el oluido
caua mi coraçon,
nmouido a compassion,
tanto reistro abatido.

Satira Segunda

Mas como el bué viejo, y la gracia di
Tanto tardios mis ojos miraron
Del modo siguiente sus bocas tornaron
Gracia meliflua vertiendo, y benigna
Dexa esta gente que tanto se empina
(Dizen) pues miras ya estar sumergida
Y mira otra especie de mal esculpida
De aquella serpiente segunda malina.

Bien como el q̄ està en el coso
Con solo vn toro lidiando,
Si mira venir bramando
Otro, al doble esta medroso:
Y el mal menos peligroso
De dos estremos elixe,
Que al mas nueuo mas aflixe,
Porque viene mas furioso.

Estauan mis ojos mirando, y lidiando
Aquel inflamado dosel furibundo,
Quando ya siento bramar el segundo
Sus caras hambrientas a fuera sacando
Estaua en el puesta texiendo, y bordando
Vna Arpia mas cruda q̄ braua serpiente
Negra, sedienta, de mal continente,
Siempre comiendo, y nunca se harta

Era de llamas bordado,
de dofel amarillo,
de las tramas de pardillo,
de las figuras de azogado:
vile tan golpeado
de su Arpia texedora,
de la vista se desdora,
irando tan mál dechado.

Vi que sus alas bordadas tenia
de unas sirvientas que bien demostraua,
no ser mejores que a quien venerauan,
siempre siguiendo su vando, y valia:
de un vsura, tambien simonia,
de furto, y rapiña, que aunque parecen
de un numero pocas, dañan, y empecen,
de las que no peste do quiera que brian.
Y en su vandera infernal
tienen por armas, y escudo
de un animal tanto rudo,
quanto esta gente es bestial:
de un ran de aqueste animal
de las orejas que bolsio
de un polo al que no juzgo
de un su mala diuinal.

Satira Segunda

Alli Marco Crasso se nos demostrau
Oro sus manos queriendo aceruar,
Por donde fue visto dañar, y borrar,
Todas las otras virtudes que obraua:
Alli Iuliano mirè que compraua
Con su tesoro el Imperio Romano,
Por donde Seuero, por don tan villano
Vi que en su sangre sus manos bañaua.

Mostrosenos Anibal
Pobre de entera vitoria,
Por segarse con la escoria,
De aqueste camino mal:
Estaua alli con metal
Muerto, de oro derretido,
Aquel que hizo abatido,
El ser Romano Imperial.

Sexto Pompeyo su faz descubrio
Despues de la muerte del padre no gra
Robando los mares, tornado Pirata,
Con que los triunfos del padre borrò:
Estaua alli Pirro a quien imitò
Los mares corrièdo de Oriète, y Ponie
Hecha rapiña la misera gente,
Mas mano mas fuerte despues le domò

Y aq

Y aquel ladron singular
en su causa muy nefando,
las vacas retrogirando
e nos quiso demostrar.
Vimos su furia de mar
de aquella potente mano,
que al leon de Nemeano
de vista despedaçar.

Vn poco mas hōdo estaua Heliodoro
por manos diuinas de vida priuado,
que el que Seleuco tirano ha embiado
para que robe el sagrado tesoro.

Mostrose Giezi tomando del oro,
que al Principe Assyrio de auaro pidio,
con que al cuytado boluer le forçò
de manos con lepra, los ojos con lloro.

Vi tambien apedreado
Acan, porque encubrio
la vestidura que hurtò,
al passando lo vedado.

Mostrose Saul priuado
de su Reyno y su mandar,
porque a Agag fue a perdonar,
diciendo su ganado.

Satira segunda

Mostrò Atalia por tiranizar
El Reyno (no digna de solo vn castillo
Los que su mano con crudo cuchillo
De sangre de Reyes mandára matar.
Sus nombres miramos tábien tras mud
Aquellos hermanos del buen Adonia
Por vanas codicias de Sacerdocias,
Causa bastante de los profazar.

Y luego vi el perdimiento
De aquellos hijos de Eli,
Por hurtar la carne alli,
Do vedaua el mandamiento;
Estaua el rico auariento
En otro mas hondo abismo;
Aquel que dizen fue el mismo,
Que dexò a David hambriento.

En lo mas hondo miramos estar
El hijo peruerso que al padre matò;
Aquel que su hambre canina forço
Vendiesse el bendito cordero sin par
Mostrose su lado de aquel rebentar,
Impropia salida que al alma se dio,
Porque su boca las fazes besò
De aquel que con beso le quiso notar

Vn vil Godo se mostrò
en virgenes dar a Moros,
gozar de los tesoros
España que fin le dio.
tro peor vi matò
ro Rey mas santo y bueno
n artificial veneno
ynar al fin codiciò.

Miramos texidos en este vil paño
bié los q̄ el prodigo extremo siguiérò,
s bienes gastando q̄ mal conquirierò,
vezes ganados con fuerça de engaño;
que yo pienso no ser menos daño,
ra los malos, quitando a los buenos,
ue los çurrones tener de oro llenos
que los mire ninguno en vn año.
Porque la santa franqueza
o consiste en mucho dar,
no en querer contemplar
o que dan ser con justiza:
ue magnifica nobleza
e la franqueza varía
a qualidad y quantia,
aciendo de mas alteza.

Q̄

Y quien

Satira segunda

Y quien de franqueza quisiere passar
En gastos de excessos, y malos sujetos,
Segun los morales Filósofos netos,
Nombre de prodigo puede tomar:
Y aquel que grandeza le sube a mandar
En males gastando su bien a montones,
Con hóbres injustos vertiéndolo sus dones,
Se llaman aquestos el bien de uorar.

Exemplo desto nos dieron
Rômanos historiadores,
De algunos Emperadores,
Que al fin en mal fenecieron.
No miento, pues escriuieron
De Helio, fama malina,
Y del hijo de Faustina,
Que tantos bienes perdieron.

Vimos llegados a nuestros presentes
La vista de todos los mas, mas cercana
A la vileza de la Arpia villana,
Que no al otro extremo de prodigas gète
Tantos linages mirè delinquentes,
Que no se que ordè me pueda impetrar
Para que pueda con orden contar
Los varios estados que vi percientes.

A muchos vi dedicados,
guardas del culto diuino,
guir por este camino
de desseo profazados:
os quales tan religados
tan del oro terreno,
e tienen por santo y bueno,
en ello sepultados.
Mostrauan nos estos su gran simonia,
autelas, y tratos, con que reuenden
ficios y rentas, y como pretenden
ellos llevarlo por mas torpe via.
tan los vnos tambien Giecia
las ofertas que aquestos ofrecen,
por el mando por donde escurecen
el orden sagrado de la clerecia,
Quieren otros grangear
en las Missas mas que deuen,
y todos quieren que aprueuen
por bueno su trampear:
haziendo querer ganar
para solo su comer,
despues dessean tener
para comer y triunfar.

Satira segunda

Otros la fanta limosna ventilan
En los sermones que hazen continuo,
Vendiendo vinagre pregonan buen vino
Parece que afeitan, y a vezes trafquilan
Porque los tales sus bienes enfilan,
Mas se preciano de hablar y parlar,
Que no los afectos a tales obrar,
Quales parece sus bocas similan,

Quien presume de prelado,
Ponga el cuero, y las pellejas
En pacentar las ouejas,
Siquiera con lo sobrado:
Como en el siglo passado
Lo hizieron sus mayores,
Que como buenos pastores
Medicauan su ganado.

Porque la renta que tienen los tales
Es vna cosa que Dios les empresta,
Para que en suma repartan la resta
Con pobres ignotos, tambien hospital
Mas vimos algunos perlados Reales
Sus troxes, graneros, de trigo rellenos
Y viendo los años muy faltos y egeños
No repartieron siquier dos costales

O cruda hambre traydora,
erta lata del infierno,
Luziferino cuerno,
ue nos llama, y nos deuora:
codicia donde mora,
adrona de la virtud,
de la misma salud
el que la sirue y adora.

Que el triste auarieto, q̄ piélsa su cúbre
r oro y plata, de felicidad,
o serà dicho tener libertad
queste, mas dura y cruel seruidumbre.
estos pues vimos tã grã muchedũbre,
quãdo mas hartos, estã mas hãbrietos,
n caldos furiosos se hallan contentos,
en nieues no ofan tener solo lumbre.

Vi los que tienen por musa
e cantares de dulçura,
na dama que es vfura,
que todos bienes rehusa.
egra vfura es, pues se vfa
ar a quien buelue doblado:
e otro modo es escusado,
edir donde sobra escusa.

Satira segunda

O tristes cuytados hãbrietos logreros
Si os vierades puestos en este retablo,
Quisierades antes mirar al diablo,
Que no vuestros gestos polutos y fieros
Vosotros q̃ al mundo quereis sometero
Abrid vuestros ojos, y claro vereis
Los grandes peligros en q̃ os embolueis
Por solo vn zurrón henchir de dineros.

Prestar os ía henchir
Las almas con obras pias,
Porque passados los dias
Os ayuden a viuir.

Vuestro viuir es morir,
Y el morir es acabar,
De viuiendo trampear
Morriendo para adquirir.

Muchos juezes las manos benignas
Mostraron al oro tener, y a la plata,
Cuya presencia nos fue menos grata,
Que al ciego Fineo las Arpius trinas.
Vi como dauan sentencias malinas,
Por esta los textos boluendo al reues,
Mostrando mil vezes por haz el embes,
Obrando clemécias en partes no dignas

Tam-

Tiemblan delante el leon
los lobos y las vulpejas:
as delante las ouejas
ten descubren su passion.
on los de humil condicion,
o los metales no habitan,
ñaden, ponen, y quitan
uchas vezes sin razon.
Con los mas fuertes doblegã las varas,
imbreshaziêdo las palmas muy fuertes,
ó textos y testros d̄ muy varias fuertes
hazen ser blancas lzs muy negras caras.
si malicia los ricos deparas,
san entonces de mas torpe velo,
ençando a la bolsa primero el anzuelo
hazen las togas boluer en tiaras.
Nunca fuerte pudicicia
pudo vencer con oro,
ni la cabeça del toro
pudo torcer la avaricia.
Quien vido james justicia,
que en toda virtud es mixta,
que se simule, y se vista
con tan auara malicia?

Satira segunda

Despues de mirada ya tanta vileza,
Pensê de virtudes hallar si mas ande,
Quien cõ franqueza hiziesse mas grãde
Ser la contraria de torpe escaseza:
Pero mas falta miramos franqueza
Ser en aquellos do mas la pedia,
Que adonde se obliga de auer mejorìa,
Alli mas la juzgo, si falta, torpeza.

Mostrauanse estos señores
Tan afidos de estos males,
Que juzgue los mas mortales
Desta visca seguidores.
Los que auian de ser mejores,
Oluidan mas la proeza,
No imitando la pureza
De los sus progenitores.

Los grandes señores del siglo passado
Los rayos de Febo con dones criauan,
Con que su numero mas aumentauan
Los tales, dexando su nombre afamado.
Mas muestran aora tener por dechado
Amar las riquezas, y montes de oro,
Y alli donde muestran tener su tesoro,
Alli tienen junto su ser sepultado.

Y de su mucho gastar
En las obras sin justicia,
Vimos ocupò auaricia
El santo franco lugar:
Y no sabiendo a do dar,
Ni tambien do retener,
Lo que auia de perecer,
Quieren muy más sustentar.

Despues destos vimos tã grã multitud
Que sus objetos bastauan hiziesse
Mis ojos sus vicios no bien discerniesse,
Y a la visible perdiendo virtud:
Vi los cercanos al triste ataud
Mas allegados a aquesta maldita:
Y otros que piensan los males les quita,
Tambien se mezclauan en su juventud.

Vi aquesta comunidad
Tan mal tratada, y tan rota,
Que la juzgue ser remota
De gran generosidad,
Mas vi dentro la maldad
Tener tesoro encubierto,
Como lo ternia vn muerto
Sin ninguna vtilidad.

Satira segunda

Que nos aprouecha juzgar ser beata
La vida adornada de grande riqueza,
Pues que nos priua la naturaleza
Que en ella pógamos la dicha mas grata?
Segun apetito me asierra, y me mata,
Pongo por caso tener oro incierto:
Mas q̄ me aprouecha si estoy en desierto,
Gozar de ver oro, ni menos la plata?
Midas, a quel a quien dio
El dios Baco don tan caro,
Ved que le costò al auaro,
Despues que le possedyò,
Que todo lo que tocò,
O lo mas de lo que adora,
Era sujeto a señora,
Que el tal don dexar forçò.

No se que piensa el auaro malino,
Quando tesoros trabaja acerbar,
Sino que muere por sollo allegar
Lo que le torna mas triste y mezquino?
Que solo de agua, de pan, o de vino
Su boca no abasta con justa medida:
Iuzgad quan dichosa serà pues la vida,
Que sigue por bienes tan gran desatino.

Deseamos de tener
 Diauuito, y prometemos,
 Que con aquesto seremos
 Alegres, y de gran ser:
 Venidos al poseer
 Tenemos mas descontento,
 Que nuestro apetito hábriendo
 Quiere mas, por mas valer.

Arpia es aquesta q̄ quita el sosiego,
 Y siépre atormenta, aumentádo dolores:
 Esta es quien fuerça que sus seruidores
 Sigán tableros de reprobó juego,
 Por dóde vi el sabio se torna mas ciego,
 Todo el sentido poniendo en aquel,
 De a do siempre nace ponçoña cruel
 De ira y blasfemia, de quien derreniego.

Es el juego vna pasión
 Casi hermana de Cupido,
 Que embota y ciega el sentido,
 Y le aparta de razon.
 No sufre reprehension,
 Niño, sabio, loco, viejo,
 Ni les admite consejo
 De la sacra religion.

Sátira segunda

Si el juego es molesto, por solo passar
En ocio vn poquillo de consolacion,
Para apartarse de murmuracion,
Que en hombres ociosos se suele causar,
Aqueste es el juego que quiso loar
El etico nuestro a aquellos que viuen
Segun policia, porque no esquiuen
La afable alegria del buen conuersar.

Mas quien serà a questo tal,
Que siga tan noble via,
Que en el juego policia
Sea causa principal.

Mas inflamase assi el mal,
Que de poco y chico juego
Se enciende tan crudo fuego,
Que para en el hospital.

Las grandes riquezas son, donde son
Bien que el potente de gracias ha dado,
Para que usen segun el mandado
Dellas, que manda la santa razon;
Pero si destas la grande aficion
Ciega, y las quiere continuo acerbar,
Y no con franqueza las tales gastar,
Camino son cierto de gran perdicion.

Porque

Porque la avaricia es
Vna absoluta señora
Del que la sirue y adora,
Y se somete a sus pies:
Vna hambre de interes,
Vna rapiña encubierta,
Temor y esperança incierta,
Que el mundo trae al reues.

SATIRA TER- cera contra Lu- xuria.

Os pezes mostrauan se ya levantar
Con curso girado de siempre bolueñ
Las aguas de Acuario queriendo beber,
En quien quando quiere Apolo morar,
Quemos de dias tan largos gozar,
Bien como quando calienta Escorpion,
Virgo, y aquestos nos dan Orizon,
Y aquella trabajasse ya derribar,

Satira tercera

El orbe ya se acercava
De Diana al meridiano,
Y con rostro soberano
Las tinieblas aclarava:
Entonces yo deseava
Huyr de aquella serpiente,
Cuyo feo continente
Muy gran espanto me dava.

Aunque quisiera mas largo pintar
Su cara, no puedo de tiempo fruir,
Porque a mi contra mi tã ya venir
El monstruo tercero por me deuotar:
Pense yo de aqueste jamas escapar,
Segun q̃ sus dientes con merme buscavan
Tal que mis ojos del todo pensauan
Mi nombre y figura tambien se borderan.

Mas temiendo ser herida
Mi vista de aquel saluager,
Acogime al omenage
De mi mas fuerte guaridat:
Y aunque con niebla escondida
La gracia està singular,
Comencela yo a innocar
Con voz triste y dolorida.

Angelica Reyna, Princeſa, y ſeñora,
Don infinito de ſuma deidad,
Clara, ſeñora, eſta eſcuridad,
Que tanto mi vida con ella empeora,
Al anima libra de aqueſta traydora,
Que tan grauemente mi fama diſfama,
Poniendola en tela de tan torpe llama,
Que hueſſos y ſangre me q̄ma y deuora:
Si tu, gracia, eſtas auſente,
Mi camino no alumbrando,
Como ciego tropeçando
Andarè, que nada ſiente:
Claramè breuemente
El error de mi camino,
Que quiere el amor diuino,
Que en ti ſiempre me ſuſtente.
Aú bié no acabára mi voz tã cõtrita;
Quando la Gracia vi que aſſomaua,
Y dixo: Que pena tan mal te trataua,
Que tienes el alma tan flaca y marchita?
Aqueſta ſerpiente furioſa maldita,
Le dixè, ſeñora, tan mal me ha tratado,
Que todo el deſſeo del bien començado
Tu faria de dentro del alma le quita.

Satira tercera

Vi mis obras desleales
Tan pintadas, y tan feas,
Que si, señora, las veas,
Las juzgaras por mortales.
Pues si mis vicios y males
Aqui tengo de escreuir,
Menester es añadir
Mas dichos y materiales.

Pues como, señora, quereis q̄ a mi vida
Dè yo cuchillo con que la perder?
Y que del todo mostrando mi ser,
Me informé, y digã ser p̄pio homicida?
No basta mostrando la agena herida,
Que odios prepare contra mi mismo,
Sino que lance al mas hondo abismo
Mi fama que tienen por buena y subida?

Conozco que facilmente
Los vicios de otros notamos,
Y los nuestros enterramos
A los ojos de la gente:
Y tambien si pereciente
Mi vida ser no publico,
Podranme llamar iniquo,
Hipocrita delinquente.

La gracia sintiendo mi gran confusió,
bre su boca benigna, y muy grata,
iziendo: Bien supe la cosa que mata
u vida, le dando tormento y pasión:
as pues conociste tu fusca facion,
tandote ausente la mi claridad,
mira lo que obra la santa deidad
n el que me clama con fè y deuocion:
Buelue pues a tu figura,
que conociste esculpida,
veras ser deleyda
e su viciosa amargura:
lançando mi figura
on palabras tan fieles,
ornar a ver los doseles
a mi vista se asegura.
Y como mis ojos bolui, do mi gesto
ntes tan mal se mostraua esculpido,
le que estaua de leto, y raydo,
o se mostrando, ni malo, ni honesto.
ixe a la gracia. Señora, que es esto,
ue estando yo solo mi rostro mirè
an negro, y tan feo, que sola la fè
uedò por consuelo de mal tã molesto?

Satira tercera

Conociendo mi inocencia
La mi gracia, me reuifa
Con vna agradable rifa,
Mostradora de clemencia,
Y dixome: Tu demencia
Porque claro conociste,
Eres buelto de muy triste
En agradable presencia.

Porque qualquiera que estè sepultado
En vicios presentes, sin ver su inocencia
Ni toma los puertos de la penitencia,
Aqui serà siempre texido y bordado,
La vida passada, serà atormentado,
En parte do injusta serà su clemencia:
Mas si primero que cierre sentencia,
Del mal es pesante, serà perdonado.

Por tanto, los que mostraron
Aqui sus gestos deletos,
Son que viciosos efectos
Vn tiempo no más obraron:
Mas los que perseveraron
En las obras de vileza,
Claro muestran en la pieza
Los caminos que pisaron.

Y los q̄ en el siglo viuieron presentes,
a do les texan aqui sus figuras,
asta que moran en las sepulturas,
n mal de las penas no son perecientes:
orque en los rios que viuen mil fuētes,
nas son malas, y otras son buenas:
quien guia por estas, no cae en las penas,
las gozã de gloria no bien mereciētes.
Por tanto procura yr
delante con tu intento,
des sabes quien de tormento
uerria por su mal sufrir:
pues bramando venir
iras tan brauo dragon,
rma bien tu coraçon,
ue podrasle resistir.
No bien formadas auia mi salud
as bozes benditas, mi vida alũbrando;
quando ya miro venir inflamando
quella que quemala santa virtud.
ila cercada de gran iuuentud,
ana, abraßada con viles fornicios,
otros que hazen semblantes officios,
er muy mas torpes por su senectud.

Satira tercera

111
Era este dosel depicto
De vna llama tan fuscada,
Que ningun color le agrada;
Por serle todo poquito,
Tiene su pendon maldito
Por armas aquel vestiglo,
Que en aquel antiguo siglo
Dio a Calidonia conflicto.

Tiene vassallas aquesta señora;
Que muestra su afeite aparente beldad,
A todas las guia deshonestidad,
Despues fornicante con cara traydora,
Y luego adulterio, con la estupradora,
Sacriligo incesto que tanto disfama,
Y aquella que pena le dan de la llama
Torpe que a muchos al contra deuora

A Cleopatra inflamada
En lascibo fuego puesta
Miramos muy deshonesto
Con Marco desesperada,
Siendo primero abraçada
Del primero que mandò
A Roma, y la constriñò
Ser de vno solo imperada.

Alli te mostrauas, torpe Mefalina,
Infamia de todas las nobles matronas,
Que el fuzio refuello de viles personas
Haze que hiedas en cama no digna:
Tambien tu le dauas ayuda, Faustina,
Madraastro tornando al q̄ ha de ser padre,
Hijos le dando de tan fuzia madre,
No venerando su graue dotrina,
Miramos tábien la hermana
De Polux, y de Castôr,
Violando el iusto amor
De la cama soberana,
Viendo en deshonra Greciana,
Pues abraços recibìò
De quien llamas fabricò
La gran ciudad Troyana.
Alli te hallamos, cruel Ptolomeo,
Con tu concubina en llamas arder,
Por esta tus padres, hermanos, muger
Mataste, tu vicio boluiendo mas reo,
Aquel que al amigo del fuerte Tideo
Gédra, ya hecho su hermano, y su padre,
Mezcládo sus braços có los de su madre,
Contrario de todo el humano desso.

Satira tercera

En otras llama malditas
Vimos arder a Zambry,
Lanceado con Corby,
Hija de los Madianitas,
Y con el los Gabaonitas
Vi muertos, porque forçaron,
La que con fuerça mataron,
Por deshonorar los Leuitas.

Mas adelante mirè destexido
El adulterio del buen Rey David,
Mandando el Etereo muriessse en la lid,
Siendo homicida de fieruo tan fido.
Mirè la sapiencia su ser ya perdido
Del que en estas llamas la quiso abrassar,
El culto diuino queriendo dexar
Por honra de Venus, y el loco Cupido.

A Bitisa en llamas puesto
Vimos los ojos sacados
Por los muy graues pecados
Que sembrò en España presto,
Quando mandò el deshonesto
Los prelados se casassen,
Y concubinas tomassen,
Sin viuir por modo honesto.

Al malo de Ordoño le vi tan metido
Con ojos y manos en esta quadrilla,
Que por sus vicios huyendo a Sevilla
Se fue, y entre Moros está sepelido.
Vimos el Reyno de España perdido
Por el estupro hecho en la Caua,
Causa que en ella causára tal caua,
Que de llorar no la acaba el sentido.
Un Arcipreste maluado
Muerto con manos honestas
Vi de quien lleuaua a cuestas
Un buen Conde aprisionado.
Nombre desta fue prestado
A otra, pues no fue bueno,
Muriendo con el veneno
Que para el hijo ha labrado.
Llegados al fuego de nuestros presétes
A vista miramos a tan inflamada,
Qual suele la estopa del fuego tocada,
O secas aristas del Sol canecientes.
Como vi yo gestos de tales dolientes,
Que mostrá los males tener por plazer,
Ni que se huelguen sugetos de ser,
A quié los propone mājtar de sus dientes.

Satira tercera

Ende vieras la sagrada
Religion merida en vicio,
Olvidando el santo oficio,
Para que fue religada:
Aunque partr venerada,
Do los sacros religiosos
Sustentan muchos viciosos
Con su vida decorada.

Mas los q pierden la rienda y el freno
De pudicicia y santa obediencia,
Huyendo los cardos de la penitencia,
Cubren debaxo la miel el veneno:
Callan lo malo, publican lo bueno,
Y vsan a vezes mil disoluciones,
So causa y color de hazer deuociones,
Y al fin se descubre quié es de mal lleno

Hablo yo siépre de aquestos,
Que siembran tales venenos,
Por tanto los que son buenos,
No me curen ser molestos.
Que los que bueluen por estos,
Pensarè ser mas tocados
En el mal de los nombrados,
Aunque finjan buenos gestos.

Muchos prelados con pópas mayores
Mostraron alli sus caras malinas,
Ardiédodo en las llamas de sus cócubinas,
Segun lo mostrauan sus grandes errores:
Hazen sus bordes les ser suceffores,
Para que suban a sus calongias,
Usando de fraudes, cautelas, y vias,
Qual nunca memoran jamas escritores.
Imitando a lo que hizieron
Los que fueron combidados,
Que con los palos atados
Vianda comer pudieron:
Porque como se sintieron
Para si nada pudieron,
El vno al otro a comer
Dio con mano que estendieron.
Y porque al discreto le basta apuntar
La cosa cubierta con falsa corteza,
Al tal dexo vse de su subtileza,
Si quiere el meollo de aquesto alcançar:
Porque quiriendome mas declarar,
Los casos celados de muchos no ciertos,
Haria los tales yo ser descubiertos,
Por tanto al seguro me acoxo callar.

Pero

Satira tercera

Pero no puede entender
En el confuso traslado,
Como puede el mal prelado
Qual allí fue a parecer,
Los vicios reprehender
Con justa cara y razon,
Sin caer en confusion
De sus males conocer?

Respondo: Por cierto según sus colores
Que vimos, y males de tanta vileza,
Que quando modorra posee la cabeza,
De tal participan los miembros menores:
Qual son los Alcaldes y los Regidores,
Iuzgo los pueblos que son gouernados
Porque los ciegos de ciegos guiados
Paran en hoyo, do son mas peores.

Mostrofenos vn dragon
Lutero con crudo indicio,
Borrando con este vicio
La sagrada religion.
Da este dispensacion
Qual el maluado Bitisa
A los que celebran Missa
La dió por su perdicion,

Aque

Aql q̄ a los Coros partio su excelēcia,
Quiera este drago de nos apartar,
Y pues que su vida no quiere emendar,
Profiga en su cōtra muy cruda sentēcia:
Que la ponçoña de su residencia
A todos los ayres corrompa y carcoma,
Que pueda ser dicho segundo Mahoma,
Segun los que engaña su falsa creencia.
Adelante ya venidos
Vi los grandes abraçados,
Y en este vicio enterrados,
De lascibia mal heridos:
Con sus Venus y Cupidos,
Que inuentan para inuocar,
Los podemos memorar
Con idolatras perdidos.
Alli donde el ocio mas suele reynar
En gran abundancia de bien de fortuna;
Alli flecha Venus su flecha importuna,
Mas que a los otros de pobre lugar:
Porque aqui vale muy mas se escudar
Con armas que suelen vencer a Satan,
Que no con arneses que labra Milan,
Que presto los tales miramos falsar.

Satira tercera

Vi sus galas e inuenciones,
Sus preseas, sus plumages,
Las libreas de sus pages
Con motes de sus pasiones,
Arman justas, y canciones,
Forçados de sus desseos,
Y en los heridos torneos
Los gouernan aficiones:

Porcierto q̄ dudo llamarle Christiano
Y aun pienso lo duda tambien Agustino
Aquel que por vanos amores indigno
Se haze de aquel que es amor soberano,
Si tanto por este alargassen la mano,
Qual por estotro que tienen por fuerte,
Capazes de gozos serian en la muerte,
Vencidos los falsos q̄ acaban temprano

Miramos tanto dañada
La comun vulgar malicia,
Que crey la pudicicia
Ser de todos desamada.
No piensan que vale nada
El hombre que no paflea,
Y se requiebre, y posea
Por bien vna enamorada.

En tal caso vimos tan grande rotura,
no ay quien refrene, ni cierre su boca,
en huerco viesse cubierto vna toca,
Alli piensan cubre la suma hermosura:
Y assi al que no muestra su desemboltura
en vna leuada que parle sin precio,
le notan, y tiené por tofco, y por necio,
Porque les ciega el juyzio locura.

Que vno fueffe enamorado,
No me espanto yo de vello,
Mas que se precie de sello,
Quien sufrirà tal pecado?
Mas està ya tan dañado
el mundo, y buelto al rebes,
Que lo amargo juzga que es
muy sabroso y esmerado.

Quien en tal caso mas sabe, mas yerra,
Quien huye tal muerte, y no la acomete,
vence mas presto que no el que fomete
su pecho y cerbizes en tã cruda guerra,
en ella el juyzio se embota y destierra,
los disparates de la fantasia
dominan, trocando por fieras la via,
dexando los cielos, abraçan la tierra.

Satira tercera

En la tibia senectud

Nadie no se fis, no,

Pues que vieja enloqueció

La sapiente juventud,

Que aunque falte la virtud,

Suple la falta malicia,

Que permite a impudicia

Acompañe a su ataud.

Derritese el yelo que lano densò,
Si viene la furia del Sol como rayo,

Bien como viene en Quintilis, o Mayo

Y al ser mas antiguo su ser convertido

Assi la cabeça que canas poblò

Se torna en lascibia muy mas herueciè

(Pues està la causa ya dentro en su mè

q̄ no quãdo en sangre mas nueva abũd

Quan liuianos q̄ son hechos,

Los que cerca la vejez,

Si se refresca la hez,

Que dexò amor en sus pechos.

Los miembros casi deshechos

Se esfuerçan a los pulir,

Y las canas encubrir,

Por mostrar nuevos baruechos.

Si el cieruo nos dizen de longeva edad
ragar en culebras su rejuentud,
quanto los viejos en la senectud,
on deffos de tal propiedad:
quanto querian con gran ceguedad
opar con Medeas, que yeruas supieffen,
on que sus miembros rejuenecieffen,
etrogradando con su ancianidad.

Muy mas códena, y mas dañã

aquestos recta razon,
es en lugar de oracion,
ondan, y saltan sin maña:

niembran tanta zizaña,
algunas verlo euitan,
de aquellos viejos imitan,
de acufaron a Susaña.

O triste lascibia, maluada passion,
que tanto las almas entrapas, y dañã
niendo en los ojos tan torpes lagañas,
que no puedan sentir tu lision:

es araña, que al fuzio Pluton
oportas manjares, segun que dessea,
eres tan suzia, hedionda, y tan fea,
que al Angel espanta tu torpe vision.

Satira Tercera

Es luxuria donde abita
Liga que nos prende, y mata;
Y vn veneno que maltrata,
El alma que la visita:
Dulce ponçoña, que quita
El ingenio, y la memoria,
Seca el cuerpo como escoria,
Que al infierno despepita.

**FIN DE LA SATIRA
Tercera.**

SATIRA QVAR

ta contra Ira.



Quel que en su cerro del bello
 dorado,
 A Heles dexando, nadado con
 Frixo,
 A Heles punto dio nombre prolixo,
 Los cuernos giridos nos ha demostrado:
 Atón es a queste, que siendo clauado
 De Febo, dibuxa la equinocial,
 Así como haze habitando el austral,
 Pintando en el cielo vn cinto estremado.
 Al tiempo que se apartaua
 Las el infernal esposo,
 Iana mostrando hermoso,
 El rostro que relumbrava:
 Con los rayos que lançaua
 El circulo meridiano,
 Su ausente, y bello hermano
 Parecia representava.

Satira Quarta

Entonces llegados al quarto dosel,
De vn dragon fiero le vimos honusto,
En gesto maluado, de colera adusto,
Segun lo mostraua su rostro infiel:
Armas, y espadas sonauan en el,
Causando ruydo de son inhumanõ,
Mas quel que causa el herrero Vulcano,
Quando algun rayo prepara cruel.

Y por el suelo corrian
Vnos arroyos calientes,
De sanguinolentas fuentes,
Que todo el valle cubrian;
Y vnos lagos se hazian
De aquesta sangre difusa,
Y las sierpes de Medusa,
Con grande sed la beuian.

Sintiendo espantado tan grã crueldad
Fuera de toda medida, y razon
Yo bueluo a la guia de mi saluacion,
Que siempre me alumbra cõ su claridad
Y ruego me muestre su gran piedad
La causa de aquellos vertidos cruores,
El son, y gemidos de tantos clamores
ndicio de falta de Fè, y caridad.

Respufo mi dulce guía
 La fangre que ves verter,
 Primero en humano fer,
 Sin que dudes refidia:
 Mas reynando tirania,
 Por dar a muchos la muerte
 Su fangre propia fe vierte,
 En pago de fu ofadia.

Aquefta beuian los fieros dragones,
 Que fon los q̄ llamas encienden furiofas,
 Palabras de odio fembrando aleuofas,
 Haziendo q̄ coxan femblâtes paffiones:
 Que con tiranias, o fallas razones
 Los grandes fe comen los chicos, y flacos
 Cuyos dibuxos en valles opacos,
 Sangre derraman de fus coraçones.

Por tanto llega, y veras
 Los crueles que mataron,
 Y que matar defsearon,
 Pero no pudieron mas:
 Y veras por fu nefas,
 Sus triftes carnes romper
 La fangre haziendo verter,
 De que preguntado has.

Satira Quarta

Llegandome cerca del crudo pendon
Vi que de fuego sus orlas bordauan
Vnas criadas que bien demonstrauan,
Ser engendradas del brauo dragon:
Odio, discordia, rixa, indignacion,
Injuria, impaciencia, fauor, y malicia,
Tambien contumelia, maligna nequicia
Las quales conuierten el alma en pasiõ

Y los ojos mas alçando
Vilas armas que tenian,
Cuyos hechos conuenian,
Con este tan crudo vando:
Era vn animal rabiando,
Qual Hecuba se boluio,
Quando perseguir se vio,
De aquel pueblo tan nefando.

Ocupan tiranos aquestos doseles,
Fidefragos, malos, y blasfemadores,
Y los que derraman humanos cruores,
Y patricidas que son mas cruels:
Y los fieles, que contra fieles
Prouocan sus iras con guerras injustas
Causas auiendo mas santas, y justas,
Sus fuerças mostrassen contra infieles.

A Falarides tirano,
Le vimos alli penar,
Que en su inuencion matar,
Hizo al autor inhumano:
Y Diomedes el Traciano,
Que cauallos mantenia
Con la sangre que vertia,
De los huespedes su mano.

El fuerte Tideo se nos demostrò,
Su mano poluta con el fraticidio,
Pirro està crudo con tanto homicidio,
Que hasta los pechos virgineos rasgò:
Y aquel que gran parte de Roma quemò,
Su madre, y maestro matando assi mismo,
Le vimos en otro muy y mas hõdo abismo,
Segun mas maldades aqueste impetrò.

Alli estaua el vengador
Del traydor morir del padre
Al padraastro, y a la madre,
Dando muerte de dolor:
Vimos en grado peor,
Al que con crueles manos
Matò su padre, y hermanos,
Porque falte suceffor.

Satira Quarta

En penas diuerſas ſu faz descubrio,
Senacherib blaſfemo ceuil,
Que a ciêto y ochêta cõ cinco y mas mil
Su cruda blaſfemia la muerte cauſò:
Saul ſe moſtraua, porque quebrantò
La fe prometida con los Gabaonitas,
Hambres muy grandes en Iſraelitas
Viniellen, a queſta perfidia cauſò.

Moſtroſe por perjurar
A Donoſor Sedechias,
Que ciego açaba ſus dias,
Muriendo ſin ſe vengar:
Cauſa que fue a cautiuar
Su pueblo por tantos daños,
Que eſtuyeron ſetenta años,
Sin poderſe libertar.

Vimos en eſte ſanguineo doſel,
Al crudo Ariſtobolo, el qual por ſus ſa-
Morir vomitãdo le vi las entrañas, (ñã
Por los fratriçidios que obrò de cruel:
Y aquella peruerſa ſin fe Gezabel,
Que al pobre Nabot inocente matò
En llamas nefandas ardiendo moſtrò
Su alma, ſu cuerpo, ſus hueſtos, y piel.

Alexandro luego a par

En furiosas llamas veo
Del linage Machabeo,
Con crueza singular:
En vn dia hizo ahorcar
Ochocientos hombres buenos,
Y a sus hijos quiso menos,
Ni a la muger perdonar.

Al hijo bastardo del gran Gedeon
Vimos ser muerto por femineas manos,
Aql q̄ dos treintas matara de hermanos,
En vn lugar solo les dando aflicion:
Vi a Manasses con cruda passion
Hambriento con ira gran copia de dias,
Muerte de sierra dando a Esayas,
Porque sintiesse mas pena, y lifion.

Al quel cabello causò
La muerte de alanceado,
Se mostrò disfigurado,
Quando al hermano matò:
Y aquel Rey que degollò
Los niños con regozijo,
No perdonando a su hijo,
Muy confuso se mostrò.

Satira Quarta

Alli te mostrauas, o Teudo pintado,
Sufriendo las penas, que ninguno sienta,
Porque a tu tia Amalafenta,
Por cosa tan cruda mataste maluado:
Ingrato seyendo a quien te huuo dado,
No por dineros, ni crato de ferias,
El Reyno, y corona de dobles hesperias,
Solo por verte ya Rey coronado.

Al que primero intentò
A Portugal coronar,
Vi sus dias acabar,
Con hierro que le encontrò:
Maldicion fue que le hechò,
Su madre que tuuo presa
En vna cadena gruessa,
En la qual al fin murio.

Alli en la cabeça de aqueste dosel,
Cruexa mostrauã las muy crudas manos
De aql q la sangre de tantos Christianos
Matò con dulçura peor que infiel:
Castilla renombre le dio de cruel,
Mas aunque tantos matò con su mano,
No pudo la furia vencer del hermano,
Que muerte de hierro le dio en Montic

Atanagildo vi yo,
 Arder con los Arrianos
 El qual con sus propias manos,
 Al mayor hijo matò:
 Muchos santos engendrò,
 Para el mayor tormento,
 Pues que de tan mal sarmiento
 Tan buen vino se cogio.

Miramos recientes las llagas q̄ hizierò
 Las muchas, inormes, y crudas maldades,
 De aquellos que vandos de comunidades
 En nuestra Castilla furiosos surgieron:
 Vimos los baxos, de como quisieron
 Mandar, y mandaron a grâdes señores,
 Obrando con esto tan graues errores,
 Que tales de Sila, ni Mario no fueron.

Nuestros presentes rixosos,
 Hallamos aunque quietos,
 Porque los crudos efetos,
 No muestran de temerosos:
 Aunque los ojos odiosos,
 Son saetas venenosas,
 Y las lenguas ponçoñasas,
 Dan golpes mas dolorosos.

Pero

Satira Quarta

Pero si sacra no huuiesse justicia,
Que huuiesse los justos castigos de dar,
Tanto homicidio podriamos mirar,
Quanto dessea la humana codicia:
Y aquella yo juzgo por menos nequicia
Muerte, que el cuerpo de sangre desata,
Que aquella q̄ en odios las animas mata,
Pues que procede con tiempo, y malicia.

Aunque lo que es mas peor
A muchos vimos estar,
Que gozaron de matar,
Con espada, y con rencor:
Pero en el primer furor
A nadie hallo paciente,
Mas es heroyco, y potente
Quien luego pierde el dolor.

Tubal Cain primero inuentò
Como pudieffen el hierro labrar,
Pero con hierro que auian de matar,
Sus suceffores el tal no alcançò:
Despues que la humana malicia creciò
Codicia de Reyno batalla ha sembrado
Hizieron el hierro de azero templado,
Mas nunca templança yo vi de templò.

Vimos

Vimos muchos derramar
Sangre de cuerpo sagrado,
Con animo violado,
Les vimos tormento dar:
Pero tanto es de culpar
El mal clerigo que mata,
O que con palabras trata
Muy peor que con matar.

Por esso la santa, y sagrada conciencia,
Que el orden recibe conforme a razon
Mate, y apague, su furia, y passion,
Vistiendose malla de santa paciencia:
Hallarse han aquestos de mas reuerencia
Dignos, pues quieren a Dios reuerir
Mas que las pompas humanas seguir,
Siendo sujetos a justa obediencia.

Mas si vimos por ventura
Algunos de aquestos tales,
Que con bocas de leales,
Traten a Dios sin mesura:
Y que en modos, y locura
Los podamos conferir,
Con hombres de mal viuir,
Segun pierden la cordura?

Satira Quarta

A caso si vimos alguno que es tal,
Quel alma contiene dos mil afeciones
Cõ ojos imbutos de humanas passiones,
Conlagre su lengua oracion celestial?
Y que sus bocas pan inmaterial,
Gusten ya buelto en sustancia diuina,
Y que a la sangre preciosa begnina,
Den aposento de mora tal mal?

Lo que en este caso siento,

No lo quiero publicar

Denotando mi callar,

Su mayor pena, y tormento:

Mas cada qual su aposento,

Escudriñe de sus mañas,

Y quitadas las arañas,

Sentiran bien lo que cuento.

Muchos mostrauan en son de justicia,

Vengança con ira tomar sin clemencia,

A muchos les dando mas cruda senténcia,

Que lo demanda su pobre malicia:

Y doran aquesta maluada nequicia,

Con nõbre que vemos poco les cõuiene

Por tanto qualquiera juez que condene

A limpie sus ojos de tanta inmundicia.

Y si se hallaren dudosos,
No quieran determinar,
Que vale mas perdonar,
A los malos sospechosos,
Con nombre de piadosos,
Que ser de cruz a llenos,
Con mandar matar los buenos,
Por mostrarse rigurosos.

Mas el que tuviere del mal cognition
Injuria mas grande al bueno haria,
Que si le negasse su gloria, y valia,
Al malo juzgando con buen galardón:
Por tanto juezes, al fin de razon
Las vuestras sentencias del todo llegad,
Y en vuestros imperios se halle igualdad,
Y nada no mande la ciega aficion.

Vimos los grandes bordados
De sangrientas vestiduras
Obrando dos mil locuras,
Confiado en sus estados
Muchos pages, y criados,
Por sospechas, y embaraços,
Los vimos puestos en lazos
Menos gresos, que ahogados.

Satira Quarta

De malas viandas a veces vsando
Con crudo veneno quel alma desata
Hazen que venga la muerte que mata,
Los años muy tiernos q̄ vienen gozados
Matar no pudiendo con yerro nefando,
Porque sus yerros se queden cubiertos
Hazen los tales parezcan fer muertos
Los quatro elementos se ya desligando,

No me escuso por temor
De dezir, que lo que digo,
No lo se como testigo,
Que sea dello sabidor:
Que do nobleza, y honor
Habitan con caridad,
No ay lugar para maldad,
Ni se abrañan con furor.

Mas porque tales espejos mirando,
Alguno si viere su rostro ser feo,
Culpe su pecho notandole reo,
Buelto pues fuera con ira nefando:
Afsi las lançadas iran oluidando,
Y los bocados de triste Aconito,
El animo buelto ya santo, y contrito,
Pondran a la Fè, y caridad de su vando.

En comun mirando el mal,
A tantos mire texidos,
Que se pierden mis sentidos,
Difusos en tal real:
No ay nadie siendo mortal,
Que no presume poner
Limite al humano ser,
Reservado a lo inmortal.

A quantas mugeres mire yo inocétes,
A sus maridos de noche ser ciertas,
Las tales hallarse de vida ya muertas,
Al tiempo que Apolo ilumina las gétes:
Y fingen que fiebres, o sus accidentes
Matò a quien la cuerda la vida quitara,
Ansi que la culpa seyendo no clara,
Vimos sin pena los mas delinquentes.

En caso de blasfemar,
El comun se demostrò
Tan feo, que me forçò,
Dellos vn poco cantar:
Es blasfemia vn despreciar,
Al que ser de hombres nos dio,
Y por nuestro bien sufrio,
Muerte digna de llorar,

Sátira Quarta

De vfos muy viles, en otras naciones
Vfan, que algunos deleytes les dan,
Pero blasfemia que dà, fino a fan,
Penas tormentos de crudas passiones?
Por esta descien den las mas a ficiones
A questa yo ruego no quiera mirar,
Aquel que dio orden de siempre mudar,
Sus cosas las siete mudables laciones.

Si los hijos inocentes
De Niobe, que pregona,
Valer muy mas que Latona,
Vimos todos perecientes:
Quanto seran mas dolientes,
Los que al verdadero Apolo
Blasfeman, pues dà este solo
Bien, y penas merecientes.

Quien vio jamas el efeto causado
De causado tiene su ser dependiente,
Que della blasfeme, seyendo impudente,
Aunque mal puede dañar el dañado:
La lengua que huuo Dios sumo criado,
Con que loores le demos continuo
Haze que tuerça su recto camino,
Oluido teniendo del bien que le ha dado.

Es batalla el blasfemar
Donde es capitan passion,
En abito a quien razon,
Nunca fuele habituar:
Este es muy mas de llorar,
Que el que de ira loca,
Porque el tal con torpe boca,
Maltrata al que ha de adorar.
Algunos lo tienen por gran púdonor,
Hacer de blasfemia maluada a menudo,
Y aquel q̄ en tal caso se torna mas mudo;
Abaxan en baxos quilates su honor:
Quel que por ira se torna traydor,
No es tan maluado si luego la pierde,
Mas al que malicia de antiguo ya muerde
Es mas culpable, y peruerso su error.
Porque es ira vna passion,
Por el sabio disputada
Nacer de sangre inflamada,
En ardiente coraçon:
Natural operacion,
Es su subita locura,
Mas quando su efeto dura,
Es capaz de perdicion.

SATIRA QVINTA

ta, contra Embidia.



Quel cuya forma la forma cu-
briò,
De Iupiter, puesto por armas en
popa,

Para robar aquella que a Europa,
Parte tercera del mundo nombrò:
Sus cuernos dorados nos ya demostrò,
Su boca las Pleyadas siete portando,
Las asperas tierras a queste labrando,
Quando en su casa Apolo habitò.

Ya Diana se inclinava,
La presencia rezelando,
Del que su vista ofuscando,
Con su carro se acercaua:
O por caso desseaua
Los abraços de Pluton,
Que en la profunda region,
Segun su fuerte esperaua.

Bien como quãdo con furia admirable,
os rayos ignotos descenden bramãdo,
a furia el objeto del ayre cortando,
que esta seyendo de nadie domable:
tal el dragon furioso inefable,
de parte delante mis ojos de presto,
a quinta serpiente mostrando su gesto
de vista, y congoxa muy mas espãtable.

Era de humana hechura,
su rostro flaco marchito
de tan dañado apetito,
que es contrario a la natura:
apetece desventura,
duye de gozos mirar,
gozase de ver pesar,
lo dulce le dà amargura.

De varias colores mostraua pintado
su cuerpo, y su rostro parece ser vizco
de propia natura de aquel basilisco,
que quita la vida al objeto mirado:
traía su cuello de crines cercado
de vnas serpientes de rostro tan fiero,
que son de la masa de aquel Cancernero,
que ladra con furia de pecho inflamado.

Satira Quinta

No tuuo vista tan fea;
Aquella sierpe Fitona,
Que del hijo de Latona,
Fue muerta en cruda pelea:
Ni la laguna Lernea,
No crio su semejante,
Ni la huerta de Atalante,
Ni Menes, Latrix, Lstea.

Vimos dos hijos que al lado tenia,
No discrepante su vista tan norma
De la materia pestifera, y forma,
De aqlla que siempre a sus pechos las cria
La vna halagueña su faz descubria,
Su cola picando como el escorpion,
La otra mostrando mas cruda facion,
Los huesos humanos de carne roya.

No vi yo mayor quimera,
Que es aquesta, siempre esquiua,
Que a los bienes es cautiuia,
Y a los males compañera:
La razon mas verdadera,
Iuzga aquesta por error,
Y piensa ser muy mejor,
El monte que la carrera.

De sus entrañas, y mal coraçon
Arriba las hijas engendra cantadas,
Y paren a questeas fendas criadas,
Nietas le dando, segun su facion:
La hija segunda, que es murmuracion
Engendra otra dicha la deprauadora,
La otra que llaman serpiente traydora
De sus entrañas nos da de traycion.

Y su v'andera mostrò,
De vn color mal amarillo,
De verdinegro, y pardillo,
Con que el dosel se tramò:
Y el bruto en quien se boluio
Linco, por querer matar
Al que en Sicia fue a sembrar,
Son las armas que tomò.

En pocos do estirpe les dio la nobleza,
Hallamos Embidia tan triste passion,
Que no se cubrieste debaxo ambicion,
Segun los exemplos nos dio la altiueza,
Porque aunque en dones de naturaleza
Embidia se tenga, no fue tanto mala,
Que solo por ella en esta tal sala,
Pongalos nombres que puso esquiueza.

Satira Quinta

Es que los casos peores,
De gente noble difunta,
La soberuia los apunta,
Por otro modo, y tenores;
Pero aqui los matadores,
Vi por embidia senzilla,
De la segunda quadrilla,
Con vn monton de traydores.

El mayorazgo se nos demostrò,
Del mundo primero, con sangre poluto;
El qual por embidia con armas de bruto,
La parte de hombres tercera matò:
Do el ciego viznieto su vida acabo,
Siendo con mano inocente adestrado,
Pensando ser bruto, o saluage criado,
En aquellos montes de adonde salio.

El inuido Faraon,
Se mostrò estar muy cruel,
Contra el pueblo de Israel,
Alargando su prision:
Y al fin esta obstinacion
Deste perfido desseo
Dentro del mar Eriteo,
Le dio muerte de passion.

Despues el ingrato ya pueblo maldito,
Por sobra de tantas mercedes, y dones
Vimos las grandes angustias, passiones,
Azotes, y clauos, corona, y conffito:
Que diera matando al cordero bendito
Reynando la embidia dètro en su pecho;
Por donde su nombre mirè ya deshecho,
Y en otro mas bello nombre transcrito.

Aunque con sublime hazaña
Tiene la gloria en sus senos,
Muchos leales, y buenos,
Destá nuestra insigne España:
Mas agora la zizaña
Mostraua de sus traydores,
Que a los buenos, y mayores,
Antes aclara que daña.

Porque que cosa seria tan de cuento,
Que nombre de buena ninguno le diese
Si el mal del contrario al biè no hiziese,
Parezca mas claro con mas fundamentos:
Porque si pena no huuiese, y tormento
Gloria, y plazerès ninguno lo estima,
Y si a riquezas alguno se arrima,
Es por pobreza le dar descontento.

Satira Quinta

Afsi al de mal muy ageno
Muy leal, y muy deuoto,
Si auer malo fuesse ignoto,
Ni le alabo, ni condeno:
Por tanto nuestro el veneno
De nuestra gente Española,
Porque vean la laureola,
Que se deue dar al bueno
Pues vimos al hijo Navarro maluado,
Porque el cavallo su madre le niega,
El crimen nefando que pone, y alega,
Del qual vi la libra su buen entenado:
Y aquel Amacos traidor infernado,
Alli le miramos con falsa palabra
Matar al infante, y al Conde de Cabra,
Siendo en el fuerte castillo cerrado,
Al traydor de Olfos Vellido,
Con su venablo penando
Al auaro Rey matando,
Vimos como fementido:
Y aquel tio vi texido,
Que con halagueña cara,
Los siete infantes de Lara,
Matò, el padre ya vendido.

Dexados aquellos a quien seua muerte,
Con su cuchillo el hilo quebrara,
Deseo mis ojos cansados tornara,
A ver los que el siglo presente nos vierte,
Y viera tan ciega, y tan torpe su suerte,
A aquesta maluada culebra sujeta,
Quel alma de blãca nos para muy prieta,
Con su ponçoña quel bien nos diuierce.

Miramos el murmurar
De los grandes, y Perlados,
Porque de ocios cercados,
Es aquel su exercitar:
Y donde van para orar,
Hazen lonja de passeio,
Detratando del que es feo,
En lugar de contemplar.

Que assi la lascibia los trae por el freno
Bien como a aquel que carece de vista,
Y tienen algunos mayor en conquista,
El fuego que lançan de si, y el veneno:
Alli hazen malo al mas justo, y bueno,
Alli tienen odios secretos al tal,
Alli al fauorido le buscan mas mal,
Porque el juyzio es dellos ageno.

Satira Quinta

Y al fin buscá tiempo cierto,
Por no tener que temer,
Y hazen quel competer,
Se deshaga el vno muerto:
Y a vezes por tomar puerto
De seguro en su passion,
El Zefiro, y Aquilon,
Los trabuca en mas desierto.

Quel q̄ en semblantes espinas se afiere,
Pienſa que araña, y es el arañado,
Que muy muchas vezes el mas esforçado
Vemos por manos del flaco que muere:
Por tanto quien quiere vécer lo q̄ quiere
Mida primero si es recto, y muy justo,
Pues vimos mil vezes el gráde, y robusto,
Que su fin razon, y soberuia le hierre.

Vosotras señoras damas,
No os burleis con tal hablilla,
Derribando de su silla,
En el centro tantas famas:
Que por ventura a quien llamas
Loca, mala, è indeuota,
Es mas buena, y mas deuota,
Que no tu que la disfamas.

Tomad vuestro nueuo léguaje ya mudo
Los vaniloquios dexando passar,
Y tanto moderno vocablo inuentar,
Con que burlais al desto desnudo:
Huid con cuchillo muy fuerte, y agudo
El ocio que os mata, y a esto combida,
Que en parte do halla aquesta cabida,
Maltrata prudencia, razon, y su escudo.

Aquellas nobles Romanas,
Que tanto fama pregona,
Por tener casta corona,
No imitaron las Grecianas:
Mas con vidas muy mas sanas,
Se dieron al exercicio,
De todo femineo officio,
No curando de obras vanas.

El sexto Tarquino quando visitò,
Aquella Lucrecia de fama tan casta
La halla, que en ocios su vida no gasta,
Sino en officios que chica aprendiò:
Por donde sus pechos pudicos guardò,
A Venus la entrada del todo negando
Con crudo cuchillo la fama limpiando,
De aq̃lle q̃ el cuerpo no mas corrompiò.

Satira Quinta

Quien puede romper el vfo,
Si es malo, y deprauado,
Sino el pecho sublimado,
Que entre los otros le puso:
Y pues veys quan cuesta ayuso,
Se camina a la maldad,
Señoras por propiedad,
Hazed lo malo confuso.

Parece que hereda la nuestra natura,
La embidia fraterna del mundo primera,
Segun que combate de dëtro, y de fuera,
Los pechos cercanos por sãgre, y jũtura:
Porque entre hermanos mire tal rotura,
Que todas las gracias ðl vno, y primores
Son para el otro mortales dolores,
Y el bié ansi mismo muy gran defuëtura.

Los diez hermanos quisierõ,
Al penultimo matar,
Porque le oyeron contar,
Los sueños que sucedieron:
Y porque su bien sintieron,
Que les fue mortal espina
Crecio embidia tan malina,
Hasta que al fin le vendieron.]

De aq̄stos hermanos el mūdo procrea,
A tantos quel mal en comun lo juzgue,
Teniendo perdido el amor, y la Fè,
Odios poseen con vida muy rea:
Procuran quel daño se aumēte, y mas ser,
El bien disminuya su ausencia, y ser,
Y aunque por ellos les puedan valer,
Ayuda no quieren que piensan ser fea.

En este comun pintados,
Vilos que en vn propio officio
Tienen por propio exercicio,
Ser de embidia adelantados:
Aunque si tales cuydados
Fuesen por mejor obrar,
Y a los sabios imitar,
No serian vituperados.

Mas vimoslos puestos en tal corrupciō,
Que antes embidia les da a murmurar
De otros con odio, que no a remediar,
Aquello que lleva mas arte, y razon:
Siguiendo en aquesto la inclinacion,
De aquel carpintero que fūctan malino,
Que muerte se dize que diera a sobriano,
Porque a la sierra hallara inuencion.

Satira Quinta

Pues si los murmuradores
Descubriese, con su pena,
La gente que resta buena,
Temeraria de sus furoros:
Porque son tan diuerfos,
Que en lo mas sãto, y mas bueno,
Tocan mas con su veneno,
Notando vicios mayores.

Ansi si queremos mirar, repartir,
Hombres, mugeres, en plaças, corrillos,
Sus lenguas agudas muy mas q̃ cuchillos,
Veremos las carnes absentes herir:
No ay quien nos corte tambien de vestir,
Como sus cortes nos dan en agraz,
Que embidia ya reyna de toda haz
Descubre los dichos del torpe dezir.

Y estas lenguas maldicientes,
A quien oye sus consejas,
Les enclauan las orejas,
Y las comen con sus dientes:
Y aquestas que son pacientes
Oyendo palabras falsas,
Les aparejan las falsas,
A sus gustos conuenientes.

Afsi q̄ dos males el tal ha impetrado,
El vno tan claro, pues quitan la fama,
El otro se esconde dentro en quien ama,
As tales palabras auer escuchado:
Crece la fama despues, mal pecado,
Aquel q̄ fue el passo, se buelue en agéte,
Hasta que el vulgo de toda la gente
Viene a saber del tal disfamado.

Porque la fama sutil
Es de tan crudo despojo,
Que lo que mira medio ojo,
Publican lenguas cien mil:
umentan con cebo vil
La sustancia de manera,
Que de vna voz parlera
Hace voz mas que ciuil.

Vi quan curable mostrauan la mierra,
Los falsos traydores alegre tu faz,
Mostrauan sus bocas que fundan la paz,
Los ojos y manos siembran la guerra:
Asi como aquel traydor, que la tierra
De España vendiera, mostrando color
De hombre zeloso del Real honor,
Quando las armas de aquesta destierra.

Satira quinta

Es el cebo de traydores
Vn ançuelo con veneno,
Que muestra el principio bueno,
Siendo los fines errores:
Son astutos pescadores,
Que con boca lisongera
Echan la red barredera
Sobre los pezes mayores.

Bien como el Momo nos es la trayción
Que en cara ficticia la propia velando
Va como dama galana dançando,
Mientras la dança le dura, y el son:
Mas esto acabado, robusto varon
Queda, quitada la cara lustrosa:
A tal la traycion se cubre, y se glossa,
Al fin concluyendo con vil conclusion
Esembidia vna tibieza

De tener amor y fè,
Y vna cosa, que no se
Como pinte su esquiueza:
Vna angustia, vna tristeza,
Vna enemiga del fuerte,
Vn apetito de muerte,
Bastadora de belleza,

SATIRA SEXTA

contra Gula.

LOs hijos de Leda su faz descubrian,
 Y aun bien no pareces, Zefalica amiga,
 Las horas y puntos con muy
 cruda liga

os quatro caualllos de Febo tenian,
 arcas, y Castilo ya casi boluian,
 as aguas marinas por vaños pidiendo,
 onde no pueden llegar, entendiendo
 que entradas Equoreas se lo defendian:

Ya Diana declinaua
 de su luz y valentia,
 en vn valle decendia
 por curso que la giraua:
 los caualllos pensaua
 a criada de Titan,
 para el cursado afan
 os enfrena y ensillaua.

Satira sexta

Porque aunq̄ Febo mas priesta se daua
De nuestro Emisferio con lùbre aclarar,
No se apressura mi dulce soñar
Con las visiones que tanto miraua:
Porque parece que ya colocaua
Mi vida en deleytes, y no de falacia,
Solo gozando de ver a la gracia,
Y al viejo diuino, que alli siépre estaua.

Dado que mis ojos vian
Visiones tã temerosas,
Las sus caras amorosas
Perder los miedos hazian,
Y mas, que en salvo surgian
Por entonces las mis velas,
Mientras duran las espuelas,
Que a tal camino me guian.

Estawa assi como el q̄ està en la barrera
Viendo seguro los toros bramar,
Que aunq̄ se espanta si vè a alguien matar,
Su gozo le buelue a la cara primera:
O como el que mira la guerra fètera,
En parte seyendo de gran seguridad,
Al qual no le mata temor ni esperança
De a quien la vitoria serà mas entera?

Que el escudo tanto fuerte,
Que me libra de agonía,
Es la gracia que me guía
Entre peligros de muerte:
A veces la mala suerte
Me la torna en dicha buena,
Y los tormentos y pena
En gran gozo me conierte.
Y aunque a las veces la gracia no via,
Viendo de alguna serpiente tragado,
Viendola luego tornar a mi lado,
Gozo doblado, y plazer me boluia:
En así como el que en gran agonía
Se vio perseguido de algun crudo bruto,
Que viendose deste peligro soluto,
Resurge en pensallo doblada alegría.
Pues auendose librado
De la vida del grado quinto,
En aqueste laberinto
De sexto dragon bordado:
Qual era tan pesado
Con su ser gordo empeciente,
Que ni se mueue, ni siente
La malicia de su grado.

Satira sexta

Estaua mugroso, muy lleno de grasa,
Lamiendo sus manos en sus paladares,
En el exceso de tales manjares
Ninguna medida poniendo, ni tassa:
Vi como tiene muy suzia su casa,
Pobre, guiada por solo apetito,
Teniendo por sumo plazer infinito,
Vicio que tanto a los nobles abraza.

Y en su mugroso pendon,
Que vista torpe tenia,
Por insignia reluzia
No la fama, ni el blason:
Pero la fiera facion
De aquel animal voraz,
En cuya espantable faz
Se conuirtio Licaon.

A sus costados sus hijas mostraua,
Que dado que tengan las caras alternas
Tienen las mismas costúbres maternas
Segun la materia de quien las criaua:
Alli golosina la vi que guiaua,
Y desuerguença con embriaguez,
Y vana loquela mostraua su hez,
Y destas lascibia yo vi se engendraua.

Alli vi como penaua
El tirano Rey y ciego,
Que con encendido fuego
Sus propias barbas cortaua,
Y vi que se derribaua
Gula del Real honor,
Y venido a ser rector,
Apenas se sustentaua.

Alli vi la seta maluada brutal
De aquel Epicuro, que en glotoneria
La suma felicia y deleyte ponía,
Contra de toda razon natural:
Y vi a Filoxemo del vando bestial;
Ruega a su cuello de grulla que fuesse,
Porque deleyte mas graue sintiesse,
No bien contento con caña humanal.

Texido está allí el engaño
De nuestra primera madre,
Por donde pecando el padre
Redundò en todos el daño.
O crudo dragon tacaño,
Por embidia que tuuiste
Tan grande mancha pusiste
En la muestra de vn tal paño?

Satira sexta

Miramos que pierde la su mayoria,
Aquel que por guerra primero nacio,
Porque al vencido quien vence vendio
Por unas lantejas la su primeria:
Y vimos en muerte de grande agonia
Al hijo comiendo la miel ocasua,
La pena ignorando q̄ el padre le esquiua,
De donde le libra su pueblo y valia.

Vimos a nuestros presentes
Muchos sin tiempo morir,
Por querer siempre fruir
De manjares no decentes:
Los quales mas conuenientes
Son a los dañados gustos,
Que no para hazer robustos,
Pues nos bueluen canecientes.

El lobo voraz por mucho comer
Su cuerpo en albura sin tiempo cõierte:
Y assi durapoco no venga la muerte,
Fin le poniendo a su breue plazer:
Assi los humanos miramos caer,
Siendo apartados los quatro elementos,
Con gulas mas presto que no fin cõtetos
Fueran con santa templança, y su ser.

Con

Con muy poco se contenta
 La naturaleza humana,
 Viviendo en regla mas sana,
 Que sin ella descontenta.
 Si los antiguos se cuenta
 Gozaron de luengas vidas,
 El temple de sus comidas
 Muy gran parte les aumenta.

De yeruas gozauan, que solo paria
 La tierra, seyendoles madre mas propia:
 Y aunq̄ de aquestas huuiesse gran copia,
 Solo replançalos vence, y los guia:
 Allí el hortelano no vi trasponia
 Las yeruas, cuydo so q̄ el proprio les basta,
 Haziendo a la tierra de madre madrastra:
 Ni menos arado los campos rompia.

Mas ellos lo conueniente
 A la vida humana dauan
 De lo que de si formauan,
 Y no de agena simiente.
 Las encinas eran fuente
 De miel de sabor benigno,
 Agua beviendo por vino,
 A natura conueniente.

Satira sexta

Despues q̄ en los vicios la Gula reynò,
Queriendo apetitos donar a la vida,
Su fuerça sintiendo la tierra rompida,
El fruto espontaneo ya darles negò:
Despues que la mano Colona rasgò
Sus crudas entrañas con curso y carrera,
De muy abundante se buelue manera,
Dando abortiuo lo que concibio.

El comer, que es natural,
Ha de ser por sostener
Nuestra vida de caer,
Por su flaqueza humanal;
Mas si deleyte carnal
Nos incita a desmedida,
Se podra bien nuestra vida
Comparar a la bestial.

Aquestos prelados del siglo presente,
Y grandes miremos, que Gula tometes
A grâdes còbites, y grandes banquetes:
Los quales preparas, sin ser negligente,
Y para apetito sacar impudente
Inuentan guisados de grandes primores,
Que solas las salsas de varios sabores
No ay quié por orden las sepa, ni cuéto.

Suelen pescados mezclar,
 Que truxeron luengas naues,
 Entre las carnes y aues,
 Por poder mas variar:
 No suelen alli faltar
 Truchas, ostias, menos meros,
 Ni otros pescados mas fieros,
 Que fuele el agua criar.

Entre estos engieré fay sanes, pauones,
 Y francolines, tambien codornizes,
 Gallinas, y pollos, estarnas, perdizes,
 Duendas palomas, y castos capones.
 Añadense gruas, y secos agrones,
 Porque la gula golosa no falte,
 Y aues mayores, a quien girifalte
 Prende en el ayre con otros halcones.

Y con tanto pollo y polla
 Viue mas contento y sano
 Vn pobrezito villano,
 Que como sola cebolla:
 Que la muchedumbre entolla
 Los pechos y complexiones
 A desiguales passiones,
 Corrompiendo la noble olla.

Pues que si miramos al grãde aparato
 Con que la gula los tales componen,
 Aquellos abazes que adornan, y ponen
 Con tanta baxilla de tanto oro y plato:
 Aunque yo piẽso que aquesto es retrato
 Mas de soberuia, y de vanos honores,
 Que no de glotonas, que son seguidores
 De gula canina, que ahorra mal trato.

Pues las pobres colaciones
 De sus tardios ayunos,
 Por ventura si aora algunos,
 Que las tengan por pavones?
 Y escusanse los glotonas
 Las tales no ser comer,
 Porque no quieren poner
 Los manteles y taçones.

Aquel que presume de buen cauallero,
 Hanle de niño en el hielo criar,
 Para que pueda sus miembros firmar,
 Y fuerça le haga valiente guerrero,
 Para que el vfo haziendole fiero,
 Valga las hambres de guerra sufrir,
 Podra cierto en esto con pena viuir,
 Aquel que regalan siendo cordero.

Es fortuna tan mudable,
Que a los mōtes con mas cūbre
Buelue en baxa seruidumbre,
Por ser su ser poco estable,
De do se infiere vn notable,
Que se deue apercebir,
El que no quiere sentir
Penas con lo detestable.

A muchos ya vimos de Reyes presētes
De Duques, y Cōdes, y grandes señores,
Venir en estados a tanto menores,
Que de señores se hizieron seruiētes,
Y muchos pequeños, q̄ siendo prudētes,
Sabiendo los frios sufrir de la cuna,
Los suben a tanto ventura y fortuna,
Que vimos sus nōbres ya ser excelentes.

Muchos exemplos trayria,
Y de prudente verdad,
Que huyendo prolixidad,
Los callo en la fantasia:
Y aun los libros de falsia,
Demuestran esto en sus seños,
Estando de exemplo llenos
De fatiga y mejoría.

Satira sexta

Miramos a muchos comunes sujetos
A aquesta serpiente maestra de vicios,
Que muy mas q̄ bastã sus pobres officios,
Leponen a esta por varios objetos,
Y siendo guiados por tales afectos,
Vienn de pobres a mayor lazeria,
Cayendo por esta en tanta miseria,
Quanta no fuera seyendo discretos:

Y de aquestos q̄ assi cuento,
Por refran dirè sin pena,
Que por gozar de olla buena
Vienn a mal testamento:
Y al fin con este tormento
Concluyen con su morir
Mas presto que si en viuir
Tuvieran conocimiento.

Cuèto de aquestos, que tãtos primores
Buscan, y aues qual suelen buscar,
Aquellos que renta no pueden bastar,
Siendo en estado muy grandes señores:
Por esso los juzgo por muy mas peores,
Quanto mas flaca les es su medida,
Y baxa fortuna, que nunca en su vida
Les quiso de suerte hazer mas mayores.

Ma

Mas la gula no consiste
En manjares de mas cuento,
Aunque sean instrumento
Con que mas presto se viste:
Que si vna arueja comiste
Por deleyte que te incita,
En ella hallaras que habita
Aquesta serpiente triste.

O quã loable, quã santa, y quã buena
Es la templança do quiera que mora,
Pues es de virtudes la madre y señora,
Segun su epitecto parece que suena:
Que todo el estremo por mal se cõdena;
Y el medio es loable segun su bonança:
Luego si el medio de todo es templança,
Virtud es templança de todas la llena.

Es la gula vn apetito
Bobo, buelto en ignorancia,
Enemigo de obseruancia,
Y del casto ser bendito:
El qual nace del transcripto
Del gusto, que tiene cargo
Lo dulce juzgar amargo,
Y lo bueno por maldito.

SATIRA SEPTIMA contra Aci- dia.



Iguiendo su sueño mis ojos
sabroso,
El qual no quisierã jamas des-
echar,

Contentos de solo gozar de mirar
Aquello que alegre me da de medroso,
Quando la casa do mora el esposo
De aquella que muerta le buelue la cara,
Sus pies meneando se nos demostrara,
Mouiendo se empero con grãde reposo.

Con rayos piramidales
Las tinieblas desparzia
Apolo con alegria,
Lumbre dando a los mortales:
Las calandrias ya señales
Nos dauan de su venida,
Y de la luz, y de vida
Gozauan los animales.

Aunque mis ojos el sueño tenia,
Ya poco a poco se van despegando,
Porque la lumbre ya reberuerando
Sus blandas clausuras por fuerza rōpia
Al punto que entonces ya casi no via,
El gran laberinto del monte Malca,
Ni aquellos dragones, ni bestia mas fea:
Mas sola la gracia allí residia.

La qual como me mirò
Algo estar embelesado,
Contemplando lo passado
Quan presto desvaneciò:
Mi confusion aclarò
Con su saber eminente,
Y deste modo siguiente
Mis ojos del todo abriò.

Dize: Bien sierto que espanto y horror
Ternã los tushueffos é ver, como hávifto
En laberinto tan fusco, y tan mixto,
Que en el solo Reyna por Rey el error.
Adonde yo creo feras febidor,
Que este es el Reyno q̃ a todos espanta,
A muchos de aquestos su basta gargãta
Raga, les dando tormento y dolor.

Satira septima

Los que has visto en esta casa,
Son sujetos a los vicios
De los siete maleficios,
Que mas queman que la brassa:
Fueron los que jamas tassa
Pusieron en sus delitos,
Hasta que fueron malditos
Con los otros de su massa.

Aquellos que el siglo mãtiene de aora
Que son imitantes de tal perdicion,
Muestran su caratener sin passion
Debaxo el arpia que mas los deuora,
Los quales tomando tan mala tutora,
Si a puerto seguro no acogen sus vidas,
Despues de la muerte seran sus guaridas
A tanto dañadas quan rota la proa.

Yo sintiendo la ocasion
De tu siempre desflear
De en algo satirizar
La presente perdicion,
Quise mayor cognicion
Darte con ver mi presencia,
Amostrando te la essencia
De los valles de passion.

Por tanto procura de bien memorar
 Las gentes que viste tan torpes y feas,
 Para que puedas segun lo desseas,
 Al menos los vlos viciosos narrar:
 De nuevo te auiso, no quiera dexar
 Ninguno tu pluma de aquellos q̄ viste,
 Mas que su rostro pintes tan triste,
 Quanto malicia le fue a dibuxar.

O mas que santa vision,
 Yo te ruego no te alexes,
 Ni mi alma afflicta dexes
 En valle do ay tal prision.
 Y aclare tu perfeccion
 Las tinieblas por do ando,
 Porque me halle velando
 Tu Padre por su passion.

No pienses, respuso su rostro bendito,
 Que aunque no veas mi vista aparente,
 Por esso se diga que no estè presente,
 Mientras no caygas en vicio maldito,
 Que como soy hija de padre infinito,
 Haz que en todos lugares yo more,
 Y aquel q̄ me pierde despues si bié llora,
 Melno, mirando su ser ya contrito.

Satira septima

Por tanto si tú desseas
Sea yo siempre tu tutora,
Huye de tomar señora
Que torne tus carnes feas,
Y caydo, si prouecas
Con pesarte de caer,
Podre contigo comer
Y dormir, sin que me veas.

Mira en la obra, do hallares contento
Despues de ser hecha con gozo cúplido,
Sabe mi causa la causa auer sido,
Y que en aquellas de gana consiento:
Pero si sientes pena y tormento,
Aunque presente de falso plazer,
Piensta ser obra del gran Lucifer,
Que entóces gouierna tu mal pésamiéto.

O don Angelico hermoso,
Dixe, que es tal tu manera,
Que nos hinchés la barrera,
Sin que ocupes nada el coso:
Y es tu ser tan milagroso,
Y tus hechos singulares,
Que descontinuos lugares
Ocupas con tu reposo.

Haz que assi como se pudo parar
 El Sol en el cielo, muy digna memoria,
 Porque alcançasse perfecta vitoria
 Aquel q̄ en sus ruegos lo pudo alcançar.
 Haz pues aora si quiera tardar
 Vn poco el hondo emisferio, y su seno,
 Para que sepa yo el drago seteno,
 Porque de mi vista se quiso ausentar.
 Respuso mi dulce guia:
 La causa porque Pereza
 No te mostrò su fiereza,
 No es por falterle quantia:
 Mas porque en si contenia
 Los puestos en otras hazes,
 Presos, hechos contumazes
 En su error y rebeldia.
 Assi que Pereza, si bien paras mientes,
 Es vna liga muy fuerte que ata
 Quellos que culpa de errores ya mata,
 Dellos no salen con ser negligentes:
 Questa detiene que los penitentes
 Engan pigrizia para nauegar,
 Haz en el medio los hilos quebrar,
 Porque imperfectos son conualecientes.

Satira septima

Aquesta haze tardar
Con muy fertil esperança,
Esta les da segurança
De longeva edad gozar,
Esta les haze cantar
Como el cueruo su cancion,
Y es tan dulce su passion,
Que huelgan de en ella estar.

Y assi con aquella cancion esperando
El cras, no viniendo segun sus semblâtes,
A vezes miramos llegar la muerte antes
En el profundo les ya derribando,
Donde no esperan el cras ya nefando,
Porque ya gozan de su possession,
Con lloro de crudo tormento y passio,
Pues que su vida passò craftinando.

Por tanto si tu presencia
Perdiere mi compania,
Conociendo tu osadia,
Gouiernate con prudencia,
Y alança la pestilencia
Deste dragon y su muerte,
Para que buelto y a fuerte
Gozes de ver mi presencia.

Que dado q̄ pongas su vista postrera,
No es porque falte quié more su quadra;
Mas es semejante al cabo de esquadra,
Que guarda y defiende su mala frontera;
Asi pues has visto la guerra seuera,
Razon es acorte tu sueño presente,
Quitando mi vista, que te es aparente,
Porque despierto te aclare la vera.

Como vi que se queria
Apartar de mi presencia
Aquella gran excelencia
De mi soberana guia,
De sus vestidos me asia
Con amor crecido y cierto:
Mas al punto fui despierto
Con la fuerça y agonía.

Como el avaro que piensa hallar
Grandes tesoros, y piedras preciosas,
Segun a su mente le son desseosas,
Que gran gozo siente, y plazer singular;
Ya que el aurora fue el sueño a dexar,
Lalla su gozo compuesto de viento,
Memoria tan sola teniendo del cuento,
Que diera el desseo de su imaginar.

Satira septima

Mi sentido fue hallado
Tal despues que fuy despierto,
Dudoso mas que no cierto,
Si es verdad lo relatado:
Mas en fin quise vn dechado
De vision tan singular
A todos notificar
Como cosa que ha passado.

Por tãto a los hóbres demãdo perdon,
Si sus loores mi lengua no dize,
Porq̃ entre aquestos q̃ aquesta maldize,
Haze de tales muy justa excepcion,
Que muchos la gloria de gran deuocion
Vimos que aman en nuestra ciudad,
Gozando de yglesia de tal fanidad,
Que causa en sus hijos mayor perfeccion

O santa yglesia, perdona
Los mis rusticos cantares,
Si tus gracias singulares
La mi lengua no pregonar:
Notoria està tu corona
A todos por tu nobleza,
Y tu grandeza y riqueza
Todo el mundo la blaffona.

Gozas de nóbres de dignos primor,
 Gozas de fama inmortal, y de gloria,
 Gozas milagros de rica memoria,
 Que visitaron estraños señores,
 Gozas de nobles y santos pastores,
 Cuya doctrina sagrada excelente
 Te muestran ser tanta, diuina, y potente,
 A do nunca llegan humanos loores.

Miren aquel afamado
 Contra malos basilisco,
 Que de ser frayle Francisco
 Subio a tan supremo estado,
 De santo amor inflamado
 Nuestra Academia fundò,
 Y el Reyno de Oran ganò
 Yendo de virtud armado.

Miremos la fama del buen Cardenal
 Don Pero Gonçalez de digna memoria,
 Aquel q gozando de honra y de gloria,
 Fue dicho humilde, excelente, y Real,
 Aquel tan sublime obrára hospital,
 Que siépre su gloria publica, y su fama,
 Donde su renta sustenta tanta ama,
 Quantos infantes se engendrã por mal.

Satira septima

Pues a aquel tã noble anciano,
Que ya contiene la gloria,
Entera fama y memoria,
Dar no le puede vn humano.
Aquel insigne Arcediano
De Medina, claro espejo,
Que aunque le lleuaste viejo,
Veniste, muerte temprano.

La fama presente tambiẽ nos blasonã
Las obras subidas del noble Tauera,
Aquel que bien sigue la santa carrera
De aquellos que fama nos tãto pregona.
Y nuestro excelente tutor, que es corona
De don de sapiencia tambiẽ y humildad,
Digno porcierto de mas dignidad,
Que la que posee su noble persona.

Y pues de tan santo vando
Tu mi obra nada tocas,
Groseras y torpes bocas
Cessen de estar susurrando:
Ya aquellos solos demando,
De quien hiziste excepcion,
Te den jũsta correccion,
Do la fueres demandando.

Si por sentencia de aquestos viuieres,
Goza de vida por tiempo longeuo,
Tus años reciban de a queste renueuo,
Y crezcan tus dias doquiera que fueres,
A alguno tus ojos lançando, si vieres
Que fuere pagado de tu compostura,
Y quiera a tus huesos obrar sepultura,
Al tal por tu padre te mando veneres.

*Fin pondre a mi escriuir,
Como se pondra al viuir.*

Fin de las Satiras morales
de Aluaro Gomez.

Romance a la muerte de
Christo, a manera de tes-
tamento.

EN Lacama de la cruz,
Donde le puso su pueblo,
Para repartir sus mandas
Haze Christo testamento;

Ante Iu^an Euangelista,
(Aquel que vido durmiendo
De los secretos de Dios
Lo mas diuino y secreto)
De toda su voluntad,
(Que era la del Padre eterno)
De los bienes que son suyos,
Va tales mandas ha ziendo.
Mi alma mando a mi Padre,
Mi cuerpo a vn sepulcro nuevo,
Mi vestido a los soldados,
A la lançada mi pecho.
A mi madre do y a Iuan
Por hijo suyo, y consuelo,
Y a Iuan por madre a mi madre,
Por el amor que le tengo.

A Pedro

A Pedro que me negò,
Le mando perdon entero,
Parayso al buen ladron,
Por la cófession que ha hecho.
A la Madalena mando
Grandes faoures del cielo
Por el amor que me tiene,
Y por lo que yo la quiero.
Mis dicipulos queridos,
Que dexando el bien terreno
Me siguieron a mi solo,
Seguro tienen el premio.
A Marta que me hospedò,
A Ioseph, y a Nicodemus,
Y a quantos por mi bien hazen,
Les darè por vno ciento.
Quien mas guardáre mi ley,
Y mis santos mandamientos,
Y mas por mi padecière,
Tendra mas parte en mi cielo.
Y a los que mas me perfiguen,
Y en aquesta cruz me hã puefio,
Ruego a mi Padre pèrdone,
Que no saben lo que hã hecho.

Romance.

Confie en mi todo el mundo,
Por todo el mundo padezco,
Por todos vierto mi sangre
Para su amparo y remedio.
Diziendo aquesto Iesus,
Se leuantaua el pecho,
Y dio (acabando la vida)
Su espiritu al Padre eterno.
Toda la tierra temblò,
Cubriose de luto el cielo,
Danse vnas piedras con otras,
Rasgose el velo del templo.
Y fue justo, pues moria
El hijo del Padre eterno,
El señor de cielo y tierra,
Que lo sienta tierra y cielo.
Firmaronse aquestas mandas,
Y este nuevo testamento,
Con la sangre que manauan
Manos, pies, cabeça, y pecho.

FIN.

EN MADRID

En casa de Luis Sánchez,

Año M. DC. IIII.

